

**Interseccionalidad e Intertextualidad en la
subjetivación de la masculinidad de
hombres jóvenes en el norte de
Chile**

**Una aproximación semiótico-material
desde el modelo de mapas corporales**

Ricardo Espinoza-Tapia



**Universitat
Autònoma
de Barcelona**

**Interseccionalidad e Intertextualidad en la
subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes
en el norte de Chile: una aproximación semiótico-
material desde el modelo de mapas
corporales.**

Tesis para optar al grado de
Doctor en Psicología Social

Ricardo Espinoza Tapia

**Director
Dr. Joan Pujol Tarrès**

Departament de Psicologia Social

Agradecimientos

A Carlos, por ser uno de los gestores y compañero de este deseo y sin lugar a dudas el más feliz de todos en este día. Asimismo, a mi familia por siempre creer en mis desafíos y alentarme a seguir.

A mi familia adoptiva en Barcelona: Afra, Ari, Ceci, Edu, Krisna, Guille, Liliana, Maya, Niza y Wander. Son uno de los principales regalos de la vida en el paso por esta ciudad. Un hallazgo inesperado, hermoso y gratificante, el cual aún llevo conmigo.

A lxs amigxs en Chile: Jaime, Jime, Kathy, Moni, Murielle y Pato. Por trazar puentes para estar cerca y haber estado en todo momento.

La Casita de Guinardó que albergó a sus estrellas especiales, invitadas y antagonistas, dándonos días y tramas de risas, cuidados y compañía.

Al grupo de investigación Fractalidades en investigación crítica, especialmente a Joan y Marisela, por los inolvidables momentos de discusión, creación, y particularmente, por ayudarme a re-pensar la psicología social y la praxis de la investigación.

Índice de contenidos

| | |
|---|---------|
| Introducción | Pág. 2 |
| Capítulo I: Artículos | Pág. 18 |
| Artículo 1 | Pág. 19 |
| Espinoza-Tapia, R. y Silva Segovia, J. (2014). Cuerpos Legítimos/Ilegítimos: Subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile. Revista Prisma Social. N°13. Dic.2014-Mayo2015, pp. 173-216. | |
| Artículo 2 | Pág. 64 |
| Espinoza-Tapia, R. y Silva Segovia, J. (2014). Emociones, corporeidad y socialización de género en la subjetivación de la masculinidad de jóvenes chilenos: una aproximación intertextual desde el modelo de mapas corporales. Revista Salud & Sociedad, V.4, N°2, Septiembre-Diciembre, pp. 300-317. | |
| Capítulo II: Antecedentes teóricos | Pág. 83 |
| Repensando las políticas de identidad en Latinoamérica: Los estudios postcoloniales/ decoloniales en el entramado sexo/género. | |
| Capítulo III: Resultados e integración de hallazgos | Pág.123 |
| Interseccionalidad e Intertextualidad en la subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile: una aproximación semiótico-material desde el modelo de mapas corporales. | |
| Anexos | Pág.171 |
| Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas Corporales. Revista Alpha. N°37, pp. 163-182. | Pág.172 |
| Ejemplos de Mapas Corporales | Pág.192 |
| Ejemplo de Matriz Analítica Intertextual | Pág.199 |

Introducción

La presente investigación doctoral lleva por título “Interseccionalidad e Intertextualidad en la subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile: una aproximación semiótico-material desde el modelo de mapas corporales”.

Esta investigación se presenta en formato “*Compendio de artículos*”, el cual cumple con los requisitos exigidos por el Programa de Doctorado en Psicología Social para la titulación por esta vía. En resumen, se solicitan dos artículos publicados con posterioridad a la inscripción de la tesis doctoral, dando cuenta de la filiación al programa de doctorado.

En este caso, los artículos fueron publicados en los meses de diciembre del año 2014 y enero del año 2015, respectivamente. Además, se incorpora un tercer artículo publicado en el mes de diciembre del año 2013 en el que el investigador que suscribe formó parte de un equipo de investigación. Este tercer artículo se adjunta en el apartado de Anexos.

El documento se estructura de la siguiente forma. Una introducción que cumple con el objetivo de presentar los trabajos y la temática en que se inscribe la tesis. A continuación, se presentan de manera secuencial dos artículos que dan a conocer hallazgos preliminares desde el modelo metodológico utilizado en el transcurso del trabajo doctoral.

Finalmente, como resumen global de los resultados y conclusiones del trabajo doctoral, se presentan dos capítulos pensados como futuros artículos que buscan, por un lado, situar la discusión teórica que sostiene el proceso analítico interpretativo de los hallazgos, y por otro lado, presentar los hallazgos generales del proceso de investigación con el análisis de todo el material que hizo parte del corpus documental que compuso el trabajo de campo realizado.

Se incluye, además, un apartado de anexos a fin de sistematizar material relevante que se desprende del proceso analítico que supone el modelo metodológico desarrollado y sus respectivos análisis.

Temática de la tesis

La sexualidad y las relaciones de género son uno de los fenómenos sociales más controversiales de las últimas décadas. En ese contexto, Jeffrey Weeks afirmará que asistimos a una transformación política que ofrece una variedad de códigos, nuevas formas y tipos de relaciones (Weeks, 1998). Esto nos ha movilizado a incorporar en su estudio una mirada historiográfica y relacional para comprender los distintos caminos que pueden adoptar sus prácticas, significados y representación.

Desde esta perspectiva, para hablar de la sexualidad y las relaciones de género, ha sido necesario problematizar aquellas tensiones y transformaciones que emergen en el escenario público, dando cuenta de la visibilidad de diversos protagonistas, nuevos sujetos político-sexuales que se organizan en torno a comunidades “*de interés*” en términos políticos (Weeks, 1998), o, comunidades “*de sentido*” (Maffesoli, 1997) que

han puesto en interrogación el significado de la política sexual, para dar paso a nuevas demandas y exigencias que han hecho posible la impugnación de paradigmas predominantes en temas biomédicos, jurídicos, sexo-afectivos y de ciudadanía (Weeks, 1998).

En ese contexto, los conceptos de género e identidad (sexual y/o de género) han sido sometidos a un fuerte cuestionamiento. Así la transformación en la comprensión de las identidades sexo-genéricas ha incorporado una crítica al esencialismo de comprensiones provenientes desde paradigmas tales como el biomédico y sociológico.

Gayle Rubin definió como “*Sistema Sexo/género*” a aquel conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, es decir, una construcción cultural que hegemoniza determinadas prácticas para los sujetos pertenecientes a determinado sexo y en la cual se satisfacen necesidades humanas (Rubin, 1975).

Por ende, dicho paradigma inscribe dentro de su comprensión, prácticas y escenarios que involucran al cuerpo, como así también, a un conjunto de relaciones sociales, discursos y significados que las sociedades y sus instituciones han construido en torno a los comportamientos sexuales y las vivencias subjetivas entramadas en dicho sistema de creencias y prácticas.

De modo que la estructuración del género ha llegado a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se conciba como natural. Así, el feminismo de la diferencia introdujo significativos cambios en la reflexión sobre el género. El sexo sería algo

natural, un imperativo biológico asociado al comportamiento sexual; mientras que el género derivaría de una construcción social y simbólica vinculada a un proceso dialéctico de dominación y opresión de las mujeres (Lamas, 1996).

En este régimen, la normalidad -asociada a lo natural- estaría representada por lo masculino y lo femenino, mientras que otras identidades sexuales (transgénero, transexuales o intersexuales) no estarían incorporadas en este proyecto teórico-político. Su conceptualización sobre el género se estructura a partir de una especie de ontología de la diferencia sexual que defiende la existencia de una línea de continuidad entre tres nociones diferenciadas: sexo, género y orientación sexual.

Esta visión no se puede entender al margen del periodo histórico y de la tradición teórica y científica en la que se gestó. En este sentido es posible afirmar que los dispositivos institucionales de poder de la modernidad han trabajado unánimemente en la construcción de un régimen específico de construcción de la diferencia sexual y de género (Foucault, 1978).

Ese ha sido el caso de la “*Teoría Queer*”¹, generando un corpus teórico que ha permitido criticar la idea de las identidades sexo-genéricas como algo naturalmente adquirido, es decir, una ontogénesis previa al sujeto. Por el contrario, la comprensión de las identidades desde la “*Teoría Queer*” destaca el carácter “*performativo*” de la constitución de identidades, configurándose mediante la iterabilidad de prácticas discursivas hegemónicas a través de las interacciones del sujeto con el medio social (Butler, 1990; 1993; 2004).

¹ Teresa De Lauretis (1994) denominará por primera vez hacia 1990 como Teoría Queer al conjunto de prácticas académicas insertas en los estudios Gay-Lésbicos en el contexto Estadounidense, utilizando para ello la reapropiación política y subversión que el colectivo gay-lésbico-transsexual hicieron del insulto Queer (raro, desviado, homosexual en términos peyorativos). Este ámbito teórico se impulsará con el trabajo filosófico y la teoría literaria vinculada al denominado movimiento post-estructuralista, enmarcando autoras como De Lauretis, Butler, K. Sedgwick; posiciones y perspectivas críticas que se han organizado en torno a la desnaturalización de las identidades sexuales y politización de la sexualidad.

Lo anterior incidirá en que se articule una crítica del régimen normativo de la heterosexualidad, asimismo, una ruptura a la idea de la identidad sexual basada en una esencia interior, siendo ésta definida como posición y practica, por ende, flexible y sinuosa; redefiniéndose en función de los cambiantes contextos de lucha política (Córdoba, 2005).

Por tanto, indagar e investigar desde una perspectiva psicosocial la sexualidad y las relaciones de género implicará, entonces, el escudriñamiento de los modelos socioculturales hegemónicos en las relaciones sexo-genéricas, como así también, el análisis de normas y valores que intervienen en el ordenamiento social. En tanto que dichos modelos reproducirían sistemas basados en dicotomías y categorías asociadas a las prácticas sexo-genéricas, sancionando aquellos comportamientos tipificados como transgresores o marginales desde el discurso hegemónico.

Lo anterior podríamos interpretarlo desde los aportes de Judith Butler (1990), quien en su texto "*Gender Trouble*", traducido al español como "*El género en disputa*", plantea que las normas dotan de inteligibilidad lo social, problematizando la dificultad de transitar al margen de ellas. Butler, será más incisiva al preguntarse sí podemos estar fuera de una interpelación que se nombra cuando hablamos de las identidades sexuales, por ende, sí podemos transitar fuera del sistema sexo-género dominante.

De allí que surja en este proyecto la intención de un análisis, y asimismo, una puesta en diálogo de la noción de identidad con las formas en que se concibe y habla acerca de las identidades de género, específicamente, una reflexión sobre cómo se enfrentan dichas

comprensiones con diversas subjetividades y prácticas sexo-genéricas en las sociedades contemporáneas occidentales.

La masculinidad para R.K. Connell (1987; 1995) es comprendida como la posición que ocupan los hombres en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1987).

Al respecto, Connell (1987) ha establecido una diferenciación entre lo que la autora denomina como "*masculinidad hegemónica*" y "*las masculinidades marginadas*", entendiéndolas más que tipologías de carácter inmutable, como configuraciones de prácticas generadas en situaciones particulares y en una estructura cambiante de relaciones.

Teóricos de la masculinidad plantean que una característica central de este anclaje identitario al que denominaremos como "*masculinidad hegemónica*" es la heterosexualidad, mediante la sexualidad ejercida hacia el sexo opuesto como un hecho natural (Kaufman, 1985; Connell, 1987; Badinter, 1993; Gilmore, 1994; Kimmel, 1998; Llamas, 1998; Valdés & Olavarría, 1998; Olavarría & Parrini (Eds.), 2000). La masculinidad hegemónica asociada a la heterosexualidad renunciaría a lo femenino, definiéndolo como su antonomasia, valida la homosocialidad como el estilo de relación más importante y promueve el persistente escrutinio por parte de los otros hombres; aprueba la homofobia y sostiene el sexismo y el heterosexismo (Kaufman, 1985; Kimmel, 1998; Olavarría y Parrini (eds.), 2000).

Asimismo se ha planteado, principalmente desde la sociología y la antropología, que dicho modelo presenta ciertas fisuras y se encuentra actualmente en crisis y reconstrucción producto de los procesos de democratización acaecidos en las últimas décadas (Guasch, 2006). En ese sentido, la explicitación de la violencia física y simbólica que el sistema patriarcal ha ejercido hacia las mujeres (Kaufman, 1985, 1993, 1994, 2000) ha supuesto una interrogación a dicho proyecto identitario y la generación de mecanismos de control social que le han puesto en tensión.

En relación con esta “*crisis*”, Abarca (2002) afirma que en la representación de la masculinidad de los varones heterosexuales existe un modelo de relación entre los sexos al interior del cual conviven dos racionalidades: una tradicional, que enfatiza la noción de jerarquía y diferencia complementaria; y otra moderna, adscrita a las nociones de igualdad, libertad y reflexividad. En efecto, existiría un modelo hegemónico de masculinidad crecientemente socavado por los efectos del proceso de globalización y los nuevos valores y prácticas que trae consigo, especialmente el nuevo rol asumido por las mujeres en el ámbito público desde la década de los setenta.

Por ende, un cuestionamiento que servirá de hilo conductor y eje central de este proyecto se relaciona con indagar *cómo en el espacio de constitución y regulación de las masculinidades hegemónicas en el sistema sexo-género se articulan nociones tales como la “diferencia”, y asimismo, la generación de “subjetividades” que van a interrogar este modelo dominante.*

En otro sentido, el proyecto propone un énfasis en la noción de “*corporeidad*” que supone la experiencia sexogenérica, reivindicando de paso un acontecer extradiscursivo

en la interacción y el contacto de los cuerpos y la afectividad. De este modo, este interés se articula con el proyecto de las ciencias sociales que supone incorporar al cuerpo no solo como producto, en el sentido de objeto, sino como agente productor de significados (Pujol, Montenegro y Balasch, 2003).

Roger Cooter (2010) ha desarrollado en su trabajo la línea teórica de Michel Foucault ha denominado a este proceso el “*giro somático*” ya que el cuerpo es dominado por las disciplinas y se transforma en un territorio en el cual se ensamblan dispositivos de poder, discursos disciplinarios y prácticas de gobierno que coaptan la experiencia humana. En ese acontecer, Foucault (1978), también va a identificar un espacio para la disidencia, la libertad, como prácticas de emancipación del cuerpo gobernado.

Autoras tales como Judith Butler (1990, 1993), Moira Gatens (1996) y Elizabeth Grosz (1994) han analizado el carácter simbólico y las representaciones del cuerpo femenino y cómo a partir de prácticas sociales, políticas y sociales de las mujeres, el cuerpo femenino es inscrito en lógicas reguladas por el sistema sexo/género (Rubin, 1976). A este análisis, autoras como Gloria Anzaldúa (1990), Chandra T. Mohanty & Jacqui Alexander (1997) y Zaira Rivera (1999), incorporan especificidades de la cultura en sus dimensiones política y social tales como la dicotomía “*oriente/occidente*”, “*heterosexual/homosexual*”, “*gay/lesbiana*”, “*blanco/negro*” en la comprensión del cuerpo sexogenerizado.

En el análisis propuesto por el pensamiento feminista contemporáneo, la noción de “*corporeidad*” o “*encardinación*” (Embodiment) plantea que el cuerpo es el lugar íntimo donde la naturaleza y la cultura se encuentran. El cuerpo es una frontera

dinámica y mutable, es el origen de la experiencia vivida del mundo. Ya no se trata más ni de un objeto puro, ni de un sujeto puro (McNay, 1999).

En ese sentido, Nightingale y Cromby (2001) defenderán que el cuerpo es un lugar íntimo donde la naturaleza y la cultura se encuentran, por lo que la centralidad depositada en el lenguaje, olvida precisamente aspectos de la materialidad del mundo social. Se niegan posibilidades para la acción y se olvidan los regímenes de poder que constriñen la experiencia humana. Razón por la cual, Foucault (1978), puso énfasis en su análisis sobre la materialidad en la genealogía del poder, y a su vez, Preciado (2014) deposita en las tecnologías involucradas en la disciplinamiento del cuerpo.

De modo que, si nos situamos en el debate sobre la ausencia del cuerpo en el ámbito de la sexualidad, resulta un sin sentido, dado que como plantean Foucault (1978), Butler (1990; 1993) o Preciado (2002; 2014), el cuerpo como lugar de opresión es el centro de tecnologías biopolíticas vinculadas al sexo y al género, como así también, un territorio que nos habla de experiencias y resistencia.

Esta discusión tiene efectos sobre la praxis metodológica de la investigación, motivando un debate sobre las dificultades y retos de incorporar registros de la experiencia que pasan por la afectación del cuerpo sexuado. Más aún, cuando revisitamos en los discursos sobre los caminos que encarna la experiencia sexual y de género, el papel que tiene el deseo en nuestras biografías. Lo anterior, lejos de ser una imposición, demarca un territorio para contextualizar la discusión de los científicos sociales sobre ¿hacia dónde podemos ir en la investigación de las identidades sexogenéricas? Particularmente cuando hablamos del método y la técnica.

Esto incidirá en que se vislumbre la necesidad de recuperar la “corporeidad” como perspectiva “situada” de análisis y comprensión del mundo social, posicionando al cuerpo no solo como un territorio objetal, sino como un agente productor de significados. Esta interpelación a quienes investigamos en las ciencias sociales nos permitirá abordar la escisión entre corporeidad y discurso ya que asumimos que el cuerpo en su dimensión material se encuentra atravesado por significados y discursos.

Por tanto, lo que denominaremos el giro hacia la corporeidad en la investigación haría comprensible al cuerpo en un entramado “semiótico-material”² (Haraway, 1991) que expresa la unión irreductible e inconmensurable de ambos ámbitos que le gobiernan: la materialidad que excede al ámbito de las significaciones y viceversa. Ni materialidad precede a significación, ni el universo de significados puede desligarse de su vinculación a un componente material; generándose un interfaz que rescata el acontecer extradiscursivo y relacional de las experiencias corpóreas, como así también, la corporeización de la afectividad.

Desde esta lógica, se busca comprender posiciones de sujeto corporeizadas, indagando cómo se subjetiva el cuerpo de las masculinidades, comúnmente excluido en el proyecto de investigación del comportamiento socio-afectivo y sexual, y asimismo, de las disciplinas críticas en ciencias sociales en las cuales lo discursivo ha adoptado un papel central.

² La perspectiva de los “conocimientos situados” comprende que toda producción de conocimiento es posible de ser comprendida a partir de condiciones semióticas y materiales, dando lugar a una mirada particular sobre el conocimiento que se construye. Estas condiciones iniciales no resultan un obstáculo, sino, la condición de posibilidad para comprender el proceso de producción ligado a la investigación (Haraway, 1991).

Presentación de los artículos

Los artículos a presentar conforman el capítulo I y el primer anexo, respectivamente. Posteriormente, se incluyen dos capítulos para conformar la totalidad de este trabajo. Esta integración responde al objetivo del presente trabajo de investigación que consistió en *comprender el proceso de subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile*, buscando conocer cómo viven desde una perspectiva corporeizada sus masculinidades aquellos jóvenes socializados en un escenario cultural heteropatriarcal y centrado en relaciones de producción que exalta un tipo de masculinidad hegemónica que se reproduce en el sistema social de forma incuestionada y naturalizada.

Lo anterior, requirió del desafío metodológico de un modelo comprensivo y dialógico que permitiese dar cuenta de qué forma se articulan emociones, mandatos culturales en torno al género y experiencias corporales en el entramado semiótico-material del norte Chileno.

El Primer artículo, “Cuerpos legítimos/ilegítimos: Subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile”, publicado en la revista de PRISMA SOCIAL (indexación Scopus) en su edición diciembre 2014, analiza dos mapas corporales de jóvenes de 18 y 21 años. Los análisis permiten identificar que debido a las exigencias del contexto sociocultural en el que estos jóvenes viven, su proyecto de masculinidad es impugnado por sus pares, quienes reproducen aspectos de la ideología de género dominante. De este modo, sus cuerpos transitan entre los polos de significación “legítimo/ilegítimo”, dejando entrever las múltiples formas de violencia que comporta el modelo hegemónico de masculinidad presente en su cultura.

El segundo artículo se denomina “Emociones, corporeidad y socialización de género en la subjetivación de la masculinidad de jóvenes chilenos: Una aproximación intertextual desde el modelo de mapas corporales”. En este artículo publicado en Diciembre 2014 en la revista SALUD & SOCIEDAD (indexación Latindex) se busca profundizar en el proceso descriptivo e interpretativo que supone el modelo a fin de desarrollar la triada: emociones, corporeidad y subjetivación de género.

Esto supone un análisis en profundidad respecto a cómo un joven que ha bautizado su mapa como “Hombre Constelación”, integra los elementos antes referidos en la subjetivación de su masculinidad. Hacia el final del artículo se propone una comprensión sobre el modelo de masculinidad de este joven, los mecanismos que sujetan a un entorno familiar y sociocultural, como así también, las posibilidades para la emergencia de agenciamientos en su masculinidad.

El tercer artículo corresponde al modelo metodológico y se adjunta en el apartado de conclusiones. Este lleva por título: “Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas corporales”. En este trabajo se busca sistematizar un modelo desarrollado desde el año 2008 para el estudio de la corporeidad.

Dicho modelo ha sido aplicado en la presente investigación y ha supuesto -a partir de su práctica- la generación de procesos de reflexividad sobre diversos aspectos epistemológico-metodológicos que han integrado en un nuevo artículo (actualmente en revisión) un giro desde la perspectiva biográfica hacia una

comprensión situada e intertextual que incorpora supuestos provenientes desde la epistemología feminista tales como “embodiment” o “corporeidad”, “performatividad”, “conocimientos situados” e “interseccionalidad”. Este artículo fue originalmente publicado en la revista ALPHA (indexación ISI) en diciembre del año 2013.

Finalmente, como resumen global, a la vez que conclusiones, se presentan dos capítulos. El primero de ellos es de carácter teórico y lleva por título: “Repensando las políticas de identidad en Latinoamérica: Los estudios postcoloniales/decoloniales en el entramado sexo/género”. Este capítulo busca situar al lector en las discusiones que sirven de soporte teórico y conceptual para el planteamiento de los resultados generales del proceso de investigación.

En dicho capítulo se desarrolla la articulación de supuestos teóricos provenientes de perspectivas feministas, queer y post/decoloniales, poniendo énfasis en el carácter político y deconstructivo de dichas perspectivas. De los principales hallazgos de dicho capítulo es pertinente señalar la perspectiva de la "interseccionalidad" para la comprensión de las políticas identitarias en Latinoamérica.

El capítulo que cierra este trabajo, comparte el título de la presente investigación. Esta reiteración busca explicitar que en este apartado se busca integrar el análisis de todo el material que compuso el corpus de análisis y trabajo de campo realizado a lo largo de todo el proceso de investigativo.

Por otro lado, tiene por objetivo mostrar la pluralidad de voces emergentes en el análisis de los mapas corporales de 23 jóvenes que compusieron la unidad de análisis. En ese sentido, los análisis permiten generar un modelo emergente de comprensión de las masculinidades juveniles en el norte Chileno con base en los siguientes ejes conceptuales: 1) Naturaleza/Cultura como mito de origen de la masculinidad; 2) Cuerpos legítimos/Cuerpos ilegítimos para la masculinidad; 3) Afectos y violencias en la subjetivación de la masculinidad; y en último término, 4) Transformaciones de la masculinidad hegemónica.

Dicho modelo emergente, permite trazar tres líneas de discusión para la comprensión de las masculinidades: 1.- El género y las identidades sexo-genéricas como formas de subjetivación; 2.- El género como forma de re/producción de la ideología; y 3.- Hacia una comprensión situada de las masculinidades.

El documento concluye con el apartado de anexos que incorpora material sistematizado durante el trabajo de campo y los posteriores análisis. Específicamente, ejemplos de mapas corporales realizados por los participantes y ejemplo de matriz de análisis intertextual de acuerdo con el modelo metodológico propuesto para la investigación.

Referencias Bibliográficas

- Abarca, H. (2002). Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. Disponible en <http://www.hombresigualdad.com/discontinuidades.htm> Recuperado el 02 de octubre del 2014.
- Anzaldúa, G. (1990). *Making face, making soul/hacienda caras: Creative and critical perspectives by Feminism of color*. San Francisco: Spinsters aunt lute.
- Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Barcelona: Alianza.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. Nueva York: Routledge Press.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós. (2002)
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. New York: Routledge Press.
- Connell, R.K. (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R.K. (1995). *Masculinities*. UK: Polity Press.
- Córdoba, D. (2005). "Teoría Queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad". En, Córdoba, D., Sáez, J., Vidarte, P. (2005). *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales.
- Cooter, R. (2010) "El giro del cuerpo: historia y política de lo corpóreo". *Arbor*, 186, (743), pp.393-405. doi:10.3989/arbor.2010.743n1204
- De Lauretis, T. (1994). *The practice of love: lesbian sexuality and perverse desire*. Bloomington: Indiana University Press.
- Foucault, M. (1978). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gatens, M. (1996). *Imaginary bodies: Ethics, power and corporeality*. Londres: Routledge.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Grosz, E. (1994). *Volatile bodies. Toward a corpored feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Haraway, D. (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Kaufman, M. (1985). "The Construction of Masculinity and the Triad of Men's Violence". En, Kaufman, M.(ed.). *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*. Toronto: Oxford University Press (1985). Reeditado por O'Toole L & Schiffman J. *Gender Violence* (Nueva York: NY University Press, 1997).
- Kaufman, M. (1993). *Cracking the Armour: Power, Pain and the Lives of Men*. Toronto: Viking Canada.

- Kaufman, M. (1994). "Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power". En, Brod H. & Kaufman M. (eds.). *Theorizing Masculinities*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Kaufman, M. (2000). The Seven P's of Men's Violence. www.michaelkaufman.com Recuperado el 17 de Marzo del 2014.
- Kimmel, M. (1998) "Desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género). La producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos". En, Valdes, T. y Olavarría, J. (Eds.). (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. UNFPA: FLACSO-CHILE.
- Lamas, M. (1996). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.
- Llamas, R. (1998). *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad*. Madrid: Siglo XXI.
- McNay, L. (1999). "Gender habitus and the field. Pierre Bourdieu and the limits of reflexivity". *Theory, culture and society*. London, Vol. 16, (1).pp.95-117.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Mohanty, Ch. T. & Alexander, J (1997). *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*. Nueva York: Routledge
- Nightingale, D. & Cromby, J. (2001). "What's wrong with social constructionism? En, Social Constructionist Psychology". *A critical analysis of theory and practice*. Londres: Sage.
- Olavarría, J. y Parrini, R. (Eds.) (2000). *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano: FLACSO-Chile.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. Madrid: Operaprima.
- Preciado, B. (2014). *Testo Yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Rivera, Z. (1999). "Cuerpo y raza: El ciclo de la identidad negra en la literatura Puerto Riqueña". *Revista Iberoamericana* Vol. LXV, N° 188-189, pp.633-647.
- Pujol, Montenegro y Balasch (2003). "Los límites de la metáfora lingüística. Implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora". *Política y sociedad*, 40 (57).
- Rubin, G. (1975). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En, Lamas, M. (1996). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (Eds.) (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. UNFPA: FLACSO-CHILE.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México D.F.: Paidós.

Capítulo I: Artículos

Artículo 1

Espinoza-Tapia, R. y Silva Segovia, J. (2014).

Cuerpos Legítimos/Ilegítimos:
Subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile.

Prisma Social. N°13. Dic.2014-Mayo2015, pp. 173-216.

**CUERPOS
LEGÍTIMOS /
ILEGÍTIMOS:
SUBJETIVACIÓN
DE LA
MASCULINIDAD DE
HOMBRES JÓVENES
EN EL NORTE DE
CHILE**

**LEGITIMATE /
ILLEGITIMATE BODIES:
SUBJECTIVATION OF
MASCULINITY YOUNG
MEN IN NORTHERN
CHILE**



**Ricardo
Espinoza-
Tapia**

Académico Facultad de
Humanidades,
Universidad Católica
del Norte, Chile

Universitat Autònoma
de Barcelona, España



**Jimena Silva
Segovia**

Académica Facultad de
Humanidades,
Universidad Católica
del Norte, Chile



*Este artículo forma
parte de la
investigación
"Significados
Culturales del Cuerpo
y el Autocuidado en
jóvenes chilenos
viviendo en una región
minera", financiada
por el Consejo
Nacional de Ciencia y
Tecnología (CONICYT),
Chile. Este trabajo se
ha realizado en el
marco del programa
de Doctorado en
Psicología Social de la
Universitat Autònoma
de Barcelona



RESUMEN

El objetivo del presente estudio consiste en comprender los procesos de subjetivación de la masculinidad en hombres jóvenes del norte de Chile. Se busca, por tanto, conocer cómo viven sus masculinidades jóvenes de 15 a 23 años socializados en un escenario cultural androcéntrico, patriarcal y heterosexista. La investigación es de tipo cualitativa y utiliza el modelo de mapas corporales. Este modelo se inscribe en el enfoque biográfico, utilizando análisis intertextual para dar cuenta de la dimensión corporeizada de la socialización de género. Entre los hallazgos más relevantes se identificó la injuria en base a rasgos corporales tales como el tono de piel y el peso corporal, como manifestación de violencia. Tales características son vinculadas a pertenencia grupal y nivel socioeconómico, provocando un ordenamiento social y simbólico en las relaciones inter-género.

Palabras clave

Género; subjetivación; masculinidades; cuerpos legítimos/ilegítimos; injuria; contexto minero Chileno.

ABSTRACT

The aim of this study is to understand the masculinity subjectivation processes of young men in northern Chile. It seeks, therefore, to know how young men between 15 to 19 years old live their masculinities in an androcentric, patriarchal and heterosexist cultural scene. The research is qualitative and the methodological model used is body maps. This model is a biographical approach, it use intertextual analysis to account the embodied dimension of gender socialization. The most relevant findings showed the injury based on personal traits such as skin tone and body weight, as a manifestation of violence. These features relate with characteristics of group membership and socioeconomic level, causing a social and symbolic order in inter-gender relationships.

Key words

Gender; subjectivation; masculinities; legitimate/illegitimate bodies; injury; Chilean miner context.

1. Introducción

En las últimas décadas, y a propósito del aporte realizado por el movimiento feminista, asistimos a importantes transformaciones en cuanto al estatus de ciudadanía y derechos de mujeres y hombres en occidente, generándose así un debate crítico sobre los procesos de socialización de género. Uno de los focos de análisis va a posicionarse sobre el poder ejercido por lo masculino y la construcción social de la identidad de los hombres (Connell, 2003; De Barbieri, 1992; De Lauretis, 1991; Lagarde, 2001; Lamas, 1989), de modo que se logra instalar en la discusión que *“no se nace varón”*, sino mas bien, las identidades masculinas serían producto de una socialización enmarcada en un paradigma patriarcal (Gilmore, 1994).

Para R.K. Connell (2003), siguiendo los trabajos realizados por Juliet Mitchell y Gayle Rubin en la década de 1970, la masculinidad es comprendida como un sistema de diferencias simbólicas en el cual se contrastan asignaciones de espacios y niveles de prestigio, tanto para hombres, como para mujeres (Connell 2003). La autora, en lugar de generar una comprensión acabada sobre la masculinidad propone concentrar el interés en los procesos de socialización de género vividos en las interacciones entre hombres y mujeres.

Connell (2003) comprenderá la construcción simbólica de la masculinidad a partir del estudio de prácticas vinculadas con la experiencia corporal, la personalidad, la economía y la cultura. En ese sentido, autores como Fuller (2001) o Kauffman (1995) en el contexto latinoamericano y anglosajón, respectivamente, han abordado aspectos de la construcción subjetiva del ser hombre en los que se da cuenta que el deseo de poder y control es un elemento clave en la formación de cada hombre, donde eventos

tales como tener un hijo y mantener un trabajo resultan fundamentales para ser validados en el entorno social.

Los principales ejes analíticos que han definido el estudio de las masculinidades en Chile han sido la paternidad, el trabajo, la violencia en el contexto intrafamiliar y social, el rol de jefatura familiar y las diferencias generacionales entre hombres (Olavarría & Parrini, 2000; Valdés & Olavarría, 1998). Se discute en el estudio de las masculinidades Chilenas la vinculación entre las actividades productivas con la noción de una identidad masculina monolítica e incuestionada, en estrecha relación con un conjunto de expectativas asociadas al género.

En el caso de las clases populares, se expresa en la familia un vaivén de presencias y ausencias a causa del trabajo mediante sistema de turnos, en contexto de ruralidad o minería y bajo condiciones de riesgo físico y psicológico. Se identifica en los hombres chilenos la participación en espacios de homosociabilidad vinculados al consumo de alcohol, prácticas deportivas y comercio sexual. A su vez, para el imaginario nacional, los hombres constituyen la fuerza laboral más relevante de la economía chilena, y por tanto, se les exige desde un mandato sociocultural el rol de proveedores y sostenedores principales de la familia (Montecino, Rebolledo & Sunkel, 1999; Valdés, 2007; Salinas, Reyes, Romani & Ziede, 2010; Salinas, Barrientos & Rojas, 2012).

El presente estudio se sitúa en la nortina región de Antofagasta. Esta región es la capital minera de Chile y enclave de importante inversión transnacional. En dicho contexto, investigaciones previas han planteado que la principal actividad productiva, en conjunto con normas rígidas en cuanto al género, perpetúa la promoción de estereotipos de género asociados a un hombre proveedor, fuerte, reservado,

competitivo, orgulloso, sexualizado, desconfiado y viril. En contraposición, se valora en las mujeres, recato, subordinación y sumisión, así como también se promueve el rol materno y actividades vinculadas al cuidado en el espacio doméstico (Barrientos & Silva, 2006).

Una investigación sobre género y minería en Chile, Thomas Klubock (1998), señala que “los mineros han tendido a celebrar y hacer suya la hombría como elemento central en la combatividad de ese sector. Pero también han aceptado como algo natural la particular formulación e invención de la hombría” (p. 223). En el contexto minero, la rudeza del trabajo consume el cuerpo y desgasta todos los aspectos de la salud psicológica (Klubock, 1998). Entre hombres trabajadores de la gran minería descansa la manifestación de un tipo de afectividad afianzada en redes primarias de apoyo (compañeros de faena minera).

En ese sentido, Connell (2003) afirmará que las características contextuales del trabajo, las circunstancias económicas y las estructuras de las organizaciones influirían en la forma en que se socializa la masculinidad. Por tanto, los elementos antes señalados favorecerían la reproducción de un modelo hegemónico de masculinidad androcéntrico, heterosexista y falocentrado, basado en un sistema de jerarquías, constante comparación y competencia entre resistencia emocional y fortaleza física (Salinas & Barrientos, 2011).

A nivel conceptual en este estudio se estableció un distanciamiento crítico de la noción de “*identidad*” asociada a la masculinidad puesto que encapsula y rigidiza un proceso siempre inacabado y móvil como es la vivencia del género. En ese sentido, Rodrigo Parrini (2007) señala que “*En los estudios de género se afirma de modo insistente que los sujetos son contruidos (...) se investigan sus vidas, sus deseos, sus*

prácticas y sus significados, se trabaja como si todo estuviera allí de modo consistente” (p. 15).

La propuesta teórica que sostiene este trabajo utilizará la noción de “Subjetivación de la masculinidad” (Parrini, 2007). La subjetivación será entendida como el proceso de modelamiento y regulación de la subjetividad para todos los seres sociales (De Lauretis, 1989). Al respecto, Foucault (1980) plantea que la constitución de las subjetividades supone juegos de objetivación-subjetivación donde la relación saber-poder actúa como modelador de dicha tensión. Este proceso se genera en una compleja relación entre la construcción y constricción social, emergiendo componentes subjetivos individuales enmarcados en las normas sociales de la cultura (Galaz, 2012). Así, la subjetividad comporta coordenadas histórico-políticas y conformaciones simbólicas e imaginarias (Parrini, 2007). A su vez, la subjetividad va a ser un espacio para la transformación, siendo un campo de lucha entre diferentes configuraciones de sujeto (Galaz, 2012).

Subjetividad, género y trabajo, van a estar íntimamente relacionados (Martínez-Labrín & Bivort-Urrutia, 2014). Para De Lauretis (1989) serán efectos históricos que se inscriben en los cuerpos, de allí que Judith Butler (1997), siguiendo la influencia de Michel Foucault, plantee que el género es un elemento central de la configuración moderna de la subjetividad. Emergerá así en la socialización de género una relación entre género, poder y subjetividad (Amigot, 2005; Cubells & Calsamiglia, 2014; Butler, 1997; Lugones, 2008).

2. Objetivos

El objetivo que guía esta investigación consiste en comprender el proceso de subjetivación de la masculinidad en hombres jóvenes en el norte de Chile, buscando conocer cómo viven sus masculinidades aquellos jóvenes socializados en un escenario cultural heteropatriarcal.

3. Metodología

El modelo metodológico utilizado corresponde a “Mapas Corporales” (Silva, 2013). Este modelo se ubica en la tradición del paradigma comprensivo-interpretativo, y particularmente, en el enfoque biográfico. Dicho modelo responde al propósito de contribuir a la generación de conocimientos sobre la experiencia biográfica del cuerpo, articulando técnicas de producción, análisis y criterios de validación que le permiten sistematizar su producción (Silva, Barrientos, Espinoza-Tapia, 2013)¹.

Los “Mapas Corporales” articulan las significaciones y sentidos del sí mismo como parte de un lenguaje entramado en la biografía y corporalidad de cada sujeto. Lo anterior, responde al interés de incorporar en los estudios biográficos la experiencia corporal como una persistente interrogante que atraviesa a la investigación social, puesto que en palabras de Foucault, es la carne la que encara resistencias e incógnitas por donde circula el poder social (Foucault, 1998). Por tanto, el mapa corporal propone un anclaje material en torno a las significaciones de lo corpóreo:

¹ A fin de profundizar en el modelo metodológico se sugiere revisar: Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas Corporales. *Alpha* N.37, pp. 163-182. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>

carne, huesos, sangre y todos sus sistemas, se amalgaman con referentes simbólicos y culturales que dan sentido a la experiencia del sujeto.

En la elaboración de los mapas corporales participaron 47 jóvenes (23 hombres y 24 mujeres) de 15 a 23 años, pertenecientes a establecimientos educativos públicos y privados de distintos niveles socioeconómicos. Sin embargo, a fin de responder a los objetivos propuestos para este artículo se seleccionaron dos casos de hombres que permiten ilustrar en detalle la propuesta de análisis intertextual.

Se solicitó como criterios de inclusión: Voluntad y disposición para trabajar en el proceso de reapropiación corporal y autonomía subjetiva a partir de la recuperación de eventos autobiográficos, Continuidad y sistematicidad para participar en todas las sesiones; y Firma de asentimiento y consentimiento informado para jóvenes, padres y madres del estudiante, respectivamente, con la finalidad de resguardar criterios éticos y el uso de la autobiografía, mapa corporal y análisis para efectos de investigación.

Para la producción de información se organizaron 10 sesiones de trabajo. La elaboración del mapa se organizó en base a: conversaciones temáticas grupales, elaboración de líneas de vida y relatos autobiográficos. En este proceso se trabajó con nudos biográficos para recuperar eventos significativos, estimular procesos de reflexividad y textualización. Esta fase se caracterizó por su nivel de densidad simbólica, ya que se estimula una representación subjetiva del "Yo" sexo-generizado junto con auto-interpretaciones intertextuales de sus biografías corporales.

En la fase gráfica, se elaboró un esquema corporal sobre un papel en dimensiones reales que funcionó como plantilla donde se proyectó la iconografía de sus experiencias subjetivas y la reinscripción de narraciones sobre sus emociones y

mandatos de género. Se trabajó bajo criterios de voluntad propia en la selección de eventos, dejando en libertad el uso de materiales, formas y colores.

El trabajo de elaboración del mapa corporal se realizó de forma individual a fin de favorecer la autoexploración. Lo anterior, ya que este modelo propone, en una primera etapa, que los lenguajes de la corporalidad permiten tomar conciencia de esa "encarnación" concreta, cotidiana, subjetiva y emocional del orden social a partir de un ejercicio de reflexividad. Además, este periodo significa descubrir el propio cuerpo en su materialidad: recorrer sus pliegues, texturas, formas y matices.

En ese sentido, la representación de procesos emocionales y de socialización de género mediante iconografía, textos, colores y dibujos, dan cuenta de elementos simbólicos nucleares en la experiencia del sujeto. Esta nuclearidad se sostiene en el concepto de "imagen corporal" (Guimón, 1999; Raich, 2000), puesto que cada persona posee a nivel intrapsíquico una imagen de sí mismo, que se activa y retroalimenta con la mirada de otros y los discursos socioculturales que le sostienen.

El análisis interpretativo del material se enfatizan tres dimensiones: Narrativa, Gráfica/Proyectiva e Interpretativa, dando cuenta de una comprensión intertextual, inspirada en los trabajos de Julia Kristeva (1967), Jacques Derrida (1971) y Roland Barthes (1987). Estos autores utilizan la intertextualidad para dar cuenta de los múltiples juegos de lenguaje presentes en la cultura. Roland Barthes, por ejemplo, plantea un ideal de textualidad donde abundan las redes que actúan entre sí, sin que ninguna pueda imponerse a las demás. El modelo propone trabajar en dos momentos analíticos (ver figura 1):

a) Tratamiento del corpus documental: A su vez, se compone de las siguientes etapas. 1. Reconocimiento de productos de valor simbólico del proceso autobiográfico junto con selección de microtextos significativos de acuerdo a los criterios de búsqueda o dimensiones a estudiar; 2. Organización de categorías de análisis; 3. Elaboración y organización de matrices analíticas, articuladas con interrogantes del investigador; 4. Contrapunto teórico; y finalmente, 5. Integración y sistematización de microtextos y mapa corporal elaborando una red intertextual compuesta de color, forma, iconografía, textualidad y significados

b) Proceso de interpretación, reinterpretación e intercambio entre participantes e investigador: 1. Retroalimentación a los participantes sobre el proceso individual y grupal; 2. Reinterpretaciones, debate y contraste de propuestas de interpretación del material entre los participantes; 3. Co-construcción de un modelo de análisis-hallazgos emergente.

Figura 1. Ejemplo de matriz de análisis intertextual

| Grilla: análisis intertextual | | | |
|--|---|---|---|
| Dimensión narrativa | Dimensión gráfica Imagen Mujer de fuego | Dimensión proyectiva | Interpretación intertextual |
| <p>"En el 95 tenía un año, nació mi hermana faltaba tele en la casa obviamente" (...). "En el 2001 vi por primera vez a mi papá biológico era tan feo tan feo que me bloqueé en los pensamientos (risa)" (...). "El 2004 era muy plana, muy plana, del verbo plana. Me complejaba mucho era como que nadie tenía en mi curso, pero igual yo era plana y eso me afectaba". (...). En sexto básico me puse a pensar mucho en mi identidad, en quien era yo. Me hice vegetariana, empecé a escoger mis juntas, me defini (...). no sé me ha pasado muchas veces de que por ser bisexual, pasa afuera a que "no, no es que sea bisexual, si no que es caliente" como que agh, estúpido! (...).</p> | | <p>El pelo rojo no sé me gusta el color, es solamente de estética. Igual es una cuestión súper fea pero me gusta"...</p> <p>"el poder, no sé yo encuentro que lo más fuerte que una persona puede tener es la mente. Incluso puede haber una persona ¡muy muy fea! Pero si tiene una mente muy desarrollada puede hacer que todos alrededor puedan empezar a cambiar el pensamiento que es bonito o es feo total eso no está escrito en ningún lugar".</p> <p>La mano en el ojo es por eso mismo porque no veo lo físico, entonces hay cosas con las que, simplemente no me fijo o cosas que para algunas personas las acompleja mucho y es entendible pero yo no me fijo "(...) no me fijaba ni en niños ni en niñas, si no que no sé, yo los veía nunca por el físico, si no que mis compañeras se fijaban siempre en facciones masculinas en cambio yo no me fijaba en eso. Tampoco en las niñas nunca".</p> | <p>El pelo rojo en las culturas antiguas ha sido asociado a la conquista de las ideas que no son comunes, ideas que destacan, ideas diferentes, peligrosas y a una posición contestataria frente a lo establecido. La aparición del blanco es interesante, sobre todo en la piel, que dejaría entre ver la frialdad, la falta de regulación y descontrol. El mar de azul metálico del mar tiene referentes en lo frío, no habiendo de esta manera un referente cálido.</p> <p>En la parte central del cuerpo, los senos son tachados; por un lado destaca que es positivo ser "plana" (no tener senos), pero por otro lado destaca la falta que le hace los pechos más abultados para la imagen social.</p> <p>El rojo del pelo, la boca del mismo color y el cigarro (elemento fálico) es un hexis que devuela una postura: La boca no está abierta, esta aprisionando un objeto, esto podría significar la pasión por las palabras, el tema de la oralidad. La relación del poder mental y las palabras daría cuenta de la unicidad de lo que dice pero también lo que silencia. En el ojo tiene escrito la palabra timidez, alusivo a la autoimagen. Esto representaría el deseo de ocultar y proteger la intimidad y la sexualidad</p> |

Elaboración propia

4. Hallazgos

A continuación se presentan 2 mapas corporales: "Hombre tribal" y "Hombre en la mira" ². Ambos fueron seleccionados para ejemplificar procesos de subjetivación de la masculinidad de jóvenes socializados en el norte de Chile. Como señala Clifford Geertz (1987), este será un proceso siempre incompleto, por tanto, una aproximación también incompleta al mundo simbólico de los jóvenes.

² Esta denominación se define en base a elementos iconográficos presentes en el mapa y a la impresión general de este. Además, se utiliza con fines éticos de resguardo de la identidad.

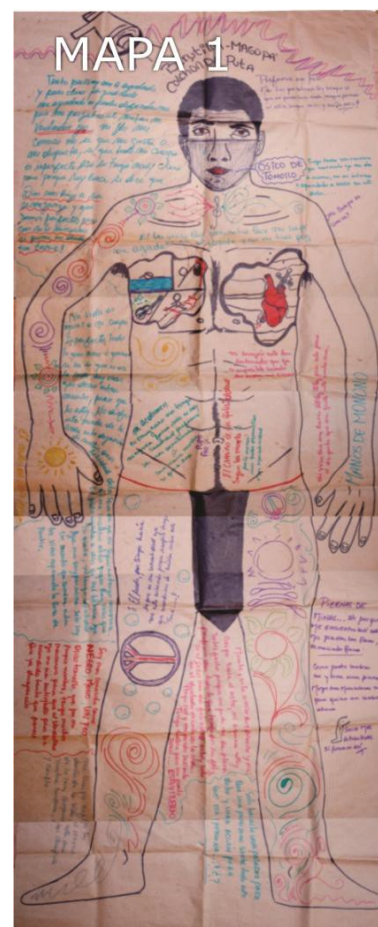
Los mapas presentan dos experiencias subjetivas y encarnadas de masculinidad: uno de sector socioeconómico bajo, maltratado por sus rasgos afrolatinos, y el otro, de sector medio-alto que debido a su piel blanca y delgadez es interpelado en su masculinidad. Ambos casos tensionan el orden social de lo masculino: el moreno con su cuerpo impugna la aspiración y reivindicación de “blanqueamiento” de la sociedad chilena, y el blanco, impugna el ideal de fuerza asociado a las expectativas de hombría en la región.

4.1. Caso 1: “Hombre tribal”

Joven de 18 años, último año de enseñanza secundaria, Colegio técnico-industrial.

Sobre su cabeza se observa en la esquina superior izquierda del lector, un megáfono encendido que lo insulta: “Birutilla, Mago pa,³ Colchón de puta”.

Este insulto es representado mediante un zigzag lila, proponiendo la reverberación del sonido del megáfono. El rostro es achurado en negro, dejando la zona de los ojos a la vista. Los ojos son repasados y contorneados en negro, cejas y pestañas gruesas. Pupilas con detalle café. En el ojo izquierdo, una circunferencia celeste terminada en forma de



³ “Mago pax”: Nombre comercial de una esponja metálica para el lavado de utensilios de cocina. Se caracteriza por ser muy comprimida, siendo utilizada para metaforizar la frondosidad del cabello afro.

gota. Labios gruesos cerrados contorneados negro y rojo intenso.

En el pecho dibuja una transparencia, al lado izquierdo un recuadro con cuatro gráficas diferentes: una circunferencia sobre un trazo pintado celeste; una pelota de basquetbol con un aro pintado de rojo, más próximo hacia el pecho; en la zona inferior izquierda una guitarra y notas musicales de rosado, verde y celeste. En el costado derecho de su pecho grafica un corazón rojo, sobre un mapa. El corazón es atravesado por una espada gris.

La zona abdominal contiene iconografía tribal en amarillo y trazos negros, más anchos a medida que se acerca a la zona genital. Remarca los músculos abdominales y al centro dibuja vellos (sobre el ombligo hacia la zona genital). En la zona genital ubica un taparrabos grueso y negro que cubre el pene. En las piernas realiza detalles tribales y simbolos coloridos con forma de flores, signo de paz y soles.

4.1.1. Análisis intertextual

Desde una dimensión simbólica este mapa comunica las huellas de dolor de un sujeto construido desde la exclusión y la marginación afectiva, en un contexto de tendencias xenofóbicas. El contexto privilegia estéticas eurocentradas, donde la piel oscura y los rasgos afro son signos de bajo prestigio, produciendo rechazo y violencias. Estas violencias las representa con la forma de una bocina con ondas de sonido que simbolizan las injurias recibidas desde su entorno relacional. La bocina resuena como grito sobre su mundo ideológico y el impacto se resiente en su subjetividad.

“El color verde amarillo y rojo me identifica mucho por la música, el reggae porque es paz y amor, no me gusta la violencia, por lo que a mí me sucedió. La pasión por el amor, la paz, decir: no a la guerra. Cuando chico (...) viví una guerra constante en mí, en mi pensamiento de no ser como soy, yo me escudé mucho en muchas máscaras, que he llegado a tal momento de pensar que ni siquiera me conozco”.

“Hombre tribal” menciona colores como amarillo, rojo y verde que simbolizan la cultura Rastafari. Esta identificación podría representar un mecanismo de justicia social a la vez que reivindicación de las culturas afrodescendientes. En las culturas Quechua y Aymara, presentes en la zona andina y norte de Chile, el amarillo es interpretado como principio activo “masculino”. En relación a este color, el oro igualmente es considerado como un metal vinculado a deidades dominantes. El rojo es otro color que se encuentra en distintos puntos de la gráfica. Posee un valor simbólico de sacrificio, asociado al derramamiento de sangre y ofrenda, de allí que se pueda vincular con el sufrimiento. El verde, se asocia a su deseo de trascendencia ya que el verde en distintas culturas es símbolo de fertilidad y abundancia. En comunidades originarias está relacionado con la tierra y con el trueno que provoca la lluvia.

En diferentes fragmentos de su relato “Hombre tribal” añora la pertenencia a un espacio social vincular como es el caso de una familia que lo reconozca y contenga. Señala no responder a las agresiones de sus pares:

“La bocina representa a todas las personas que me han dicho algo, las burlas, todo, todo lo que mis oídos escuchan, escribí los sobrenombres que me han dicho y cada cosa que vivo cada día en el colegio, yo me sé todos los sobrenombres, porque me los repetían mucho”.



El lenguaje injuriante que soporta a diario “Hombre Tribal” por parte de sus compañeros de colegio se asocia a rasgos físicos: rostro mestizo, piel morena, pelo abundante de rizos pequeños y estatura media-baja. Estas características afrolatinas, a propósito del crecimiento de la inmigración colombiana en Chile, son rechazadas mediante manifestaciones de prejuicio racial, lo cual ha supuesto la perpetración de formas de

violencia étnica⁴. De modo que sus características raciales son vinculadas a categorías de pertenencia de clase o nacionalidad, configurando un ordenamiento simbólico en sus interacciones.

El mapa de “Hombre tribal” da cuenta del sufrimiento por las agresiones experimentadas. Para protegerse, resguarda la expresión de sus emociones tras una

⁴ El prejuicio étnico se manifiesta en expresiones callejeras, titulares de prensa, rayados de paredes y declaraciones de autoridades. En dicho contexto, el Instituto Nacional de Derechos Humanos criticó al intendente de la región de Antofagasta, Waldo Mora, quien señaló a un medio de circulación nacional que los inmigrantes colombianos causaban “*problemas de convivencia y quiebres matrimoniales*” (INDH, 2013).

mascarada de aparente tranquilidad. Hay una máscara que oculta parte de su rostro y sólo deja visible el dolor a través de sus ojos tristes y mirada melancólica.

“Yo nunca lloré en mi casa, entonces lo único que trataba de calmar mis emociones era la música, nunca me desahugué, nunca dije, me duele algo, me duele, tengo pena o tengo rabia, tengo impotencia y bueno, eso y me ayudó a desahogarme y ver todos los puntos de vista también cómo me siento. Un amigo me decía que era un esclavo, por evitar la violencia, me iba del lugar. También yo tengo culpa de no haber encarado eso de parar así apenas empezó y evitar todo. Igual me siento culpable”.

Se destacan partes del cuerpo y se significan experiencias en rojo: labios, corazón, cintura y ciertos textos. Rafael Karsten (1930) sobre el uso del rojo señala que en el contexto andino telas de dicha tonalidad son ofrecidas a la pachamama como señal de protección contra el extravío y señalización del camino de retorno a casa. En su búsqueda “Hombre tribal” fragmenta su cuerpo y parece perder partes de sí mismo, a propósito de la violencia que conlleva el prejuicio y la discriminación sobre rasgos indígenas y oscuros andinos. “Hombre tribal” sitúa señas corporales en rojo como simbolización de la necesidad de no sentirse perdido en los escenarios de hostilidad que constriñen su experiencia corporal y le agreden.

“Todo el tiempo, he sabido salir adelante, pese a lo que dicen, siempre busqué una salida, nunca me quedo tirado, nunca me tiro a morir, siempre buscaré la forma de levantarme y siempre solo, solo por una mano, y las veces que me ha ayudado a levantarme”.

El trazo general es grueso, remarcando un cuerpo macizo. Esto sugiere la necesidad de protección frente a la hostilidad de sus pares. Existen tres zonas del mapa que revelan mayor sufrimiento y tensiones: cabeza, manos y zona genital. La gráfica global proyecta la imagen de un personaje étnico: la piel inscrita con formas tribales y colores de la cultura Rastafari adornan el cuerpo. En el centro, en la zona genital, ha dibujado un pene y sus testículos, luego los ha cubierto con un taparrabo negro de mayor longitud que los genitales, sostenido por un hilo rojo que corta las caderas. La línea roja que divide el cuerpo en dos, se puede interpretar como rasgo de inseguridad en sus relaciones socio afectivas y sexuales, lo que se reconoce en la siguiente auto-interpretación:

“Yo igual soy un poco tonto porque si veo que lo que tengo adentro es más bonito de lo que tengo afuera, yo mismo me echo a perder, ¿me entiende?, Los vicios que tengo como el cigarro, el alcohol... igual, tomo mucho en los carretes, igual fumo marihuana que daña mucho más que el cigarro en los pulmones por el asunto de aspirar”.

Todo el cuerpo es delineado con una capa gruesa y remarcada de color negro: el achurado del rostro, relleno del pelo, entre otros. Resalta como uno de los colores más importantes del mapa. En ese sentido, el negro cumple una función de aislamiento ya que impide a su interior expresarse con fluidez. El negro con que “hombre tribal” separa el mundo interno/externo en las culturas Aymaras y Quechuas es considerado especialmente nefasto, simbolizando el caos y sentimientos negativos. Se asocia a espíritus masculinos peligrosos del fondo de la tierra.

La cabeza es representada de forma pequeña respecto del mapa general. El trazo achurado que recubre el rostro sugiere deseos de ocultamiento y ansiedad frente a una autoimagen deteriorada. La tensión blanco/negro comunica la desesperanza e

inadecuación con que experimenta su masculinidad en un contexto de discriminación. La desesperanza se equilibra a través de una franja de luminosidad donde los ojos permiten establecer conexión y búsqueda de apoyo en otros significativos.

“Cuando chico viví una guerra constante en mí, sufrí en mi vida, en mi pensamiento de no querer ser como soy, yo me escudé en muchas máscaras, que he llegado a tal momento de pensar que ni siquiera me conozco”.

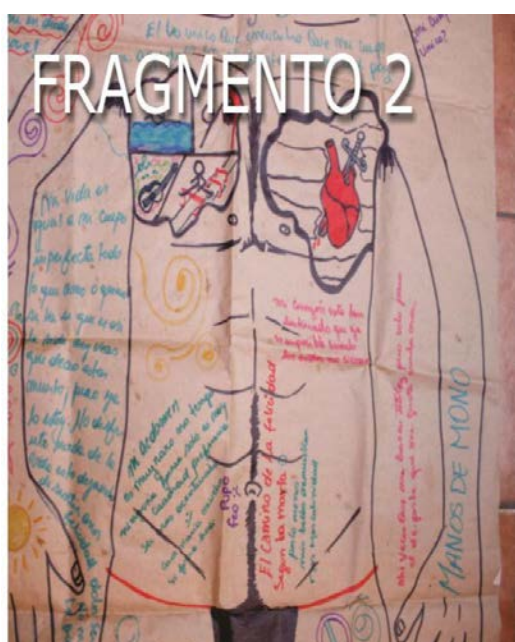
En la expresión facial se transmite tristeza y desamparo. Esto se simboliza con una lágrima celeste, proyectando melancolía. En medio del rostro dibuja una nariz ancha con orificios expuestos. Esta iconografía sugiere una exaltación de rasgos asociados a la masculinidad falocéntrica, lo cual le hará ser competitivo y atractivo frente a las mujeres. Lo anterior, se complementa con la postura de brazos en jarro, ombligo con vello corporal y boca roja. Junto a la boca remarca el insulto *“hocico de tomoyo”*⁵.

Estos símbolos dan cuenta de una tensión entre la aceptación y atractivo que genera en sus pares mujeres y el rechazo por parte de sus pares varones. En ese sentido, entre las mujeres se siente protegido, recepcionando afectos positivos que le permiten sentirse a salvo de la violencia masculina, incluso competente en la relación inter-género, a pesar de la injuria intra-género que niega su masculinidad cuando le atribuyen comportamientos homosexuales.

⁵ Tomoyo es un pez presente en el litoral del norte de Chile, característico por su boca prominente y ojos saltones. Esta metáfora ha sido utilizada recurrentemente como forma de insulto.

“Cuando yo era menor, creo que me humillaban por envidia, porque soy muy calentito de las manos, y mis amigas por lo mismo me tomaban de las manos. Siempre tuve muchas amigas y con ellas fui más sutil, ellas nunca me discriminaron. En cambio los hombres me insultaban, y siempre me junté más con ellas, ellos me interpretaba mal; decían que yo era homosexual, o que yo era mujeriego. Eso puede haber causado envidia, o una reacción de celos, también, porque yo en los deportes siempre me destacué, en natación, en correr”.

El violeta o lila se expande en forma de rayo sobre su cabeza, enmarcando los insultos. A este color se lo considera en la cosmovisión andina como significado de sufrimiento, por ejemplo, cuando lanas violetas son usadas contra una persona en un acto de magia negra o brujería. Es una metáfora de lo que los insultos pueden llegar a dañar intrapsíquicamente a “Hombre tribal”, el responde como se espera en el sistema sexo/género, aparenta frente a los otros estar bien y resiste el ritual de paso de la masculinidad juvenil ejercido por sus pares con mayor poder simbólico.



En el tronco, a la altura del pecho, consigna experiencias biográficas positivas – negativas sobre cuatro gráficas: Izquierda, un balón con un aro de basquetbol, más próximo hacia el pecho; una guitarra y notas musicales. En el lado derecho un corazón rojo atravesado por una espada gris, sobre un mapa. Todos estos íconos destacan sus aptitudes para los deportes, lo cual le reporta gratificaciones y reconocimiento en su

entorno significativo. Esto le permite a su vez ser validado como varón competente por los mismos que lo injurian. El deporte posibilita un lugar entre los cuerpos legítimos. Asimismo, su gusto por la música con sentido social y político (reggae) muestra su deseo de inclusión.

“Tengo talento para el basquetbol, incluso mis manos que no me gustan, porque son muy grandes, me ayuda mucho. Tengo mucha habilidad para la pelota. El atletismo me encanta, correr, mis piernas son muy flacas, incluso tengo piernas como de mujer, son muy flaquitas, me ayudan a correr. También me gusta que mi cuerpo es adecuado para el deporte”.

En relación con lo anterior, su éxito en la práctica deportiva resulta una vía de acceso al prestigio y legitimidad masculina. Un cuerpo productivo, disciplinado para la competencia, donde logra que todo aquello injuriado y deslegitimado por sus pares sea compensado y valorado.

El sufrimiento es metaforizado en un corazón atravesado por una daga, lugar simbólico de las emociones y las ideas más nucleares del “Yo”, por tanto, las heridas emocionales que lastiman su corazón las desplaza hacia el placer corporal de los éxitos deportivos. La zona izquierda expresa a su vez resistencia, fuerza corporal y emocional, como un opuesto que le permite encarar las injurias cuando él señala: *“Viví una guerra”.*

La zona genital posee un relato con doble significación. Por un lado, revela ansiedad en sus relaciones afectivo/sexuales, dejando entrever un malestar en cuanto a sus interacciones erótico-amorosas. Estas han dejado huellas de rechazo y auto denigración corporal. Por otro lado, en la gráfica exalta simbólicamente la potencia

sexual a través de un icono fálico de longitud sobresaliente que le haría competente en un escenario falogocentrado, confirmando posibilidades para la conquista y reproducción.

“El placer sexual no me satisface mucho, no me produce gran felicidad, incluso si uno llega a pensar en el pene, para lo único que sirve es para tener relaciones o para procrear. Yo lo tapé porque simboliza el pudor que yo tengo de hablar del tema de la sexualidad, y también porque la felicidad es momentánea”.

El pene es dibujado y luego se oculta bajo un taparrabo negro, simbolizando un poder cultural de la masculinidad. Este acto lo incluiría como integrante de una comunidad de hombres que dominan sexualmente el contexto. Sin embargo, lo denigra por la atribución de rasgos raciales con bajo prestigio social. En la simbolización de un pene prominente se reivindica, y a la vez, relata su placer melancólico: *“la felicidad es momentánea”.*



Se observa melancolía en su experiencia sexual, una búsqueda afectiva acogedora que no alcanza su ideal de amor romántico. Fantasea con un rol que le otorgase un lugar irrefutable en la socialización de la masculinidad hegemónica: la paternidad. Esta es proyectada como oportunidad de reparación de lo que considera incompleto en su subjetivación de la masculinidad. Se identifica una crítica a la genitalidad de la sexualidad centrada en el orgasmo, en oposición, promueve la búsqueda de relaciones románticas basadas en el amor.

“En el sexo jamás la persona va a encontrarse con algo a largo plazo, son momentos muy chicos que uno puede sentir, no necesariamente del pene, sino de la felicidad en general. La felicidad para mí puede ser el que nazca mi hija, porque va a ser mujer. Yo pienso como voy a ser de padre, ojalá mi hija no tenga ningún defecto o ningún problema, cosas que tengo yo, ojalá ella no sea así. Y da mucha tristeza de que la felicidad sea lo que siente en el pene, ¿cuánto dura tener eyaculaciones?, eso es un momento no más de placer para mí no es felicidad”.

A través de la sexualidad, emerge una tensión entre la manifestación del deseo sexual (debido a una significación del acto sexual como efímero) y la búsqueda de una relación estable. En el relato se explicita la necesidad de ser deseado y valorado como amante y padre. El deseo sexual se valida en base a una relación de trascendencia y reproducción.

“Yo miraba mi cuerpo y decía ¡agg que asco! me miraba y me vestía rápido. Incluso mi ex polola, me veía desnudo y no decía nada, nunca me dijo algo bueno, solo me miraba desnudo en el acto sexual. Eso me llevó a dejar un gran tiempo de tener contacto físico, ni yo mismo me tocaba, o con una mujer, no me gustaba ya, como que me empezó a producir nada”.

Las manos sobresalen, como zona de contacto con el mundo. Grafica dedos gruesos, palmas grandes y uñas remarcadas. En su brazo sitúa la injuria de sus pares: *“manos de mono”*. Las características de sus manos pueden interpretarse como una metáfora del deseo de pertenencia, de asirse a su entorno. No obstante, en su opuesto, como una estrategia para defender su espacio íntimo. En ese plano, puede contener elementos simbólicos de agresividad defensiva hacia sus pares. Las uñas se

encuentran remarcadas, sin embargo, son curvas, en un intento de modular socialmente la manifestación de dicha agresividad.

“Mis manos que no me gustan, nunca me han gustado porque son muy grandes, sin embargo me ayudan mucho, porque tengo habilidad para jugar basquetbol”.

Los símbolos tribales que cubren la piel con iconografía de la naturaleza como flores, soles o símbolo de paz, proponen una impresión general del mapa de este joven. Esta simbolización da cuenta de sensibilidad y orientación hacia actividades que promueven contacto, trascendencia y misticismo. Esta identificación podría interpretarse como una forma de rebelión y resistencia al modelo cultural de socialización de la masculinidad presente en su entorno, el cual reivindica valores tales como la fuerza, el uso de la violencia y el poder económico.

4.2. Caso 2: “Hombre en la mira”

Joven de 19 años, estudiante universitario de primer año, Universidad privada.

Se observa un esquema corporal rígido, delgado y dividido en dos hemisferios. Desde la perspectiva del joven, la zona derecha es blanca, y la zona izquierda es negra. La posición del cuerpo denota tensión corporal, principalmente por los hombros comprimidos al igual que los brazos apegados rígidamente a los costados.

Bajo el cuello y en medio del pecho incorpora tonalidades complejas entre sí: un corazón negro/blanco de contorno verde. En el centro del torso dibuja un círculo que al observador podría dar la impresión de un “punto de mira” (tiro al blanco), con cuatro líneas rojas. Utiliza la misma polaridad negro/blanco



El pene y los testículos están delineados con blanco y negro y pintados de verde completamente. Las manos en lugar de estar dibujadas como el resto del cuerpo fueron plasmadas directamente con pintura, dejando sus huellas dactilares en el mapa. Las piernas se encuentran separadas, y los pies abiertos en direcciones opuestas hacia afuera.

4.2.1. Análisis intertextual

Su estilo gráfico es minimalista y escaso en detalles, transmitiendo rigidez en el contexto relacional. Las líneas finas y compactas de su mapa sugieren la necesidad de crear un mundo interior estructurado, produciendo una impresión de orden y tensión. Pareciera que sin esta presión, todo su interior saldría por sus poros. Su mapa genera la sensación de un cyborg, despojado de toda carnalidad y emocionalidad.

“Lo que me gusta de mi cuerpo es mi rostro y lo que principalmente me atrae de los otros en lo físico también es el rostro”.

En el rostro de “hombre en la mira” no existe una línea divisoria entre la cabeza-rostro y el cuello. La cabeza es calva y sobre esta dibuja líneas curvas amarillas-verdes y algunos signos similares a cruces rojas. Sus labios son rojos, delineados y cerrados, resaltando como rasgos de pasión. Sin embargo, la rigidez de la boca señala temor a la expresión de sus palabras. “hombre en la mira”, señala al respecto:

“Ideas, pensamientos que rondan la cabeza, algunos relacionados al placer, otros a la angustia, y otros a ideas varias. Cuestionamientos, creaciones. Y con todo, bastante fantasía”.

La calvicie en el mapa, podría metaforizar conflictos en su relación con el modelo de masculinidad hegemónico en su cultura. Lo anterior, debido a que el desprendimiento del cabello ha sido históricamente asociado a un signo de deshonra con el cual se pretende injuriar a la persona. Según Perrot (2009), se rapaba a los prisioneros, siendo una estrategia de burla y purga de las debilidades morales.

El vello corporal ha sido completamente omitido. En ese sentido, Perrot (2009) plantea la importancia simbólica del vello corporal y cabello en la representación del cuerpo, puesto que es un arma de fuerza y seducción. El cuerpo sin pelo es degradado, quedando al desnudo. Asimismo, el cráneo rapado deserotiza y desexualiza, dejando al sujeto en una situación de vulnerabilidad (Perrot, 2009).



Por el contrario, en el siglo XXI el rapar la cabeza y el cuerpo podría considerarse un signo de pertenencia grupal, religiosa, política, o bien, un ideal estético, como es el caso de manifestaciones culturales tan diversas tales como la cultura skinhead, marines, monjes budistas, y asimismo, la valoración contemporánea de un cuerpo desprovisto de vellosidades.

La nariz ha sido interpretada por la tradición psicodinámica como símbolo de virilidad. En el mapa, vincula esta parte del rostro a la belleza, la exageración del tamaño o la forma de este rasgo supondría para él la falta de armonía y estética. "Hombre en la mira" suprime la nariz refiriendo:

"Actualmente me pasa que no suelo encontrar bonitas las narices, como un adorno que no siempre se ve bien, pero sería tremendamente raro que alguien no la tuviera. Mi dibujo no tiene nariz, sería un mal adorno".

Los ojos son representados a través de un delineado amarillo y una transparencia, transmitiendo una confrontación entre lo frío (vacío, traslúcido) y lo cálido del color

(luz, energía). Esta tensión podría dar cuenta del mundo en que desarrolla sus emociones, el dolor del rechazo y su lucha por vencerlo. Los ojos graficados de forma translúcida dan la impresión de claridad frente a sus objetivos.

“A través de los ojos me llega el mundo. A través de ellos yo le expreso a los otros. La boca produce placer con las palabras, forma de seducción. Sin ojos o sin boca no hay rostro. Los oídos, las orejas, son solo receptores de las palabras de los otros”.

El rostro como escenario donde el alma se rebela toma cuerpo para indicar a quien lo estudia, según David Le Bretón (2010). Le Bretón, plantea que el rostro es poseedor de la verdad escrita en una lengua poco accesible, salvo atrás de sus rasgos. El rostro de “hombre en la mira” posee ausencia de cabello y nariz, lo cual podría representar rechazo hacia un tipo de masculinidad asociada a la fuerza y virilidad del hombre encarnado en las masculinidades mineras del norte de Chile, donde los atributos destacados en sus rostros son: rudeza, fuerza, rigidez debido a la negación de las emociones, piel curtida bajo las inclemencias del tiempo; rasgos reforzados en el imaginario local como símbolo de una masculinidad competente y en definitiva un cuerpo legítimo.

“En mi colegio, en el gimnasio, mis compañeros me interpelaban con mi físico, yo no me preocupaba de él [el cuerpo]. Al final todo es interiorizado (...) fue un conflicto para los otros que me observaban, este conflicto es en presencia de otros. Mi cuerpo es mi cuerpo y debería ser aceptado por los otros tranquilamente. Aunque igual a solas se produce el conflicto conmigo cuando pienso... me gustaría ser más gordo. Lo mejor sería que superara por mi parte ese conflicto con mi exterior, ya que a la sociedad no la puedo

cambiar. Si hasta yo me preocupo del físico de los otros, aunque me centro en la cara principalmente. Siento la necesidad, más que de un cambio físico, una liberación psíquica. Esa es la razón de que no me agrada el verano y la playa, son instancias de poca ropa. Ese es mi trauma infantil”.

“Hombre en la mira”, nos sugiere los malestares que le acompañan desde la infancia hasta la entrada en la universidad: la autoimagen centrada en su experiencia corporal. En ese sentido, la autoimagen se constituye en un constructor cultural complejo que incluye, simultáneamente, la percepción del cuerpo y sus movimientos, sus límites y está basada en experiencias subjetivas: actitudes, pensamientos, sentimientos y valoraciones inscriptas en un mundo socio-histórico (Raich, 2000).

Lo anterior, resulta relevante en la subjetivación de la masculinidad ya que la imagen corporal de cada persona implica la legitimidad de su cuerpo frente a otros, siendo una vía para la inserción en grupos a los cuales un individuo quiere pertenecer, a su vez, posibilidades de conquista y/o rechazo. “hombre en la mira” ha sido sujeto de observación del mundo social en base a su estructura corporal, talla, peso y tono de piel. Los sentimientos de inadecuación son intensos, posicionándolo en un territorio de abyección, situado como un sujeto no deseado. Estos sentimientos de inadecuación le han producido crisis intrapsíquicas.

En el brazo izquierdo inscribe: “No me gusta esta parte, el alter ego. A veces mi cuerpo no me agrada porque es demasiado delgado, o sea, si te pasan molestando toda tu vida por ser tan flaco, te produce un conflicto con la apariencia. A mí, me produce crisis emocional, desbordes de emoción negativa que no comprendo y aparición de temores llevados al extremo. Confusión, sensación de dualidad. Emoción interna intensa. Ideas de muerte

y locura sin racionalidad. Luego supe que tiene un nombre: trastorno de pánico. Un miedo que se controla con los años y una latencia que disminuye también con ellos”.

“Hombre en la mira” vive en una cultura que promueve la resistencia y competitividad de los cuerpos masculinos. Por el contrario, habita un territorio corporal etéreo, impugnando la masculinidad hegemónica de su entorno. En ese sentido, hay una gran paradoja en la inserción de “hombre en la mira” en lo cotidiano: ser blanco, delgado, alto y de cabellos claros, responde a un ideal altamente valorado en su cultura y representa el ideal de un cuerpo legítimo en un contexto socioeconómico alto. Sin embargo, su experiencia corporal le sitúa en un territorio de fragilidad y androginia, subjetivándose como un hombre con un cuerpo no legítimo.

“Me gusta mi color de piel, es blanca, aunque medio pálida. A pesar de que cuando era niño igual en el colegio me molestaban por eso. Supongo que la falta de apoyo familiar referente a lo de ser flaco ayudó a mi problema, ya que ellos [compañeros de colegio y padres] manifestaban lo raro que era que alguien fuera tan flaco, hasta el día de hoy. Hace unos años atrás discutí con mi hermana al respecto. Realmente el asunto es un conflicto entre “yo” y los “otros” en el cual mi “yo” ha salido mermado”.

Frente a los sentimientos de inadecuación social de “hombre en la mira” hay desconfirmación proveniente de figuras significativas. Su entorno más próximo se extraña por su experiencia corporal, no ofreciendo un continente para sus afectos. Sobre su brazo derecho registra el relato:

“Hechos familiares de los cuales prefirieron protegerme, hacen que ahora piense que cada persona tiene su vida y que la puede vivir a su estilo (...) A veces pareciera que las cosas no te afectan, pero llega un momento en que una emoción intensa aflora cuando lo verbalizas. Al fin y al cabo fueron tres años que luego se volvieron diez. Búsqueda de mi protección en un contexto social visto por ella [la madre] como peligroso, sobreprotección. Un niño introvertido en un entorno social peligroso, hostil”.



La representación gráfica que hace de su cuerpo propone un binarismo en oposición blanco (derecho) – negro (izquierdo). Esta dicotomía podría relacionarse con la búsqueda de equilibrio entre el sufrimiento y la necesidad de estructuración a fin de sobrevivir en un entorno hostil que promueve precisamente la desorganización de las emociones y su malestar psicológico.

“Aparición de temores llevados al extremo. Confusión, sensación de dualidad. Emoción interna intensa. Ideas de muerte y locura sin racionalidad”.

En el análisis de los colores dominantes de la gráfica se contrastan líneas interpretativas provenientes de dos tradiciones. Por un lado, la cosmovisión andina presente en el norte de Chile, y por otro lado, la tradición antropológica de Víctor Turner (1999) realizada en culturas Africanas. En ambas, la confrontación de colores supone pares antitéticos que representan relaciones como bondad/maldad. Esta perspectiva resulta de utilidad para comprender la subjetivación de “hombre en la mira”. En la cosmogonía andina, el color blanco simboliza fertilidad y lo femenino vinculado a la tierra, por el contrario, el color negro se vincularía a lo perverso, nefasto y la muerte (Camacho & Guzmán, 2006).

“El blanco representa mi exterior. El negro representa mi interior”.

Rituales de las culturas señaladas previamente describen la conjunción blanco/negro/rojo, cada uno con cualidades distintivas. En “hombre en la mira”, el blanco podría vincularse a sus afectos y su emocionalidad, asimismo, una vulnerabilidad frente al mundo. El negro se vincularía al dolor, pensamientos depresivos, a la vez que una actitud defensiva, sobretodo, si incorporamos en dicha interpretación el valor sacrificial del rojo. Víctor Turner (1999) plantea que esta conjunción cromática representa un estado psíquico de tensión entre opuestos y una actitud reflexiva hacia el mundo.

“Deseo y placer, a pesar de que puede funcionar solo prefiero que lo haga en conjunto con el corazón, aunque rivalizo con la propia razón en mi búsqueda de esa unión”.

Tanto en el corazón, como en la zona genital, hay contrastes de color blanco/negro y presencia de verde. El mundo de la afectividad y del deseo concentra, por tanto,

tensiones de opuestos que podrían ser interpretados en la dualidad racionalidad/emocionalidad. Esta tensión se resuelve con el verde que viene a representar fertilidad, vitalidad y esperanza (Camacho & Guzmán, 2006). Si bien, en su mapa expresa apertura hacia el placer sexual y erotismo, dada la gran cantidad de tonalidad verde, esta exaltación es inscrita en la dualidad blanco/negro. Esta tensión podría dar cuenta de sentimientos de inadecuación social configurado en el núcleo cuerpo-afectividad-deseo. Dicho núcleo de tensión le podría llevar a negar o reprimir sus interacciones sociales románticas o eróticas.

En la representación del mapa corporal de “hombre en la mira” se impugnan símbolos de la masculinidad hegemónica que exaltan un rostro con expresión de rudeza y virilidad, musculatura, vello corporal, manos y pies fuertes. Asimismo, la caracterización de los genitales con vida propia y significaciones asociadas a compañerismo y fraternidad. Estas particularidades están ausentes en “Hombre en la mira”. Sin embargo, se grafica un pene verde que resalta en el centro de su cuerpo andrógino. El significado del verde se relacionará con la fertilidad desde lo reproductivo (Camacho & Guzmán, 2006; Heller, 2008). Por tal motivo, “hombre en la mira”, restituye desde lo simbólico un lugar de prestigio social para su “otra” masculinidad, utilizando códigos culturales de la masculinidad hegemónica.

A “hombre en la mira” la exposición frente a otros le genera vergüenza. Su entorno ha cumplido un rol evaluativo de su imagen corporal, su tono de piel pálido y la delgadez de su estructura ósea. El no desea ser mirado. Al respecto, Simmel (1938) señala que la vergüenza aparece como una emoción aprendida en lo social, construida junto con la subjetividad corporal. Además, refiere que frente a la

presencia de otros emerge el pudor como un mecanismo de repliegue ya que el "Yo" ha sido descubierto, desnudado por la observación.

Las burlas sufridas desde la infancia, el rumor, la excesiva preocupación y extrañamiento por su corporalidad por parte de sus pares e incluso por su familia, le han generado a este joven un estado de alerta permanente que da nuclearidad a su subjetivación de la masculinidad. De allí que "hombre en la mira" busca mostrar en la presentación de su "Yo" social un sujeto competente desde los ámbitos afectivos y cognitivos, un hombre medurado en tránsito a la adultez.

5. Conclusiones

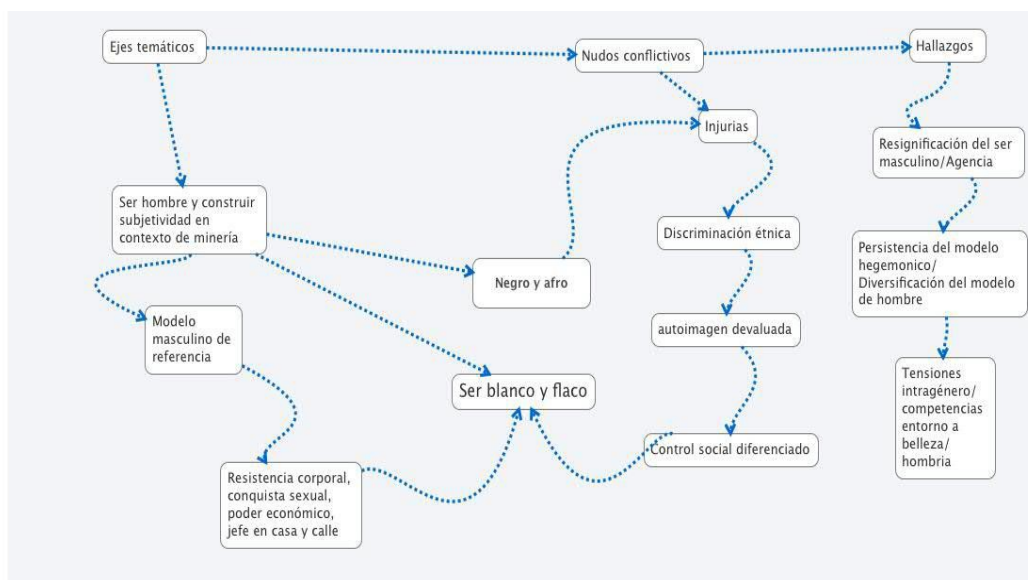
El objetivo de la presente investigación consistió en comprender el proceso de subjetivación de la masculinidad en hombres jóvenes en el norte de Chile. Para cumplir con dicho objetivo se seleccionó dos casos a fin de graficar en profundidad la propuesta analítica orientada a conocer la subjetividad de jóvenes en el norte de Chile, desde una perspectiva corporeizada y de género.

Los análisis de mapas corporales han permitido identificar interpelaciones que viven los jóvenes varones en la subjetivación de su masculinidad, como así también, impugnaciones que ellos hacen al modelo hegemónico presente en su cultura. Este modelo se sostiene en la reproducción de mandatos de género tradicionales promovidos por un paradigma patriarcal y heterosexista. Desde esa lógica, emerge la dicotomía cuerpo legítimo/ilegítimo en un contexto de masculinidad hegemónica.

A continuación se discutirán los principales hallazgos sintetizados en el siguiente modelo emergente (ver figura 2).

De acuerdo a la “Consulta Ciudadana sobre discriminación en Chile”, realizada en junio de 2013, un 52% de la población expresa haberse sentido discriminada por su apariencia física (Gobierno de Chile, 2013). Lo anterior se vincula a que en las sociedades occidentales contemporáneas el cuerpo constituye uno de los principales indicadores de prestigio del sujeto, permitiendo representar preocupaciones por los modelos de belleza, la identidad étnica y los roles de género.

Figura 2. Modelo emergente de análisis



Elaboración propia

El género es una categoría entramada multidireccionalmente con otras categorías constitutivas de la identidad sexo-genérica. De este modo, si articulamos clase, etnia, edad, u, orientación sexual a la categoría género el análisis se complejiza. Así, la identificación de un sujeto con una categoría que cobra sentido en la estructura social

no supone automáticamente una relación lineal con otra, como así también, los modos de subjetivar la inscripción simbólica en tal entramado.

En el caso del sistema sexo/género, promovido desde el eurocentrismo, María Lugones (2008) llamará interseccionalidad a esta relación compleja de categorías que hacen posibles la subjetivación del género. *"La interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otra"* (p. 81).

Para Lugones (2008), la denominación categorial construye en un espacio simbólico aquello que se nomina en múltiples aristas. En ese sentido, en el contexto minero del norte de Chile se observa que prevalecen patrones culturales de hegemonía, los cuales, contienen normativas dominantes y se configuraran a partir de binarismos que sitúan a los sujetos en una posición. De modo que, desde una lectura de la socialización de género, la hegemonía en el norte de Chile reivindica un tipo de hombre que ejerce el poder político, económico y simbólico. Desde la corporalidad, se promueve un ideal de cuerpo fuerte, apto para las exigencias de condiciones climáticas extremas, hábil en los deportes, en el trabajo de la tierra y la seducción-reproducción. Lo anterior, además, debe responder al ideal de belleza eurocéntrico: blanco, alto, pelo claro.

Es importante relevar que el malestar identificado en estos hombres jóvenes pareciera ser subjetivado como parte de un ritual de paso desde la masculinidad juvenil hacia una masculinidad adulta, sin importar el lugar que se ocupa en distintos puntos de la interseccionalidad de género con otras categorías tales como clase social o atributos de género, como "masculino/femenino".

Un ejemplo de esta propuesta analítica se puede identificar en “hombre en la mira”, ya que si bien pertenece a un nivel socioeconómico acomodado y posee el prestigio asociado a la pertenencia étnica de la piel blanca, el hostigamiento de sus pares se relaciona con el rechazo de su corporalidad andrógina. Su cuerpo no es lo suficientemente musculado y atlético para inscribirlo como un cuerpo legítimo.

Surge así la siguiente paradoja en cuanto a la socialización de la masculinidad. El norte Chileno fue explotado por empresarios mineros ingleses durante el siglo XX, valorándose creencias y estilos raciales europeos como un ideal a alcanzar. Desde esa lógica “hombre en la mira” respondería a estos patrones estéticos deseados, sin embargo, debido al rechazo de su fragilidad por parte del entorno cultural su masculinidad es motivo de segregación y extrañeza.

Por otro lado, “Hombre tribal”, posee un cuerpo hábil para el ejercicio de los deportes, apropiado para la reproducción y el trabajo vinculado a la fuerza, no obstante, el ordenamiento simbólico gestionado por sus pares rechaza sus rasgos físicos andinos y el color de su piel oscura.

El modelo que sostiene la segregación racial en Chile se encuentra presente desde la época colonial y se reconfigura en el siglo XIX a partir de la “*Guerra del Pacífico*”, constituyendo un modo de pensar rasgos de la Chilenidad en base al sujeto europeo (González, 2002; Salazar & Pinto, 2002). Dicho modelo desprecia al indígena andino y la negritud afrolatina (Tijoux, 2013) que en la intersección de género y raza (Vargas-Monroy & Pujal, 2013) genera un ordenamiento social desde el espacio simbólico.

La injuria emerge en la socialización de la masculinidad como un dispositivo de control social. Como manifestación de violencia se evidencia, tanto en el lenguaje, como en las acciones, y se relaciona con situaciones de humillación, acoso e insulto. Para Didier Eribon (2001), *“La injuria no es solamente una palabra que describe (...) El que lanza el ultraje me hace saber que tiene poder sobre mí, que estoy a su merced”* (p. 30).

En la subjetivación de la masculinidad la injuria se utilizará a fin de regular comportamientos, buscando reforzar un ideal de masculinidad para la cultura. Por tanto, se estructura con base en aspectos físicos, pertenencia étnica, orientación sexual o situación económica, entre otros. En ese sentido, la injuria como acto de lenguaje, *“asigna a su destinatario un lugar determinado en el mundo. Esta asignación determina un punto de vista sobre el mundo, una percepción particular (...) La injuria me dice lo que soy en la misma medida en que me hace ser lo que soy”* (Eribon, 2001, p. 30).

Para Foucault (1999), la manifestación del poder conlleva la posibilidad de actos de resistencia por parte del sujeto. *“En las relaciones de poder existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad -de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias que invierten la solución- no existirían en absoluto relaciones de poder”* (p. 405). El poder en tanto que relación de fuerza considera siempre una fuerza contraria, una que se resiste.

Esta dialéctica poder/resistencia supondrá un espacio para agenciamientos por parte del sujeto. Por esta razón, aquellos jóvenes que no se ajustan al modelo hegemónico de socialización de sus masculinidades pueden generar impugnaciones a

dicho modelo, desarrollando resistencias, en tanto, formas de agencia que les permite encarar la embestida del poder falogocéntrico.

“Hombre tribal” busca refugiarse en el espacio de gratificación que reporta la convivencia con las mujeres y “hombre en la mira” se aísla, rechazando la observación de los demás y atribuyendo la responsabilidad del prejuicio a la mirada evaluadora de los otros. Las masculinidades encarnadas por “hombre tribal” y “hombre en la mira” proponen un punto de fuga a la masculinidad hegemónica en contexto de minería, desarrollando un proyecto de masculinidad que resulta objeto de burlas y ataques, sin embargo, un acto político de resistencia al poder.

El análisis de mapas corporales de estos dos jóvenes nos permite plantear que la subjetividad masculina en el norte de Chile se fragua en medio de presiones sociales y condicionamientos culturales que actúan de espejo para una sociedad discriminadora y violenta. En palabras de la teórica feminista Judith Butler (2009), espacios de vida “*No vivibles*”. En este acontecer, el colegio y el hogar se despliegan como escenarios de interacciones sociales donde es posible observar rituales de socialización de género.

De allí que esta propuesta analítica busca aportar hacia una comprensión de los malestares presentes en los jóvenes del norte de Chile. Podemos afirmar, entonces, que aún cuando pareciera que la reflexividad que ha instalado el pensamiento feminista sobre el peso de la cultura en los rituales de socialización de género ha permitido la deconstrucción de roles estereotipados y sexistas, el avance y la incorporación de dicha deconstrucción del ser hombre y ser mujer, en algunas sociedades, resulta aún un proyecto inacabado.

6. Bibliografía

Amigot, P. (2005). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: Análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Tesis doctoral Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado el 28 de noviembre de 2014 de <http://www.tesisenred.net/TDX-0313106-165412>

Barrientos, J. & Silva, J. (2006). *De la restricción a la equidad*. Estudio cualitativo sobre el comportamiento sexual en la región de Antofagasta. Antofagasta-Chile: Ed. Universidad católica del Norte.

Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (1997). *The psychic life of power: Theories in subjection*. Stanford: Stanford University Press.

Butler, J. (2009). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Camacho, H. & Guzmán, C. (2006). Los colores: símbolos rituales. *Anales de la reunión anual de etnología*. La Paz: Museo nacional de etnografía y folklore. MUSEF.

Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.

Cubells, J. & Calsamiglia, A. (2014). "La construcción de subjetividades por parte del sistema jurídico en el abordaje de la violencia de género". *Prisma Social*, N.11, dic.2012-may.2013. Pp.205-259. Recuperado el 28 de noviembre de 2014 de

<http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/11/secciones/tematica/t-07-subjetivades-violencia-genero.html>

De Barbieri, T. (1992). *Sobre la categoría de género. Una construcción teórica-metodológica. Fin de siglo y cambio civilizatorio*. Santiago de Chile: Ediciones de las mujeres ISIS.

De Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender. Essays on Theory, Film and fiction*. Londres: Macmillan.

De Lauretis, T. (1991). Estudios feministas/estudios críticos: problemas conceptos y contactos. *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. México DF: Editorial UNAM.

Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.

Foucault, M. (1980). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI. 27ava Edición.

Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales-Vol. III*. Barcelona: Paidós.

Fuller, N. (2001). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Perú: Edit. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Galaz, K. (2012). "El señuelo de la integración: Los procesos de diferenciación, subjetivación y subalternización en los dispositivos educativos para las mujeres inmigradas". *Revista iberoamericana de evaluación educativa*. Vol.6, N.1. Pp. 89-103.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de las masculinidades*. Barcelona: Paidós.

Gobierno de Chile (2013). *Consulta Ciudadana sobre discriminación en Chile*. Recuperado el 10 de marzo de 2014 desde <http://www.gob.cl/especiales/primera-consulta-ciudadana-sobre-la-discriminacion>

Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

González S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre*. Santiago: LOM Ediciones

Guimón, J. (1999). *Los lugares del cuerpo*. Barcelona. Paidós.

Heller, E. (2008). *Psicología del Color. Como actúan los colores sobre sentimientos y razón*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.S.L.

Instituto Nacional de Derechos Humanos (2013). Diario electrónico "Soy Antofagasta". Recuperado el 4 de Marzo 2014 desde <http://www.soychile.cl/Antofagasta/Sociedad/2013/10/16/206829/INDH-por-polemica-marcha-Vemos-una-actitud-discriminatoria-y-estigmatizante-contraloscolombianos.aspx>

Karsten, R. (1930). "Ceremonial Games of the South American Indians". *Societas Scientiarum Fennica, Commentationes Humanarum Litterarum III*. N.2. Pp. 1-38

Kauffman, M. (1995). *Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. Género e Identidad*. Bogotá: Tercer mundo editores.

Kristeva, J. (1967). "Le mot, le dialogue, et le roman". *Semeiotike, Recherches pour une sémanalyse*. Paris.

Klubock, T. (1998). *Contested Communities: Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine 1904-1948*. USA: Durham, N.C.: Duke University Press.

Lamas, M. (1999). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género". *Revista papeles de población*. N.21. pp. 147-178. D.F. México: Ediciones UAM.

Lagarde, M. (2001). *Claves para la negociación del amor*. México: Editorial Managua.

Le Bretón, D. (2010). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lugones, M. (2008). *Género y decolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del signo.

Martínez-Labrín, S. y Bivort-Urrutia, B. (2014). "Procesos de producción de subjetividad de género en el trabajo académico: Tiempos y espacios desde cuerpos femeninos". *Psicoperspectivas*, 13(1). Pp. 15-22. Recuperado el 25 de noviembre de 2013 desde <http://www.psicoperspectivas.cl> DOI:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE1-FULLTEXT-334

Montecino, S., Rebolledo, L. y Sunkel, G. (1999). *Análisis impacto psicosocial sistema de trabajo por turnos en la unidad familiar*. Santiago-Chile: SERNAM/Universidad de Chile.

Olavarría, A. y Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Chile: FLACSO.

Parrini, R. (2007). *Panópticos y laberintos: subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. México D.F.: Colegio de México. Centro de estudios sociológicos. Programa interdisciplinario de estudios de la Mujer.

Perrot, M. (2009). *Mi Historia de las Mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Raich, M. (2000). *Imagen corporal: conocer y valorar el propio cuerpo*. Madrid: Pirámide.

Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV: Hombría y Femenidad*. Santiago-Chile: LOM Ediciones.

Salinas, P. & Barrientos, J. (2011). "Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile: Género y discriminación". *Polis*, Vol.10, N.29. Pp.433-465. Santiago-Chile: Universidad Bolivariana.

Salinas, P., Barrientos, J. & Rojas, P. (2012). "Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile". *Atenea*, N.505. Pp.139-158. Concepción: Editorial Universidad de Concepción-Chile.

Salinas, P., Reyes, C., Romaní, G & Ziede, M. (2010). "Mercado laboral femenino. Un estudio empírico, desde la perspectiva de la demanda en la región minera de Antofagasta, Chile". *Innovar, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. V.20 (38). Pp. 125-139. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Silva, J. (2013). Grafías del cuerpo, discursos y sujeciones corporales. En Silva, J. & Méndez, L. (eds.) (2013). *Cuerpos y metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. Antofagasta-Chile: EMELNOR/CONICYT.

Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza-Tapia, R. (2013). "Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas Corporales". *Alpha* N.37. Pp.163-182. Pp. 15-22. Recuperado el 02 de mayo de 2014 desde <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>

Simmel, G. (1938). *Cultura femenina*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Tijoux, M. E. (2013). "Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias". *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. V.20 (61). Pp. 83-104. México D.F.: UAEM.

Turner, J. R. (1999). *The handbook of project-based management. Improving the processes for achieving strategic objectives*. London: McGraw-Hill.

Valdés, X. (2007). "El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo". *Polis*, Vol.7, N.23. Pp.200-233. Santiago-Chile: Universidad Bolivariana.

Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile: FLACSO.

Vargas-Monroy, L. & Pujal, M. (2013). "Gubernamentalidad, dispositivos de género, raza y trabajo: la conducción de la conducta de las mujeres trabajadoras". *Universitas Psychologica*, 12(4). Pp. 1255-1267. Recuperado el 26 de noviembre de 2014 desde <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.gdgt>

Artículo 2

Espinoza-Tapia, R. y Silva, J. (2014).

Emociones, corporeidad y socialización de género en la subjetivación de la masculinidad de jóvenes chilenos: una aproximación intertextual desde el modelo de mapas corporales.

Revista Salud & Sociedad, V.4, N°2, Septiembre-Diciembre, pp. 300-317.

EMOCIONES, CORPOREIDAD Y SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO EN LA SUBJETIVACIÓN DE LA MASCULINIDAD DE JÓVENES CHILENOS: UNA APROXIMACIÓN INTERTEXTUAL DESDE EL MODELO DE MAPAS CORPORALES*

EMOTIONS, EMBODIMENT AND GENDER SOCIALIZATION IN THE
SUBJECTIVATION OF MASCULINITY OF YOUNGSTERS FROM CHILE:
AN INTERTEXTUAL APPROACH FROM BODY MAPS MODEL

Recibido: 20 de Octubre del 2014 | Aceptado: 02 de Diciembre del 2014

RICARDO ESPINOZA-TAPIA¹ ; JIMENASILVA-TAPIA²
(UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE, Antofagasta, Chile)

RESUMEN

Introducción: El caso de “Hombre Constelación” se inserta en una investigación que buscó conocer cómo viven sus masculinidades jóvenes de 15 a 23 años socializados en un escenario cultural androcéntrico, patriarcal y heterosexista. **Objetivo:** analizar en profundidad el proceso de subjetivación de la masculinidad de un hombre joven del norte de Chile. **Método:** La investigación es de tipo cualitativa y utiliza el modelo de mapas corporales. Este modelo se inscribe en el enfoque biográfico, utilizando análisis intertextual para dar cuenta de la dimensión corporeizada de la socialización de género. **Resultados:** Entre los hallazgos más relevantes se constata que el modelo de masculinidad de “Hombre Constelación” está dado por una compensación entre el rechazo hacia una corporeidad disminuida y la exaltación de atributos propios de una masculinidad heteronormativa tales como la racionalidad y la virilidad, no existiendo así apertura hacia un modelo transformador en cuanto a las relaciones de género.

PALABRAS CLAVE: Corporeidad, jóvenes chilenos, socialización de género, subjetivación de la masculinidad.

ABSTRACT

Introduction: The case of “Hombre Constelación” is part of a research whose aim was to know how young men between the ages of 15 to 23 live their masculinity in a socially and culturally androcentric, patriarchal and heterosexist scenario. **Objective:** To analyze in depth the process of subjectivation of masculinity of a young man from the North of Chile. **Method:** This is a qualitative research. The Body Maps Model, which is inserted in the biographic approach, is used. By using intertextual analysis, this model describes the embodiment dimension of socialization of gender. **Results:** This study proves, among other findings, that the model of masculinity of “Hombre Constelación” is compensational between the rejection toward a diminished embodiment and the exaltation of features that highlight a type of masculinity centered in manly standards such as rationality and virility. This becomes an obstacle that prevents the existence of a transforming model regarding relations of gender.

KEY WORDS: Embodiment, Chilean youngsters, gender socialization, subjectivation of masculinity.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del programa de Doctorat en Psicologia Social de la Universitat Autònoma de Barcelona: “Persona i societat en el món contemporani”. Asimismo, forma parte de la investigación “Significados Culturales del Cuerpo y el Autocuidado en jóvenes chilenos viviendo en una región minera”, financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT), Chile

1. Académico Universidad Católica del Norte. Facultad de Humanidades. Escuela de Psicología. Avenida Angamos #0610 Antofagasta, Chile.
E-mail: respinoza@ucn.cl Teléfono: +56 55 2355822.

2. Académica Universidad Católica del Norte Facultad de Humanidades. Escuela de Psicología. Avenida Angamos #0610 Antofagasta, Chile.
E-mail: jsilva@ucn.cl Teléfono: +56 55 2355822.

INTRODUCCIÓN

Para R.K. Connell (2003), siguiendo los trabajos realizados por Juliet Mitchell y Gayle Rubin en la década de 1970, la masculinidad es comprendida como un sistema de diferencias simbólicas en el cual se contrastan asignaciones de espacios y niveles de prestigio, tanto para hombres, como para mujeres (Connell 2003). La autora, en lugar de generar una comprensión acabada sobre la masculinidad propone concentrar el interés en los procesos de socialización de género experimentados por hombres y mujeres en su vida cotidiana.

Connell (2003) comprenderá la construcción simbólica de la masculinidad a partir del estudio de prácticas vinculadas con la experiencia corporal, la personalidad, la economía y la cultura. En ese sentido, autores como Fuller (2001) o Kauffman (1995) en el contexto latinoamericano y anglosajón, respectivamente, han abordado aspectos de la construcción subjetiva del ser hombre en los que se da cuenta que el deseo de poder y control es un elemento clave en la formación de cada hombre.

Los principales ejes analíticos que han definido el estudio de las masculinidades en Chile han sido la paternidad, el trabajo, la violencia en el contexto intrafamiliar y social, el rol de jefatura familiar y las diferencias generacionales entre hombres (Olavarría & Parrini, 2000; Valdés & Olavarría, 1998). Se discute en el estudio de las masculinidades Chilenas la vinculación entre las actividades productivas con la noción de una identidad masculina irreflexiva, en estrecha relación con un conjunto de expectativas y estereotipos asociados al género.

En el caso de las clases populares, se expresa en la familia un vaivén de presencias y ausencias a causa del trabajo mediante sistema de turnos, en contexto de ruralidad o minería y bajo condiciones de riesgo físico y psicológico. Se identifica en

los hombres chilenos la participación en espacios de homosociabilidad vinculados al consumo de alcohol, prácticas deportivas y comercio sexual. A su vez, para el imaginario nacional, los hombres constituyen la fuerza laboral más relevante de la economía chilena, y por tanto, se les exige desde un mandato sociocultural el rol de proveedores y sostenedores principales de la familia (Montecino, Rebolledo & Sunkel, 1999; Valdés, 2007; Salinas, Reyes, Romani & Ziede, 2010; Salinas, Barrientos & Rojas, 2012).

El presente estudio se sitúa en la nortina región de Antofagasta, capital minera de Chile. En dicho contexto, investigaciones previas han planteado que la principal actividad productiva, en conjunto con normas rígidas en cuanto al género, promueven estereotipos de género asociados a un hombre proveedor, fuerte, reservado, competitivo, orgulloso, sexualizado, desconfiado y viril. En contraposición, se valora en las mujeres, recato, subordinación y sumisión, así como también se promueve el rol materno y actividades vinculadas al cuidado en el espacio doméstico (Barrientos & Silva, 2006).

Una investigación sobre género y minería en Chile, Thomas Klubock (1998), señala que *“los mineros han tendido a celebrar y hacer suya la hombría como elemento central en la combatividad de ese sector. Pero también han aceptado como algo natural la particular formulación e invención de la hombría”* (p. 223). En el contexto minero, la rudeza del trabajo consume el cuerpo y desgasta todos los aspectos de la salud psicológica (Klubock, 1998). Entre hombres trabajadores de la gran minería descansa la manifestación de un tipo de afectividad afianzada en redes primarias de apoyo (compañeros de faena minera).

Los elementos antes señalados favorecerían la reproducción de un modelo

hegemónico de masculinidad androcéntrico, heterosexista y falocentrado, basado en un sistema de jerarquías, constante comparación y competencia entre resistencia emocional y fortaleza física (Salinas & Barrientos, 2011). En ese sentido, Connell (2003) afirmará que las características contextuales del trabajo, las circunstancias económicas y las estructuras de las organizaciones influirían en la forma en que se configura la masculinidad.

Por tal motivo, el objetivo que guía esta investigación consiste en comprender el proceso de subjetivación de la masculinidad en hombres jóvenes en el norte de Chile, buscando dar respuesta a cómo viven sus masculinidades aquellos jóvenes socializados en un escenario cultural heteropatriarcal caracterizado por investigaciones precedentes en la región.

Asimismo, de qué forma se articulan emociones, mandatos culturales en torno al género y sus experiencias corporales en el entramado semiótico-material (Haraway, 1995) de la cultura minera del norte Chileno.

A nivel conceptual se establecerá un distanciamiento a priori de la noción de identidad asociada a la masculinidad, la cual ha estado presente en la agenda sobre el estudio de las relaciones de género en las dos últimas décadas. Lo anterior, puesto que encapsula y rigidiza un proceso siempre inacabado y móvil como es la vivencia del género. En ese sentido, Rodrigo Parrini (2007) señala que *"En los estudios de género se afirma de modo insistente que los sujetos son contruidos (...) se investigan sus vidas, sus deseos, sus prácticas y sus significados, se trabaja como si todo estuviera allí de modo consistente"* (p. 15).

La propuesta que sostiene este trabajo, entenderá entonces los mecanismos de subjetivación como el proceso de regulación de la subjetividad para todos los seres sociales (De Lauretis, 1989). De este modo, la constitución de las subjetividades de los sujetos inscritos en el sistema sexo/género

(Rubin, 1975) supone juegos de objetivación-subjetivación, en donde la relación saber-poder actúa como modelador de dicha tensión (Foucault, 1980). Este proceso se genera en una compleja relación entre la construcción y constricción social, emergiendo componentes subjetivos individuales enmarcados en las normas sociales de la cultura (Galaz, 2012; Rubin, 1975).

A nivel teórico, el estudio de la subjetivación de género comportará coordenadas histórico-políticas y conformaciones simbólicas e imaginarias (Parrini, 2007). Para De Lauretis (1989) serán efectos históricos que se inscriben en los cuerpos, de allí que Judith Butler (1997), siguiendo los aportes de Michel Foucault plantee que el género va a transformarse en un elemento central de la configuración moderna de la subjetividad.

Asimismo, la subjetividad como espacio simbólico supone agenciamientos frente al poder, aconteciendo posibilidades para la emancipación y un campo de lucha entre diferentes configuraciones de sujeto (Galaz, 2012). Emergerá así en la socialización de género una relación entre género, poder y subjetividad (Amigot, 2005; Cubells & Calsamiglia, 2014; Butler, 1997; Pujal, 2003) de vital importancia para la investigación social en materia de relaciones de género.

METODO

El modelo metodológico utilizado corresponde a "Mapas Corporales" (Silva, 2013). Este modelo se ubica en la tradición del paradigma comprensivo-interpretativo, y particularmente, en el enfoque biográfico. Dicho modelo responde al propósito de contribuir a la generación de conocimientos sobre la experiencia biográfica del cuerpo en la intersección de epistemologías feministas, principalmente con base en los aportes de la epistemología de los *"Conocimientos Situados"* de Donna Haraway (1995) y el enfoque intertextual. En

su producción se articulan técnicas de recolección de información, análisis y criterios de validación de la investigación cualitativa (Silva, Barrientos, Espinoza-Tapia, 2013)¹.

Los "Mapas Corporales" articulan las significaciones y sentidos del sí mismo como parte de un lenguaje entramado en la biografía y corporalidad de cada sujeto. Lo anterior, responde al interés de incorporar en los estudios biográficos la experiencia corporal como una persistente interrogante que atraviesa a la investigación social, puesto que en palabras de Foucault, es la carne la que encara resistencias e incógnitas por donde circula el poder social (Foucault, 1998). Por tanto, el mapa corporal propone un anclaje material en torno a las significaciones de lo corpóreo: carne, huesos, sangre y todos sus sistemas, se amalgaman con referentes simbólicos y culturales que dan sentido a la experiencia del sujeto.

En la elaboración de los mapas corporales participaron 47 jóvenes (23 hombres y 24 mujeres) de 15 a 23 años, pertenecientes a establecimientos educativos de enseñanza secundaria y universitaria, públicos y privados, de distintos niveles socioeconómicos. Sin embargo, a fin de responder a los objetivos propuestos para esta investigación se seleccionaron los mapas corporales de hombres. Asimismo, para ilustrar en profundidad la propuesta de análisis intertextual se desarrollará en profundidad el análisis de un mapa corporal.

Como criterios de inclusión para participar de la investigación se solicitó a los participantes: voluntad y disposición para trabajar en el proceso de reapropiación corporal y autonomía subjetiva a partir de la

recuperación de eventos autobiográficos, Continuidad y sistematicidad para participar en todas las sesiones.

Desde el punto de vista ético, los objetivos de la investigación y la metodología de trabajo fue aprobada por el comité de bioética de la Universidad Católica del Norte. Por otro lado, se solicitó la firma de asentimiento y consentimiento informado para jóvenes, padres-madres y/o personas a cargo del cuidado personal de los/as participantes menores de 18 años.

La producción de información se organizó en 10 sesiones de trabajo de una hora y media de duración. La elaboración del mapa se estructuró en función de: conversaciones temáticas grupales, elaboración de líneas de vida y relatos autobiográficos. En este proceso se trabajó con nudos biográficos para recuperar eventos significativos, estimular procesos de reflexividad y textualización. Esta fase se caracterizó por su nivel de densidad simbólica, ya que se estimula una representación subjetiva del "Yo" sexogenerizado junto con auto-interpretaciones intertextuales de sus biografías corporales.

En la fase gráfica, se elaboró un esquema corporal sobre un papel en dimensiones reales que funcionó como plantilla donde se proyectó la iconografía de sus experiencias subjetivas y la reinscripción de narraciones sobre sus emociones y mandatos de género. Se trabajó bajo criterios de voluntad propia en la selección de eventos, dejando en libertad el uso de materiales, formas y colores.

El trabajo de elaboración del mapa corporal se realizó de forma individual a fin de favorecer la autoexploración. Lo anterior, ya que este modelo propone, en una primera etapa, que los lenguajes de la corporalidad permiten tomar conciencia de esa "encarnación" concreta, cotidiana, subjetiva y emocional del orden social a partir de un ejercicio de reflexividad.

¹ A fin de profundizar en el modelo metodológico se sugiere revisar: Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas Corporales. *Alpha* N.37, pp. 163-182. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>

Además, este periodo significa descubrir el propio cuerpo en su materialidad: recorrer sus pliegues, texturas, formas y matices.

En ese sentido, la representación de procesos emocionales y de socialización de género mediante iconografía, textos, colores y dibujos, dan cuenta de elementos simbólicos nucleares en la experiencia del sujeto. Esta nuclearidad se sostiene en el concepto de "*imagen corporal*" (Guimón, 1999; Raich, 2000), puesto que cada persona posee a nivel intrapsíquico una imagen de sí mismo, que se activa y retroalimenta con la mirada de otros y los discursos socioculturales que le sostienen.

En el análisis interpretativo del material se articulan las siguientes tres dimensiones: Narrativa, Gráfica-Proyectiva e Interpretativa, dando cuenta de una comprensión intertextual, inspirada en los trabajos de Julia Kristeva (1967), Jacques Derrida (1971) y Roland Barthes (1987). Estos autores utilizan la intertextualidad para dar cuenta de los múltiples juegos de lenguaje presentes en la cultura. Roland Barthes, por ejemplo, plantea un ideal de textualidad donde abundan las redes que actúan entre sí, sin que ninguna pueda imponerse a las demás.

El modelo propone trabajar en dos momentos analíticos:

- A. Tratamiento del corpus documental:
A su vez, se compone de las siguientes etapas. 1. Reconocimiento de productos de valor simbólico del proceso autobiográfico junto con selección de microtextos significativos de acuerdo a los criterios de búsqueda o dimensiones a estudiar; 2. Organización de categorías de análisis; 3. Elaboración y organización de matrices analíticas, articuladas con interrogantes del investigador (en este caso, la subjetivación de la masculinidad); 4.

Contrapunto teórico; y finalmente, 5. Integración y sistematización de microtextos y mapa corporal elaborando una red intertextual compuesta de color, forma, iconografía, textualidad y significados

- B. Proceso de interpretación, reinterpretación e intercambio entre participantes e investigadores: A su vez, se compone de las siguientes etapas. 1. Retroalimentación a los participantes sobre el proceso individual y grupal; 2. Reinterpretaciones, debate y contraste de propuestas de interpretación del material entre los participantes; 3. Co-construcción de un modelo de análisis-hallazgos emergente.

Resulta relevante destacar que el proceso de interpretación de los hallazgos, a la vez que la sistematización de la subjetivación de género presente en el mapa corporal se articula en función de un proceso dialógico en todo momento con el/la participante. De modo que se desdibuja la lógica investigador-investigado durante el momento analítico puesto que, tanto el proceso de interpretación, como así también, la elaboración del material es coparticipativa. Lo anterior, supone la creación de manera conjunta del mapa corporal y sus interpretaciones, siendo una propuesta dialógica donde la reflexividad del participante, junto con la del grupo y el facilitador (investigador/a) se encuentran en constante dialogo y contrastación hasta la elaboración final del mapa corporal.

Finalmente, el investigador/a establecerá determinados análisis a fin de dar respuesta a sus preguntas de investigación y los objetivos trazados en el proyecto. (Ver figura 1):

FIGURA 1.
Ejemplo de matriz de análisis intertextual.

| Grilla: análisis intertextual | | | |
|---|---|--|---|
| Dimensión narrativa | Dimensión gráfica Imagen Mujer de fuego | Dimensión proyectiva | Interpretación intertextual |
| <p>“En el 95 tenía un año, nació mi hermana faltaba tele en la casa obviamente” (...). “En el 2001 vi por primera vez a mi papá biológico era tan feo tan feo que me bloqueé en los pensamientos (risa)” (...). “El 2004 era muy plana, muy plana!, del verbo plana. Me acomplejaba mucho era como que nadie tenía en mi curso, pero igual yo era plana y eso me afectaba” (...). En sexto básico me puse a pensar mucho en mi identidad, en quien era yo. Me hice vegetariana, empecé a escoger mis juntas, me definí (...) no sé me ha pasado muchas veces de que por ser bisexual, pasa aliro a que “no, no es que sea bisexual, si no que es caliente” como que agh, estúpido! (...).</p> | | <p>El pelo rojo no sé me gusta el color, es solamente de estética. Igual es una cuestión súper bucca pero me gusta”... “el poder, no sé yo encuentro que lo más fuerte que una persona puede tener es la mente. Incluso puede haber una persona ¡muy muy fea! Pero si tiene una mente muy desarrollada puede hacer que todos alrededor puedan empezar a cambiar el pensamiento que es bonito o es feo total eso no está escrito en ningún lugar”.</p> <p>La mano en el ojo es por eso mismo porque no veo lo físico, entonces hay cosas con las que, simplemente no me fijo o cosas que para algunas personas las acompleja mucho y es entendible pero yo no me fijo” (...) no me fijaba ni en niños ni en niñas, si no que no sé, yo los veía nunca por el físico, si no que mis compañeras se fijaban siempre en facciones masculinas en cambio yo no me fijaba en eso. Tampoco en las niñas nunca”.</p> | <p>El pelo rojo en las culturas antiguas ha sido asociado a la conquista de las ideas que no son comunes, ideas que destacan, ideas diferentes, peligrosas y a una posición contestataria frente a lo establecido. La aparición del blanco es interesante, sobre todo en la piel, que dejaría entre ver la frialdad, la falta de regulación y descontrol. El mar de azul metálico del mar tiene referentes en lo frío, no habiendo de esta manera un referente cálido.</p> <p>En la parte central del cuerpo, los senos son tachados: por un lado destaca que es positivo ser “plana” (no tener senos), pero por otro lado destaca la falta que le hace los pechos más abultados para la imagen social.</p> <p>El rojo del pelo, la boca del mismo color y el cigarro (elemento fálico) es un hexis que devela una postura: La boca no está abierta, esta aprisionando un objeto, esto podría significar la pasión por las palabras, el tema de la oralidad. La relación del poder mental y las palabras daría cuenta de la unicidad de lo que dice pero también lo que silencia. En el ojo tiene escrito la palabra timidez, alusivo a la autoimagen. Esto representaría el deseo de ocultar y proteger la intimidad y la sexualidad</p> |

Fuente: Elaboración Propia

RESULTADOS

A continuación se presenta el análisis del mapa corporal de “Hombre Constelación”². Este mapa fue seleccionado para ejemplificar procesos de subjetivación de la masculinidad de jóvenes socializados en el norte de Chile. Como señala Clifford Geertz (1987), este será un proceso siempre incompleto, por tanto, una aproximación también incompleta al mundo simbólico de los jóvenes.

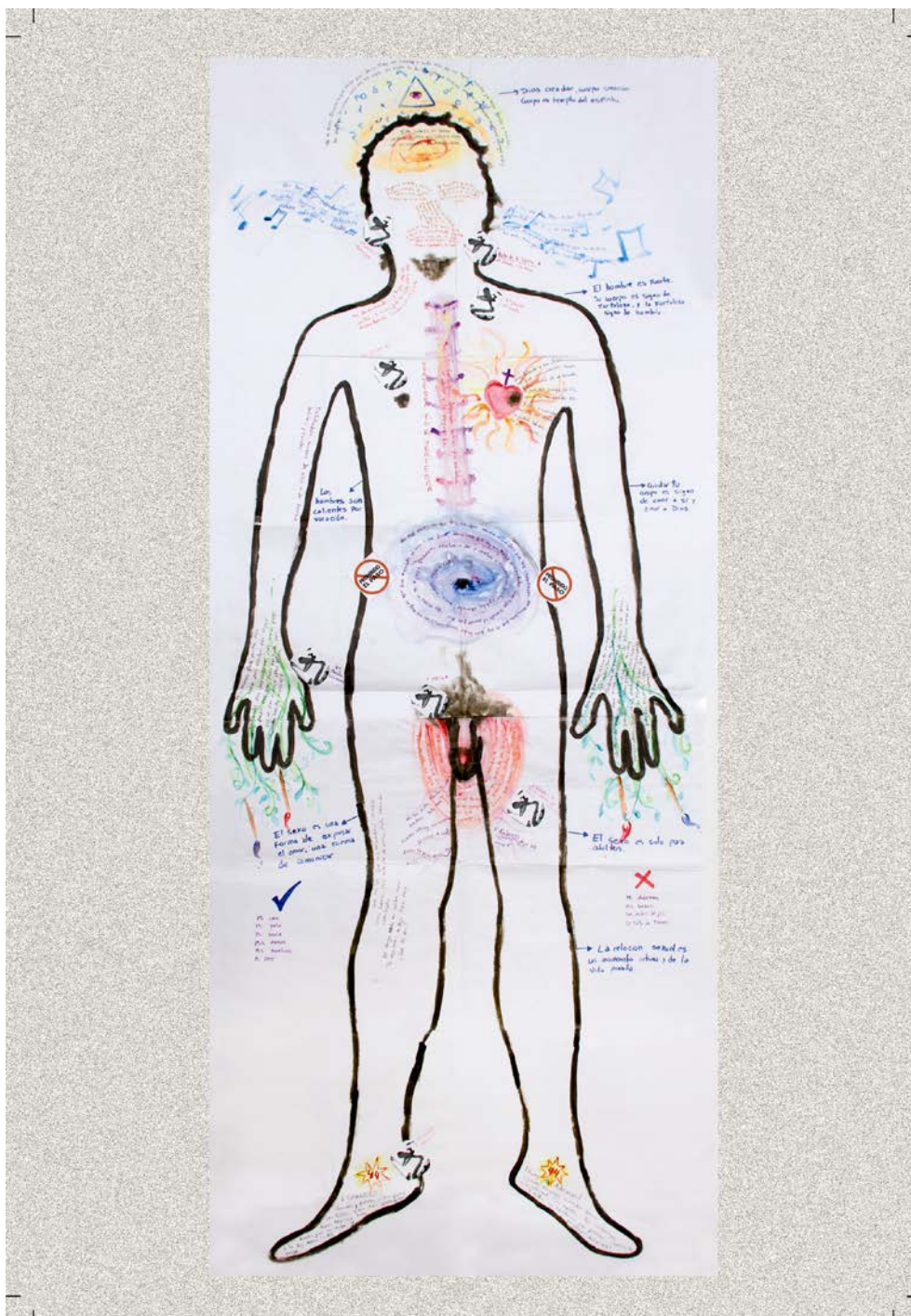
². Esta denominación se define con base en elementos iconográficos presentes en el mapa y en función de la impresión general de este. Además, se utiliza con fines de resguardo de la identidad del participante.

HOMBRE CONSTELACION

DIMENSIONES NARRATIVA Y GRAFICA-PROYECTIVA

FIGURA 2.

Ejemplo de matriz de análisis intertextual.



Joven de 21 años, estudiante universitario en institución privada, nivel socioeconómico medio.

Se grafica un cuerpo erguido y de frente, demarcado en todo su contorno por una

línea negra gruesa hecha con un pincel. A lo largo del dibujo, el sujeto nos indica una ruta a seguir para la lectura de su mapa. Esta es denominada "Ruta de la lujuria" e indica las zonas erógenas de su cuerpo mediante el dibujo caricaturizado de una serpiente gris.

El recorrido supone ocho segmentos: boca, orejas, cuello, pecho, pies, zona interna del muslo, manos y la zona genital denominada como "meta".

En la parte superior externa a la cabeza, justo en medio se encuentra dibujado el "Ojo de Horus" o también conocido como "ojo mágico". Alrededor de este se agregan signos de color azul, tales como: el símbolo griego "psiche" (alma), signos de interrogación y exclamación, símbolo griego de masculino, signos matemáticos, entre otros. Sobre estos está escrito: *"No me mires. Escucha lo que tengo que decir. Soy una cabeza y nada más. No me hagas recordar que tengo cuerpo y siento. Yo analizo. Mi cabeza como una luz, flota sin origen ni destino ¿Por qué hacerme recordar que también soy carne y sangre viva?"*.

Al interior de la cabeza y a la altura de la frente, incorpora siluetas que simulan ser fantasmas, y sobre estas el texto: *"Esta cabeza es como un libro abierto, una galaxia confusa, un caserón de fantasmas"*.

La boca o los labios no se encuentran dibujados al igual que el resto de los rasgos de la cara. En reemplazo de estos ha escrito acerca de ellos sobre los sitios donde deberían ir ubicados normalmente. Sobre la boca escribe: *"Ruta de la lujuria: primera parada la boca" (...)* *Mira mi boca que besa, que no sonríe y que muerde. Déjame sentir tu boca en mi boca, pero no me hagas sonreír, podría espantar tu boca"*.

En el lugar de las cejas y los ojos consigna: *"Déjame mirarte y mirarme. Es una maraña de ojos. Miro y escondo el fusil de mi mirada. Y bajo mis gruesas cejas me escondo. Te miro y quiero que lo notes. Quiero que sientas mis ojos"*. En la nariz escribe: *"Crece y se abalanza prominentemente, es mi herencia. Esa pequeña joroba, mi querida herencia"*.

Las orejas tampoco han sido dibujadas, sin embargo, a la altura de estas "Hombre Constelación" atraviesa la cabeza de un lado a otro con símbolos asociados a notas musicales y líneas curvas en azul que simbolizarían la reverberación del sonido. Sobre las orejas escribe: *"Segunda parada: las orejas". "No hay mejor entrada que mi oído. Déjame oír... la música puede llenarlo todo. Si tu voz me llega, habrá llegado la mitad de ti a mi centro. Siempre escuchando. Quiero oír la música, tu voz, tus gestos, tus sonidos junto a mí"*.

La división entre el rostro y el cuello está dada solo por la barbilla, la cual es coloreada con marrón, simulando vello facial. Mismo color que el cabello dibujado en el contorno de la cabeza. Respecto a su cuello consigna: *"Tercera parada: el cuello". "Me desentiendo... y bajas por mi cuello. Y notas que lo noto, pero me desentiendo. Y sabes que me gusta"*.

Cerca del hombro izquierdo, fuera del cuerpo señala: *"→→ El hombre es fuerte. Su cuerpo es signo de fortaleza, y la fortaleza signo de hombría"*. A la altura del pecho dibuja columna, pezones, corazón y dos caricaturas asociadas a la serpiente que metaforiza "la ruta de la lujuria". En una de ellas indica: *"Cuarta parada: el pecho"*. En el centro de esta zona se encuentra graficada la columna vertebral, utilizando amarillo, rosado y violeta. A lo largo del dibujo de la columna escribe: *"Vertebra por vertebra. Torcido... desviado. Vertebra por vertebra, el dolor y la vergüenza"*. Además, reitera escribiendo de forma vertical a la columna la siguiente frase: *"Vertebra por vertebra"*.

En dicha área y sobre su pectoral izquierdo, dibuja un pezón y sobre este un corazón rojo con una cruz violeta clavada en la parte superior, representación del *"Sagrado corazón de Jesús"*. Alrededor del corazón se encuentran dibujadas a modo aura líneas curvas amarillas, naranja y rojas, sugiriendo un corazón que destella luz. Hacia el costado izquierdo del corazón

está escrito: *"Dios delante y yo atrás. Sé que es mi camino. Sabes que a pesar de ser torcido, sé que me guarda cariño, como se lo guardo yo. Y está encarnado no sólo en mi mente, se guarda también en el cuerpo"*.

En el centro del área abdominal se encuentra una leyenda escrita formando una espiral que sugiere una constelación en torno al ombligo. Utiliza colores celeste, violeta, gris, azul y negro para trazar dicha constelación. El ombligo simula un agujero negro. La leyenda dice: *"No me mires ni me toques aquí. No me recuerdes que soy imperfecto. No descubras que no soy tan lindo como creías. No me toques aquí que tiemblo. No vaya a ser que descubras que soy un sobre alimentado. Que siga siendo el gordo que fui. ¡No mires ni te fijas! Entonces vuelvo a ser y vuelvo a escuchar: guatón, gordo, chancho, vaca, morsa culiá!"*

A la altura de la cintura e inicio de las caderas, ubica en ambos costados símbolos que señalan: *"prohibido el paso"*. Utiliza iconografía usada en el tránsito urbano, simbolizando restricción para el acceso.

Los brazos se encuentran dibujados de forma semi-rígida a los costados del cuerpo. Escribe sobre ellos: *"Debiluchos, brazos de niño, no de hombre. Débiles y caídos"*. Al costado externo de su brazo izquierdo incorpora la frase: *"Cuidar tu cuerpo es signo de amor a sí y amor a Dios"*. Entre el costado interno del brazo derecho y la costilla está escrito: *"Los hombres son calientes por vocación"*.

Las manos están dibujadas con dedos definidos y algunos semi-abiertos. Desde los dedos de ambas manos se desprenden ramificaciones en verde claro, verde oscuro y azul, dibujando pequeñas hojas que se proyectan desde las manos. Asimismo, en las terminaciones, ramificaciones y dedos. Dibuja dos pinceles saliendo de cada mano. Uno con pelos rojo y el otro azul.

Se inscribe la siguiente leyenda: *"Séptima parada: Las Manos"*. En la mano derecha: *"Mis manos para pintar, para tocar, para escribir, para seguir pintando, para defenderme, para crear, para pedir, para orar, para excitarte, para tocar, para acariciar ¡Por Dios, cuánto cuesta acariciar!"*. En la mano izquierda: *"Mis muy queridas, incluso tu mi izquierda algo inútil. Tantos buenos momentos. Pandoras de formas, de líneas y de letras. Poco menos de caricias, de golpes menos aún. Un poco de trabajo, de abrirse al otro. Mis muy queridas mellizas pintadoras, escritoras, manoseadoras, seductoras, masturbadoras, tocadoras, la pasamos bien. Mis muy queridas, pacíficas, curiosa, pecadoras!"*

En el área genital el pene es dibujado con borde negro y coloreado en tonalidades rojizas, el vello púbico en color café, en la zona interior de las piernas y alrededor del pene se grafica un óvalo en tonalidades rojizas donde se encuentran las siguientes inscripciones: *"Meta"*. *"Se siente como un atributo importante. Como una consideración que da orgullo tener. Parte de mí, fuera de mí. Complaciente y complacido, se deja querer. No se complica frente al resto. Sabe qué es lo que tiene que hacer. Dios lo guarde ¡Amén!"*.

Bajo la zona interna de las piernas se encuentran líneas violeta semi curvas las cuales sugieren estrias en la piel. Sobre estas líneas se encuentra escrito en la misma tonalidad: *"Sexta parada: la zona interna del muslo"* *"No las mires tanto doctora... solo son estrias. No soy fenómeno de circo. A cualquiera le pasa. Nunca haz... ¡Entonces de mirar!"*.

Las piernas están dibujadas de forma recta, levemente separadas. Sobre su pierna derecha y de forma vertical señala: *"¿Qué les ves, qué les encuentras? Conozco cosas buenas, pero este par de piernas nada tiene de espectacular. No tengo nada en contra suyo. Te dejo mirar... Te dejo tocar, pero ¿qué le ves?"*. Al

costado externo de la pierna derecha se encuentra escrito en azul: "El sexo es una forma de expresar el amor, una forma de comunicar." Al costado externo de su pierna izquierda en azul: "El sexo es solo para adultos." "La relación sexual es un momento íntimo y de la vida privada."

A ambos costados de las piernas establece dos listados en referencia a las partes de su cuerpo que resultan de su agrado y las que no. Las primeras marcadas con una tilde azul de aprobación, justo al costado inferior de la pierna derecha, identifica: "Mi cara, Mi pelo, Mi boca, Mis manos, Mis hombros, Mi pene". Las segundas, al costado inferior de la pierna izquierda, marcadas por una cruz roja, rechaza: "Mi abdomen, Mis brazos, Los dedos del pie, La falta de trasero".

Los pies están dibujados de forma que apuntan hacia afuera. A la altura de ambos tobillos se encuentra un signo que impresiona como el estallido de una estrella en tonalidad amarilla y letras rojas. En su interior inscribe el número "44", haciendo referencia a su talla de calzado. Sobre los pies inscribe la siguiente frase: "Quinta parada: los pies". Sobre el pie derecho: "¡GRANDES! Grandes y pobres, nadie quiere recibirlos. Viven tan apretaditos. Nunca hay casa tan amplia que los reciba. Y si la hay, nunca es del gusto". Sobre el Pie

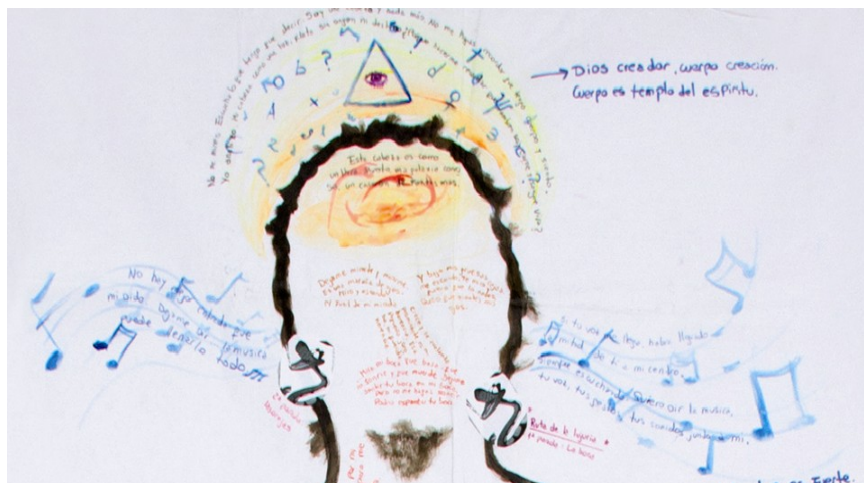
encuentra escrito en azul: "El sexo es una izquierda: "¡Pues se adecuan! Gigantes traviesos, no pueden dormir a la intemperie. Tan torpes... Tan arrítmicos. Y todas las fantasías que generan! ¿Cuál es la proporción del número 44?".

DIMENSION INTERPRETATIVA: ANALISIS INTERTEXTUAL

"Hombre Constelación" subjetiva su masculinidad a través de tres elementos predominantes en su mapa corporal. En primer lugar, mediante iconografías asociadas a su espiritualidad, y asimismo, a la existencia de un mundo interno el cual lo vincula a prácticas artísticas e intelectuales que destaca del sí mismo. En segundo lugar, se logra identificar la presencia de discursos normalizadores provenientes desde la familia y su entorno respecto a la masculinidad. Estos se inscriben en azul y destacan simbólicamente en el mapa, siendo remarcados por una flecha fuera del contorno del cuerpo. En tercer lugar, se identifican mandatos culturales asociados a la masculinidad y la sexualidad. Estos se sitúan en lugares específicos del cuerpo. "Hombre Constelación" carga de emociones y ámbitos de significación segmentos de su cuerpo, los cuales se vinculan con su socialización de género y dan sentido a su experiencia corporal.

Segmento superior del mapa: Cabeza-Rostro

FIGURA 3.



Se logra apreciar una valoración de lo intelectual y/o racional por sobre lo sensitivo presente en otras zonas del cuerpo. Si bien se destacan graficas que sugieren una orientación hacia actividades sensibles como las artes y la música, pareciera que el mundo de las ideas constituiría un elemento central en la subjetivación de "Hombre Constelación". Asimismo, existe un desplazamiento de la corporeidad a un segundo plano. Lo racional es significado como sublime, estableciendo una categorización entre lo cognitivo versus lo sensitivo y corpóreo.

"No me mires. Escucha lo que tengo que decir. Soy una cabeza y nada más. No me hagas recordar que tengo cuerpo y siento. Yo analizo. Mi cabeza como una luz, flota sin origen ni destino ¿Por qué hacerme recordar que también soy carne y sangre viva?"

El "Ojo de Horus", dibujado sobre la cabeza, simboliza en la cultura egipcia la energía del pensamiento. Estaría relacionado con el desarrollo o evolución hacia la perfección y la estabilidad, tanto espiritual, como intelectual. Los símbolos ubicados alrededor de este representarían el mundo de las ideas, dando sentido a un atributo valorado por la masculinidad hegemónica como es la racionalidad y la inteligencia. El color azul con el que han sido representados estos símbolos se asociaría a lo divino y también a la frialdad afectiva (Heller, 2008).

El rostro carece de facciones dibujadas, en su lugar, se consignan narrativas que describen la vivencia y sensaciones atribuidas a dichos órganos. La boca constituiría una zona erógena identificada como el inicio de la denominada "Ruta de la lujuria", la cual podría identificarse como el primer contacto con otro. Sin embargo, se expresa una tensión en torno a la sonrisa, puesto que manifiesta: *"(...) Déjame sentir tu boca en mi boca, pero no me hagas sonreír, podría espantar tu boca"*. Lo

anterior, se puede interpretar como un acto de disconformidad hacia el sí mismo, a la vez que un mecanismo de protección frente al rechazo.

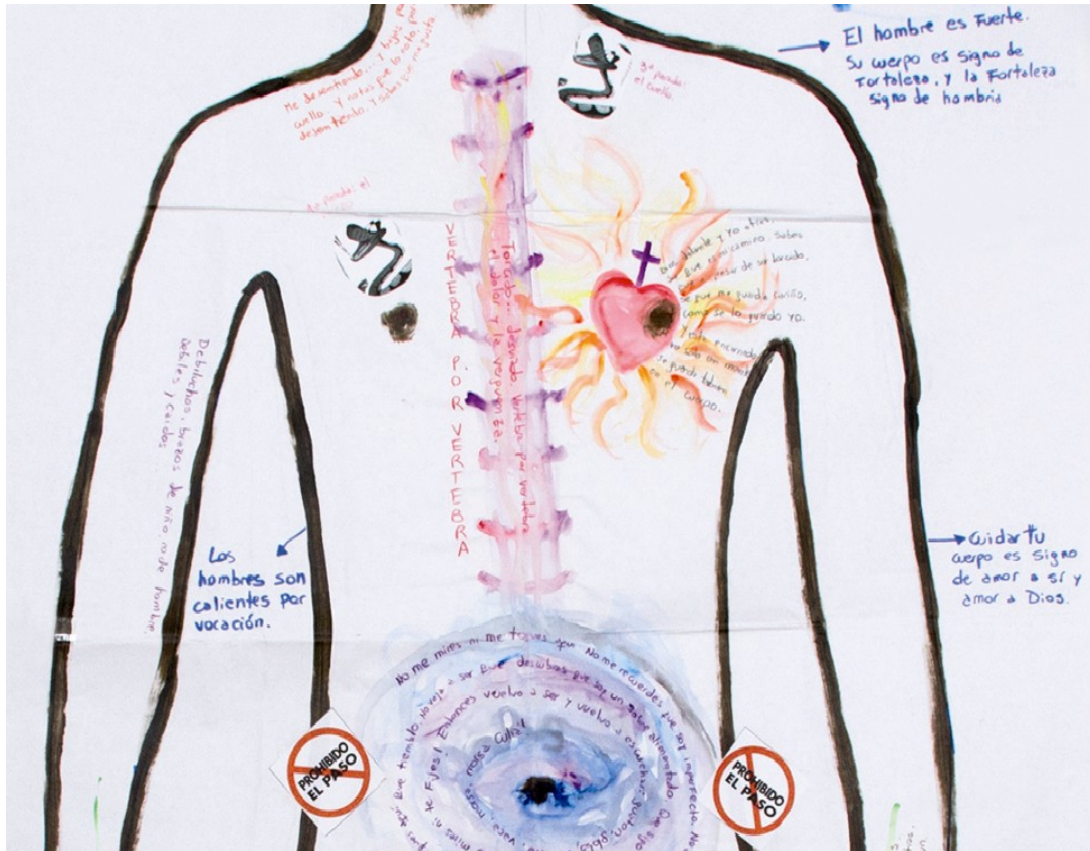
El área de ojos y cejas es significada como un lugar para la comunicación. Los ojos representan una función de seducción y contacto con el mundo. Las cejas constituyen una suerte de guarida desde donde el sujeto puede interpelar al otro con la mirada y hacer manifiesta su presencia: *"(...) Miro y escondo el fusil de mi mirada. Y bajo mis gruesas cejas me escondo. Te miro y quiero que lo notes. Quiero que sientas mis ojos"*.

La nariz le contacta con la genética familiar, es significada por el sujeto como parte de una herencia que le otorga sentido de pertenencia. Las orejas son identificadas como la "segunda parada de la ruta de la lujuria". Un espacio de conexión sensitivo con el mundo externo e interno puesto que se vincula a su afición por las disciplinas artísticas. Asimismo, cobra sentido en su experiencia corporal la audición como un vehículo para establecer contacto con los otros y ser seducido. Lo anterior, podría relacionarse con la relevancia del mundo de las ideas versus la dimensión material de la experiencia corporal.

El cuello es significado como la "tercera parada". "Hombre Constelación" le otorga una connotación erótica, siendo una vía de acceso al placer sexual. *"Me desentiendo... y bajas por mi cuello. Y notas que lo noto, pero me desentiendo. Y sabes que me gusta"*.

Segmento medio del mapa: Torso-Abdomen

FIGURA 4.



Existen tres elementos iconográficos que destacan en este segmento del mapa: La columna vertebral, el sagrado corazón de Jesús y el abdomen simbolizado como una constelación. Estos se articulan de forma que generan una tensión en la subjetivación de la masculinidad de "Hombre Constelación".

La zona de los hombros simboliza en la cultura popular la noción de carga. "Hombre Constelación" consigna en su mapa el siguiente mandato de género sobre sus hombros: "El hombre es fuerte. Su cuerpo es signo de fortaleza, y la fortaleza signo de hombría". De modo que el adagio cultural entorno a construirse hombre y masculino es vivido desde una metáfora de pesadumbre y es asociado al imperativo de la fortaleza, tanto física como afectiva.

La "cuarta parada de la ruta de la lujuria", el pecho, supone una tensión particular debido a que es reconocida por "Hombre Constelación" como una zona erógena y a la vez lugar de espiritualidad vinculada a la religión católica. Se configura así una relación entre placer y un tipo de religiosidad que tensiona la vivencia de dicho placer sexual.

Lo anterior, debido a que la iconografía del "sagrado corazón de Jesús" para el cristianismo representa un acto litúrgico que refiere a fuego, sangre y amor divino, vinculado a la pasión de Cristo (Camacho y Guzmán, 2006). El corazón graficado posee una cruz violeta que le atraviesa por la mitad. Desde esta misma perspectiva, el color violeta simboliza para el cristianismo penitencia, recogimiento espiritual y una carga que se llevaría simbólicamente a

través de la devoción (Camacho y Guzmán,

La columna vertebral ha sido trazada con tonalidades que dan su forma (amarillo, rosado y violeta). Esta estructura simboliza aquello que da sustento y mantiene erguido el cuerpo. Como contrapunto "Hombre Constelación" refiere: *"Vertebra por vertebra. Torcido... desviado. Vertebra por vertebra, el dolor y la vergüenza"*. La reiteración de la frase *"Vertebra por vertebra"* sugiere un conflicto metaforizado en la figura del "árbol torcido", dando la sensación que en su proyecto de masculinidad no logró incorporarse a determinado orden normativo.

La parte inferior de la columna se une a una suerte de constelación trazada en tonalidades celeste, violeta, gris, azul y negro. Dicha constelación simboliza el abdomen y es significada en el discurso como una zona de su cuerpo rechazada y en conflicto. Esto se confirma con la incorporación de iconografía que explicita "prohibido el paso", regulando así el acceso de otros a esta zona de su cuerpo en conflicto.

Desde una interpretación de género, el rechazo hacia aspectos de la corporeidad tales como la gordura se instala en la cotidianeidad de los sujetos como un mandato cultural. Este rechazo se fundamentaría en la exigencia de cánones de belleza contemporáneos y creencias en torno a la salud física que atribuyen a la gordura fealdad y enfermedad. Cualquier indicador asociado a la gordura es rechazado por "Hombre Constelación" puesto que le remite a experiencias rechazo e incluso violencia verbal en sus interacciones sociales. Pareciera que este malestar se instala tempranamente en su biografía.

"No me mires ni me toques aquí. No me recuerdes que soy imperfecto. No descubras que no soy tan lindo como creías. No me toques aquí que tiemblo. No

2006).

vaya a ser que descubras que soy un sobre alimentado. Que sigo siendo el gordo que fui. ¡No mires ni te fijes! Entonces vuelvo a ser y vuelvo a escuchar: guatón, gordo, chancho, vaca, morsa culiá!"

La constelación representada en el abdomen adquiere centralidad en el mapa corporal. Sugiere una huella subjetiva que incorpora inseguridad, inconformidad con su corporalidad, y por tanto, una autoimagen deteriorada. En ese sentido, destaca el discurso de rechazo y vivencia de una alteridad producto del estigma social que supuso el sobrepeso en su subjetivación. "Hombre Constelación" revive los insultos de experiencias pasadas y los integra en la significación de la vivencia de su corporeidad en el presente como elemento fundacional de su imagen social.

En relación a los colores utilizados para representar la constelación, el violeta simbolizaría en la cultura andina grandes sufrimientos, experiencias o eventos nefastos (Camacho y Guzmán, 2006). El gris representaría la crueldad recibida por parte de los otros mediante la desacreditación y el insulto, asimismo, experiencias de sufrimiento psíquico (Heller, 2008).

El discurso de "Hombre Constelación" posee una interfaz entre el pasado y el presente, reconstruyendo eventos del pasado en su vivencia actual. En ese sentido, el "hoyo negro" que sitúa en medio del abdomen, simulando un ombligo, simbolizaría un proceso inconcluso que representa lo infinito, como así también, lo rechazado de sí mismo. Lo anterior, se relaciona con su énfasis en la idea de "vertebras desviadas" que estructuran un proyecto de masculinidad en los márgenes.

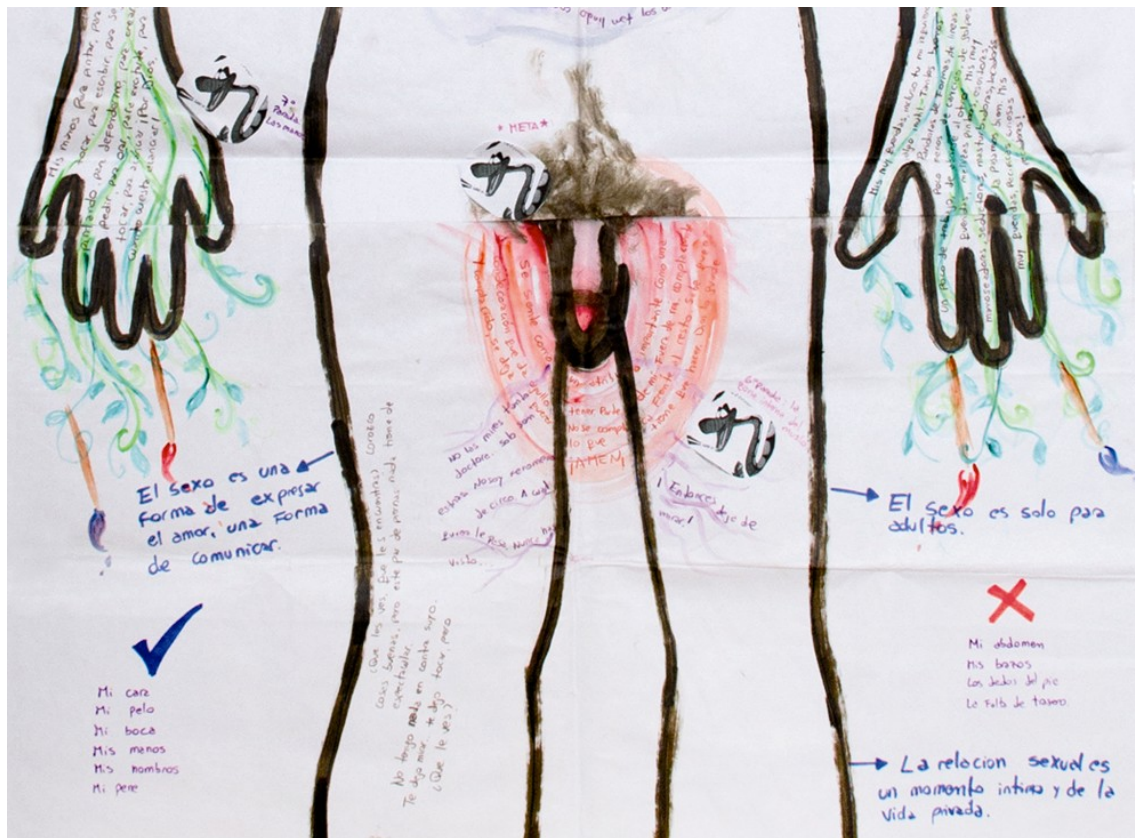
En su zona costal derecha "Hombre Constelación" registra en azul *"Los hombres son calientes por vocación"*. Este mandato

socializador de la masculinidad presente en el discurso posee una doble significación y función. Por un lado, una sexualidad naturalizada como parte de un sistema de prestigio de la masculinidad hegemónica. Por otro lado, la vinculación simbólica de la zona costal en la religión católica con la

génesis de la vida, a la vez que un mecanismo de poder sobre lo femenino. Con relación a los brazos, la disminuida fuerza física y un debilitado desarrollo de musculatura estaría asociado a falta de vigor y constituiría para el sujeto rasgos de debilidad.

Segmento inferior del mapa: área genital, manos y pies

FIGURA 5.



La genitalidad en la subjetivación de las masculinidades posee una fuerte carga simbólica. De modo que la forma en que es graficado el pene supone la asignación de estatus en diversas culturas. “Hombre Constelación” utiliza su pene como símbolo de estatus, asimismo, lo vincula al tamaño de sus pies, asignándole fortaleza a la construcción social de su virilidad. Lo anterior, tendría una funcionalidad en la experiencia subjetiva de “hombre Constelación” puesto que entrega prestigio y seguridad a una masculinidad no

competitiva en otros aspectos de la vida social.

Las manos representan el contacto con una sensibilidad artística y su apertura hacia actividades creativas. Su sensibilidad se manifiesta mediante dibujos de hojas verdes que se proyectan desde las manos y rebasan la punta de los dedos. La elección del color y símbolos, refieren a germinación de la naturaleza. Además, representan el contacto con los otros en lo afectivo, erótico-sexual, como así también, el autoerotismo (Camacho y Guzmán, 2006; Heller, 2008).

“Hombre Constelación” integra su dimensión sensitiva con su vivencia del deseo en la significación que otorga a sus manos. Estas le conectan con diversas experiencias a partir de la dicotomía: artes (permitido) versus sexualidad (restringido), tensionando la vivencia del deseo. Lo anterior, sugiere que el deseo y el sexo han sido incorporados en su socialización como algo pecaminoso: “(...) *por Dios cuánto cuesta acariciarte*”. Así, cuando emerge el placer producido por el contacto con otro, “Hombre Constelación” se autoimpone limitaciones desde una normatividad religiosa y conservadora.

La talla de calzado “N°44” que señala en sus pies entrega protagonismo a dicha característica física. Según Bourdieu (2000) los pies grandes han sido culturalmente vinculados en las sociedades occidentales a la masculinidad y la virilidad. En ese sentido, “Hombre Constelación” destaca dicho atributo como predicción de su potencia sexual. No obstante, la tensión entre el deseo y la normatividad moral y social genera en “Hombre Constelación” una atribución de la vida sexual a la adultez, existiendo una romantización e idealización de la sexualidad como forma de contacto con la pareja sexual. Lo anterior, asimismo, se relacionaría con su orientación hacia su mundo interno, predominando las emociones por sobre el placer en el contacto interpersonal.

DISCUSION

El objetivo de la presente investigación consistió en comprender el proceso de subjetivación de la masculinidad en hombres jóvenes en el norte de Chile. Dicha comprensión supuso profundizar, desde una perspectiva corporeizada y de género, en sus emociones, mandatos de género y experiencia corporal. Todas estas imbricadas en la forma de vivir y representar simbólicamente en un entramado semiótico-material sus masculinidades. A fin de profundizar el análisis intertextual presente

en la investigación se desarrolló en el presente artículo exclusivamente el caso de “Hombre Constelación”.

En ese sentido, el modelo metodológico de “Mapas Corporales” ha permitido identificar interpelaciones que viven jóvenes varones en la subjetivación de su masculinidad por parte de la cultura dominante, como así también, impugnaciones y procesos de reflexividad que ellos podrían hacer al modelo hegemónico presente en su cultura. Dicho modelo se sostiene en la reproducción de mandatos de género tradicionales promovidos por un paradigma patriarcal y heterosexista.

En el caso de “Hombre Constelación” se logra identificar la presencia de un discurso religioso como parte fundamental de la subjetivación de su masculinidad. En algunas áreas del cuerpo se consignan relatos vinculados a la vivencia corporal desde un lugar de abyección y alteridad (“*Torcido... desviado*” (...) “*Vertebra por vertebra*” (...) “*El dolor y la vergüenza*”). Esto supone tensiones y malestar en la experiencia subjetiva y corpórea.

La zona de especial tensión y conflicto corresponde al torso (pectoral y abdomen) puesto que aquí se ubica el “sagrado corazón de Jesús” junto a la columna vertebral como simbolización del sí mismo. Tanto la connotación de columna “torcida”, como la constelación que agrupa anhelos de inclusión social y afectos negativos sugieren la presencia de malestar en la subjetivación de “Hombre Constelación”.

A estos elementos en conflicto, “Hombre Constelación”, incorpora el rechazo por partes de su cuerpo y una vivencia de gordura que ha marcado la biografía. Las agresiones y el rechazo le han hecho subjetivarse desde una masculinidad débil y poco competitiva. En ese sentido, su vivencia corporal no supone una experiencia placentera. Esta tensión se encuentra mediada por el sagrado corazón ubicado en

el pecho, lo cual le otorgaría estabilidad a la vez que le adscribe en un orden moral de normatividad.

“Hombre Constelación” valora el mundo de las ideas, exaltando características como la racionalidad o la intelectualidad que simboliza en su mapa corporal. Este atributo de la masculinidad hegemónica facilitaría el desarrollo de una imagen social competitiva entre sus pares. Lo anterior, será utilizado por “Hombre Constelación” como una forma de enfrentar la inexistencia de atributos físicos tales como el vigor, la fuerza, la belleza y/o la delgadez.

Con relación a la socialización de género es posible identificar mandatos de una masculinidad hegemónica incorporados en su subjetivación sin mayor cuestionamiento. No se aprecia una crisis debido a la coexistencia de discursos tradicionales propios de una masculinidad heteronormativa y su conexión con aspectos sensibles del mundo social (las artes y las emociones). Tampoco, una posición reflexiva respecto al discurso religioso transmitido desde la familia de origen, el cual le ha incorporado en una normatividad moral y social.

Respecto a su performance de género, habría una subjetivación marcada por el exceso de peso en la biografía. No obstante, la masculinidad hegemónica atribuye importancia a características físicas como la fuerza o la musculatura, de allí que su experiencia de gordura reverbera en la subjetivación de su masculinidad posicionándolo como un sujeto débil, rechazado y no competitivo. De allí que la compensación de su imagen deteriorada sea la importancia que atribuye a su intelectualidad, asimismo, la utilización del valor simbólico que posee la existencia de potencia sexual y/o un pene prominente.

En síntesis, el modelo de masculinidad de “Hombre Constelación” esta dado por una compensación entre el rechazo hacia

una corporeidad disminuida y la exaltación de atributos propios de una masculinidad heteronormativa (racionalidad y virilidad producto del tamaño de su pene), legitimando así el modelo de masculinidad hegemónica presente en su entorno sociocultural.

Lo anterior, sugiere que no se identifica en “Hombre Constelación” una apertura hacia un modelo transformador en cuanto a las relaciones de género. De allí que esta propuesta analítica busque aportar hacia una comprensión de las formas en que se subjetiva la masculinidad por parte de jóvenes en el norte de Chile.

REFERENCIAS

- Amigot, P. (2005). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: Análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Tesis doctoral Universitat Autònoma de Barcelona, 2005. Consultada el 28 de noviembre de 2014 de <http://www.tesisenred.net/TDX-0313106-165412>
- Barrientos, J. & Silva, J. (2006). *De la restricción a la equidad*. Estudio cualitativo sobre el comportamiento sexual en la región de Antofagasta. Antofagasta-Chile: Ed. Universidad católica del Norte.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1997). *The psychic life of power: Theories in subjection*. Stanford: Stanford University Press.
- Camacho, H. & Guzmán, C. (2006). Los colores: símbolos rituales. *Siglo XIX, Reunión anual de etnología*. Anales de la reunión anual de etnología. La Paz: Museo nacional de etnografía y folklore. MUSEF.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Cubells, J. & Calsamiglia, A. (2014). *La construcción de subjetividades por parte del sistema jurídico en el abordaje de la violencia de género*. Prisma Social, N.11, dic.2012-may.2013. Pp.205-259. <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/11/secciones/tematicas/t-07-subjetivades-violencia-genero.html>
- De Barbieri, T. (1992). *Sobre la categoría de género. Una construcción teórica-metodológica. Fin de siglo y cambio civilizatorio*. Santiago de Chile: Ediciones de las mujeres ISIS.
- De Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender. Essays on Theory, Film and fiction*. Londres: Macmillan
- De Lauretis, T. (1991). Estudios feministas/estudios críticos: problemas conceptos y contactos. *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. México DF: Editorial UNAM.
- Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1980). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI. 27ava Edición.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Perú: Edit. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Galaz, K. (2012). El señuelo de la integración: Los procesos de diferenciación, subjetivación y subalternización en los dispositivos educativos para las mujeres inmigradas. *Revista iberoamericana de evaluación educativa*. Vol.6 N°1.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de las masculinidades*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Guimón, J. (1999). *Los lugares del cuerpo*. Barcelona. Paidós.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujer es. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Heller, E. (2008). *Psicología del Color. Como actúan los colores sobre sentimientos y razón*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. S.L.
- Kauffman, M. (1995). *Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. Género e Identidad*. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Kristeva, J. (1967). *Le mot, le dialogue, et le roman*. Critique 239 (1969). Semeiotike. Recherches pour une sémanalyse. Paris.
- Klubock, T. (1998). *Contested Communities: Class, Gender and Politics in Chile's. El Teniente Copper Mine 1904-1948*.

- USA: Durkham, N. C., Duke University Press.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *Revista papeles de población*. N.21. pp. 147-178. D.F. México: Ediciones UAM.
- Lagarde, M. (2001). *Claves para la negociación del amor*. México: Editorial Managua.
- Montecino, S., Rebolledo, L. y Sunkel, G. (1999). *Informe final. Análisis impacto psicosocial sistema de trabajo por turnos en la unidad familiar*. Santiago-Chile: SERNAM/Universidad de Chile.
- Olavarría, A. y Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Chile: FLACSO.
- Parrini, R. (2007). Panópticos y laberintos: subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres. México D.F.: Colegio de México. Centro de estudios sociológicos. Programa interdisciplinario de estudios de la Mujer.
- Pujal, M. (2003). *La tarea crítica: Interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad*. A partir del construccionismo social. *Política y Sociedad*, Vol.40, N.1. Pp.129-158. Madrid.
- Raich, M. (2000). *Imagen corporal: conocer y valorar el propio cuerpo*. Madrid: Pirámide.
- Rubin, G. (1975). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". En Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género/M.Á. Porrúa.
- Salinas, P. & Barrientos, J. (2011). *Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile: Género y discriminación*. *Polis*, Vol.10, N.29. Pp.433-460. Santiago-Chile: Universidad Bolivariana.
- Salinas, P., Barrientos, J. & Rojas, P. (2012). *Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile*. *Atenea* N.505. Pp.139-158. Concepción: Editorial Universidad de Concepción-Chile.
- Salinas, P., Reyes, C., Romani, G & Ziede, M. (2010). *Mercado laboral femenino. Un estudio empírico, desde la perspectiva de la demanda en la región minera de Antofagasta, Chile*. *Innovar, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. V.20 (38). Pp. 125-139. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, J. (2013). Grañas del cuerpo, discursos y sujeciones corporales. En Silva, J. & Méndez, L. (eds.) (2013). *Cuerpos y metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. Antofagasta-Chile: EMELNOR/CONICYT.
- Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas Corporales. *Alpha* N.37. Pp.163-182. ISSN 0718-2201. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>
- Valdés, X. (2007). *El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo*. *Polis* N.23/2009. Consultado el 17 abril 2014 en <http://polis.revues.org/1859>
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile: FLACSO.

Capítulo II: Antecedentes Teóricos.

Repensando las políticas de identidad en Latinoamérica: Los estudios postcoloniales/decoloniales en el entramado sexo/género.

Introducción

Con este apartado busco situar y analizar las contribuciones de los estudios postcoloniales/decoloniales al estudio feminista en el campo de la sexualidad y el género y como estos ofrecen una vía para repensar las discusiones en torno a las políticas de identidad en América Latina, ofreciendo una vía, o más bien, alternativas para nuevas comprensiones y el desarrollo de nuevas formas de comprensión para la investigación, el activismo, y en definitiva, el cambio social en materia de género.

Para ello, me detengo en describir los vínculos teóricos existentes entre los estudios postcoloniales y decoloniales con los estudios feministas. Con este objetivo, comienzo con una breve revisión de supuestos inherentes a los estudios postcoloniales/decoloniales. Asimismo, sitúo estas discusiones en el desarrollo de debates feministas. Hacia el final, propongo algunas herramientas conceptuales como es el caso de la “interseccionalidad”, ofreciendo así a las investigaciones que buscan caracterizar las identidades inscritas en el sistema sexo/género formas de comprensión sobre sus desafíos en el contexto Latinoamericano.

En 1978 con la obra “*Historia de la Sexualidad: La voluntad del saber*” de Michel Foucault se logra evidenciar el carácter histórico, producido, social y cambiante de la sexualidad. Con este trabajo se puso en debate la sexualidad como un “*Campo*”¹ inmerso en tensiones, luchas por el poder y violencias. A la vez, Foucault problematiza el rol fundamental de la sexualidad en la estructuración social diferenciada por género y por identidad sexual², teniendo así un lugar privilegiado en la configuración de la subjetividad.

En su trabajo, Foucault, manifestó que en torno a la sexualidad se activan dispositivos de autocontrol (la culpa, la confesión, la autovigilancia permanente, la consecución del proyecto de vida, la preservación de la salud, entre otras); con la participación de instituciones vigilantes (familia, escuela, iglesia), la puesta en vigor de disciplinas categorizantes (psicología, psiquiatría, sexología) y normatividades que transitan por los vehículos del discurso y se encarnan en los cuerpos (Cabral, 2013).

Estos dispositivos de control determinan lugares “*correctos*”, “*momentos*”, “*edades*”, “*sujetos posibilitados*”, “*cuerpos*” y “*formas pertinentes*” para el ejercicio de la sexualidad. Cabe señalar que en la instalación de estos dispositivos la ciencia ha tenido un lugar fundamental y privilegiado, estableciendo parámetros de normalidad y anormalidad (Preciado, 2014).

¹ Entiéndase “*Campo*”, desde la teorización elaborada por Bourdieu (2001), es decir, como un espacio físico, simbólico o discursivo de fuerzas, de tensión, de conflicto. Donde hay luchas, así como diversas posiciones que estructuran los hábitos, las prácticas y los esquemas de los sujetos inmersos en el mismo.

² La afirmación hace relación a la sexualidad como un ámbito de la experiencia imbricado por luchas de poder y violencias, asimismo, me refiero a la construcción histórica de la sexualidad heterosexual como la forma autorizada y “correcta”. De modo que la Matriz heterosexual situaría en el plano de lo abyecto la sexualidad homosexual. Desde esa lógica, ya se esboza la identificación de múltiples formas de discriminación, sujeción y condiciones de opresión vividas por los sujetos en función de la expresión de sus deseos, placeres y prácticas.

La labor de Foucault es revolucionaria a la hora de indagar desde el método genealógico, lo que inclusive en la década de los '70 estaba instaurado como una “*sexualidad normal*”. Aun así, parece necesario recordar que cuando éste desarrolla su obra, el sistema económico y fenómenos tales como la globalización neoliberal no operaban de manera avasallante y multinacional como lo hacen en la actualidad en el sistema-mundo (Mignolo, 2003).

Asimismo, considero pertinente señalar que Foucault escribe la obra desde su condición de hombre/blanco/europeo/académico de clase alta. De igual manera, su investigación sobre la historia de la sexualidad se desarrolla desde Europa, lo que hace que en ella no se consideren las condiciones de significación y emergencia de la sexualidad en otros contextos como el Americano, el Africano o Asiático. Con ello, se reproduce la configuración y representación del mundo eurocentrado. No obstante, Foucault nos ofrece, como dirá Ibañez (2014), una caja de herramientas útiles tanto teóricas como metodológicas para la comprensión de dicha temática.

En ese sentido, para entender los estudios en el campo de la sexualidad elaborados en Latinoamérica resulta nodal reflexionar sobre las condiciones históricas, políticas, culturales y económicas particulares de dicho contexto (Castro-Gómez, 2010; Mignolo, 2007; Quijano, 2007). Asimismo, concuerdo con Sandoval (2013), quien rescata el trabajo realizado por Montenegro (2001) para plantear que resulta necesario estudiar los fenómenos de forma “*situada*”, siguiendo el enfoque propuesto por Donna Haraway (1995) en su propuesta por una epistemología de los “*Conocimientos Situados*”.

Lo anterior, identifica y pone énfasis en las condiciones particulares de producción de las historias, tensiones y voces. Así como, concibo pertinente visibilizar las condiciones particulares de raza y género inmersas en el contexto Latinoamericano (Lugones, 2003; 2008; Tijoux, 2013). Me posiciono así desde de los estudios postcoloniales, donde identifico una preocupación por pensar temáticas sociales, tales como la sexualidad por ejemplo, desde marcos interpretativos distintos a los hegemónicos eurocéntricos.

También, me interesa relevar el aporte de trabajos enmarcados en el proyecto decolonial, en los que encuentro una permanente invitación a dimensionar y relevar las condiciones del contexto particular de América Latina, sobre todo a partir de dos hitos relevantes: la colonización europea y la globalización (Castro-Gómez, 2010; Lugones, 2008; Mignolo, 2007; Quijano, 2007; Tijoux, 2013).

De modo que este trabajo se estructura de la siguiente manera: una breve descripción de los estudios postcoloniales y de la perspectiva epistemológica en la que se inscriben, así como de sus principales precursores. El análisis del proceso de asimilación e inserción de la teoría poscolonial en América Latina. Una recapitulación de los feminismos actuales, lo cual supone diálogos, debates y tensiones entre éstos, así como algunas contribuciones de la teoría poscolonial a los estudios feministas. Para finalizar con las contribuciones de los estudios decoloniales a los estudios feministas, decantando puntualmente en el caso de los estudios en el sistema sexo/género.

A manera de síntesis, presento algunas reflexiones sobre la necesidad de elaborar estudios sobre la sexualidad, las identidades y el género que incorporen herramientas teóricas que nos permitan repensar las condiciones “*situadas*”, “*glocales*” e

“*interseccionales*” en las que se enmarcan nuestras experiencias. Esta afirmación supone el reconocimiento de ideologías que nos atraviesan como sujetos, y asimismo, los “*agenciamientos*” de los cuerpos y subjetividades que han sido situados en los márgenes del proyecto heteropatriarcal.

¿Cómo entender los estudios postcoloniales en el marco de los estudios de género?

En este apartado presento qué entiendo por teoría poscolonial, los hechos fundacionales que están en la base de la emergencia de la teoría poscolonial y donde se sitúan paradigmáticamente. Luego, busco establecer reflexiones y objetivos distintivos de dicho proyecto teórico y político. A partir de lo anterior, expongo algunas contribuciones que identifico ha hecho esta teoría a los estudios feministas. Finalmente, presento algunas de las críticas que han circundado a la teoría, a la vez que ofrezco algunas de las que me parecen formas de encarar y afrontar tales críticas.

La teoría poscolonial, de acuerdo con Castro-Gómez (2005), nace dentro de la perspectiva propia de los estudios culturales. Estos estudios se han caracterizado por comprender y develar los significados, las prácticas, las políticas y disidencias de los fenómenos socio-culturales, la ciencia y la misma constitución del saber. Con todo, en los últimos años y debido al impacto y crecimiento de los grupos epistémicos postcoloniales, al menos en América Latina, podríamos pensar esta teoría como una nueva perspectiva de investigación en ciencias sociales (Castro-Gómez, 2005; 2010).

Beverley (2001), refiere que el campo de los estudios culturales en Latinoamérica se ha dividido en cuatro líneas de trabajo: 1) los estudios sobre las prácticas y políticas

culturales; 2) los estudios subalternos; 3) la crítica cultural, también denominada Neofrankfurtiana; y 4) los estudios de la colonialidad del poder o estudios decoloniales. En particular, me interesa desarrollar dos de las cuatro categorías propuestas en esta taxonomía, me refiero así al desarrollo latinoamericano de los estudios postcoloniales y a los estudios subalternos.

El primero, analiza las problemáticas sociales a partir de relevar el peso histórico, económico, ideológico y político que la colonialidad y la globalización han tenido en el sistema-mundo y que ponen en operación una matriz heterarquica de poder que genera formas de comprensión de la realidad y normalización de la cotidianidad, las subjetividades y el mismo conocimiento.

El segundo, está focalizado mayormente en analizar y develar las complejas y pequeñas posibilidades de enunciación de grupos o sujetos periféricos en un mundo representado y constituido por grupos de conocimiento y aprehensión de la realidad social dominante. Estos dos proyectos académicos y políticos poseen múltiples divergencias, no obstante, ambos son herederos de las reflexiones realizadas entre los años '80 y '90 por autores tales como Sid, Bhabha y Spivak.

Spivak (1985) en su obra: “¿Puede hablar el subalterno?” señala que la humanidad se ha constituido mediante conocimientos, categorías, representaciones e historias que se cuentan y transmiten por medio de “*historias oficiales*”. Estas historias se desarrollan, muchas veces, en contextos académicos y científicos que desde su posición de poder y prestigio son lugares privilegiados para la construcción, explicación y entendimiento del mundo. Con base en ello se instituyen “*realidades*” que no son inclusivas a las

circunstancias y condiciones de todos los sujetos. A su vez se excluye y limita la comprensión de las vivencias alternas de lo cotidiano y de todos los actores implicados en éstas.

En la obra de Spivak (1998) identifiqué un fuerte cuestionamiento, interpelación, desnaturalización y desujeción a comprensiones y representaciones imperantes de la realidad actual. De la misma manera que una fuerte atención sobre los sujetos situados en la línea fronteriza de lo oficial, es decir, a los inscritos en la periferia. Quiénes, según Spivak (1985), tienen otras historias que contar, otras formas de interpretar, de entender y escribir la historia sobre los eventos, las problemáticas y sucesos.

Estos sujetos periféricos, serán desde la perspectiva de Spivak, mujeres, migrantes, niños, no-heterosexuales, grupos racializados (negros, orientales, gitanos, trans e intersex, gay y lesbianas, personas con diversidad funcional, artistas, obreros, entre otros. La característica común de todos ellos es que están situados fuera y ajenamente a las explicaciones académicas dominantes que en su mayoría resultan orientadas a un sujeto androcéntrico, adultocéntrico y eurocentrado.

De manera frecuente, estas historias invisibilizadas y silenciadas son provenientes de Latinoamérica, África y Asia. Sin embargo, estas mismas historias de exclusión acontecen en los mismos espacios y circuitos desde donde se gestiona el poder. Vale decir, que inclusive en el contexto eurocéntrico se puede vivir como un sujeto al margen.

En lo expuesto anteriormente, me parece identificar una de las primeras líneas comprensivas convergentes con el feminismo. Recordemos que la perspectiva feminista

ha buscado evidenciar que dentro de la historia oficial se han invisibilizado las contribuciones de las mujeres en las ciencias, diversos procesos sociales, políticos y económicos tales como las guerras, las artes u otros campos. Por tanto, resultaría nodal reescribir la historia desde y por las mujeres, como así también, desde y por aquellos “*otros*”, personajes excluidos desde los discursos oficiales.

La obra de Spivak (1985) obliga a re-pensar y cuestionar las categorías de nombramiento y desmarcamiento de “*la alteridad*”, incentivando así la crítica a realidades que se muestran como estructuradas o instituidas con discursos ahistóricos, globalizados y normalizadores. En trabajos de feministas, desde el ámbito del transfeminismo tales como la “*teoría Queer*” y “*Creep*” (Platero, 2012; Preciado, 2002), es posible identificar la visibilidad de aquellas historias no oficiales y comprender otras formas de significar, experimentar y vivenciar la sexualidad y el género.

Para Spivak (1985) los estudios de la subalternidad son más una teoría de la conciencia y de la cultura. Aun así éstos enfrentan cierta imposibilidad para alcanzar la deconstrucción, debido a que carecen del criticismo que les permita desligarse de una dominación colonial. Elementos que les comportan serios errores cognoscitivos y que se fundamentan en una alienación en los actos de la conciencia de los sujetos. Dicha alienación hace que aún el registro más exitoso pase por el error.

Para lograr esta separación, el sujeto debería alejarse de sí mismo para comprender el objeto, lo cual parece prácticamente imposible. No obstante, Spivak (1998) sugiere que pareciera haber una posibilidad de resistencia para los sujetos subalternos, y que estaría

en los estudios postcoloniales; los cuales para la autora son una teoría del cambio que busca la deconstrucción de las historias oficializadas.

Entonces, si bien todos los años de socialización de pensamiento colonizador, androcéntrico y dominante implican que la mujer campesina, por ejemplo, se sitúe en esa posición del ser mujer/rural/clase baja y desde ahí hable, mediante esfuerzos constantes puede ser que ésta logre una movilidad que le permita expresarse desde distintos sitios. Esto no implica que logre hacerlo de manera efectiva todo el tiempo porque siempre habrá errores cognoscitivos.

De manera similar en "*Orientalismo*", Said (1990) problematiza que el poder opera a través de ideologías y representaciones incorporadas en los discursos y prácticas, tanto de dominados, como de dominadores. Estos provienen de instituciones de enseñanza, imágenes, doctrinas, literatura y producciones culturales, teniendo la finalidad de hacer una distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente. En esta dinámica clasificatoria, Oriente se situaría como "*lo otro*", "*lo exótico*", "*lo extraño*", "*lo pre-racional*" o "*lo proveniente de civilizaciones antiguas*". Estas representaciones no se quedan solamente en la conciencia, sino que generarán una materialidad objetiva y una jerarquización social (Suárez, 2008).

Según Said (1990), existen formas de conocimiento del mundo que conducirán hacia una única forma de legitimar, conocer y comprender el mundo, la forma eurocentrista (Castro-Gómez, 2005). De manera complementaria, Bhabha (1994) se focaliza en develar la relevancia de pensar la subjetividad más allá de discursos nacionalistas, androcéntricos, patriarcales y colonialistas.

En ese sentido, Bhabha, Spivak o Said, dan cuenta de la apremiante necesidad de “re-escribir” y “re-pensar” el imaginario social desde las voces no escuchadas, y desde las realidades vividas por las minorías. En estas “re-descripciones” resultan relevantes las experiencias de aquellos sujetos “otros” que han sido situados históricamente en los márgenes, en las periferias; esos “otros” que se han resistido a las tecnologías opresivas.

Así, nos dirá Bhabha (1994), que es necesario poner énfasis en las historias de explotación junto con las estrategias de resistencia y desde ahí escribir una nueva versión del pasado, del presente y del conocimiento mismo. Entonces, los académicos o los hombres de ciencia no seremos los únicos o los más legitimados para hablar y escribir sobre los fenómenos, puesto que esas voces silenciadas, esos “no escuchados” serán sujetos híbridos que a través de la literatura, el arte, el cine, la pintura, u otras formas discursivas o prácticas de encarar un campo social, mostraran un nuevo conocimiento y dominio comprensivo sobre los fenómenos.

Estas reflexiones conjuntas conllevaron la emergencia de lo que se ha denominado “Pensamiento Postcolonial”, en el que se han incorporado grupos de participación académica y no académica. Adscribiéndose a estos estudios grupos diversos de: investigación, activismo y desarrollo cultural (literatura, artes visuales, etc.).

El eje articulador de todos ellos ha sido pensar la colonialidad no sólo como un momento histórico, sino como una cooptación ideológica que ha oficializado una realidad dominante. Me refiero entonces, específicamente, al “representacionismo eurocentrista del mundo”, el cual ha determinado el conocimiento oficializado y una

comprensión única de la realidad que inviste la forma de situar y relacionarse con los sujetos y culturas (Bhabha, 1994).

La teoría postcolonial aportará entonces, por un lado, en develar y evidenciar la colonización ideológica, política y económica que esta inscrita en los gustos, hábitos y discursos de los dominados y dominadores de manera naturalizada, la cual se ha reproducido y validado acríticamente a lo largo de la historia; y por otro lado, la intención de decolonizar estas realidades sociales instituidas que permean en las formas de comprensión y representación de la historia, la cultura, las tradiciones y la subjetividad.

Lo anterior, implica pensar que literatura, conocimiento, moda, cultura, rituales de iniciación sexual, y muchos más campos se encuentran configurados a partir de modos imperantes de imaginarlos, pensarlos y explicarlos. Estos modelos dominantes suponen una colonización discursiva que tiene como centro de interpretación y reflexión a “*un sujeto ideal*”, habitualmente europeo, masculino, heterosexual, blanco, clase media. Generándose con ello una invisibilización de los sujetos y de las historias de los que no cubren estos parámetros prefijados, o en su caso, un lugar secundario dentro de un orden jerárquico (Mohanty & Alexander, 1997; Mohanty, 2008a; Suárez & Hernández, 2008).

Sobre los orígenes de la teoría postcolonial, Castro-Gómez (2005), identifica vínculos epistemológicos con el pragmatismo de la comunicación y el posestructuralismo de autores tales como Foucault, Lyotard y Derrida. Asimismo, es posible identificar la articulación de fuerzas para deconstruir el modelo hegemónico eurocéntrico en los

trabajos de Bhabha y Spivak, los cuales son afines con el proyecto académico de Judith Butler (1990; 2004) sobre la “Performatividad del género”³, puesto que desde diferentes frentes se da cuenta de la relevancia de la performatividad como constructora de realidades, géneros e interpretaciones.

En otro sentido, en la entrevista realizada por Carrillo (2007) a Beatriz Preciado, la autora planteará que la teoría postcolonial significó un aporte fundamental para la “teoría *Queer*”, y en particular, para pensar su trabajo “*Manifiesto Contrasexual*” (Preciado, 2002). En dicha obra se cuestionan las prácticas sexuales dominantes, establecidas como “*normales*”, por ejemplo, la representación de pene y vagina como los únicos órganos validados para desplegar el erotismo.

Preciado, desde un análisis histórico de los mecanismos biopolíticos de sexualización, mostrará como otras prácticas abyectas para el régimen heterosexual suponen formas de deseo, placer o excitación sexual. Así, pareciera que las formas y circunstancias de llevar a cabo la práctica sexual responden a dominaciones ideológicas y normativas que han validado solamente unas prácticas por sobre otras (Preciado, 2003; 2014).

Butler en su comprensión del carácter performativo de las identidades enuncia la forma que encarna el poder reiterativo del discurso, planteando que mediante la repetición ritualizada de una norma, constitutivamente, creamos el mismo hecho que se nombra,

³ Esta comprensión toma como punto de partida la teoría de los actos del habla de John Austin (1962), quien planteó que existen actos locucionarios, ilocucionarios y perlocucionarios. Butler apelará al carácter performativo del lenguaje, identificando en este la tecnología más importante de socialización. Se interesará por los actos perlocucionarios o perlocutivos, según los cuales “decir” es igual a “hacer”, produciendo efectos y consecuencias en los sentimientos, los pensamientos o las acciones de uno mismo o de los otros (Austin, 1962). En la interpretación de Butler, la potencia de los actos perlocutivos se relaciona con la capacidad que impulsa o sostiene la realización de ciertos actos, gracias a un proceso de iterabilidad o repetición constreñida a ciertas normas sociales (Butler, 1990).

actúa y regula (Butler, 1990). En ese sentido, un acto performativo o performance involucra actores, propósitos, guiones, historias, escenarios e interacciones. El acto performativo interviene entre la experiencia y la historia contada, lo que hace particularmente difícil sostener cualquier distinción entre apariencia y hecho, superficies y profundidades, ilusiones y sustancias (Denzin, 2003).

Esta comprensión de las dinámicas sociales situará el poder y el conflicto en el interior de las subjetividades temporales que se van configurando con los efectos de cada acto performativo. Por ello, Butler, insistirá en que cada acto performativo es un original y una imitación. No existiendo performances originales ni una identidad preexistente a través de la cual un acto o atributo pueda ser medido. Cada performance es una imitación que se constituye en el contexto de relaciones de poder, una forma de mimesis que elimina en cada repetición las huellas de su producción. Una performance es siempre y sólo, una imitación, una copia de una copia, por lo cual, no existen los originales (Butler, 1993).

No obstante, el énfasis otorgado al carácter performativo del género, da cuenta de la centralidad puesta en el discurso, depositando así una excesiva confianza en el pragmatismo de la comunicación, la cual deja en un segundo plano formas materiales de dominación y subalternización de los sujetos. Esta crítica ha interrogado teorías que utilizan supuestos provenientes del postestructuralismo, tales como la *“teoría queer”*, *“de la performatividad”* o *“postcolonial”*. De allí que el potencial crítico de los supuestos postestructuralistas para entender el género de forma exclusiva sean impugnados.

Al respecto, Coll-Planas (2012) señala que desde algunos discursos “*queer*” se promueve una imagen del sujeto como alguien enteramente autor de su género y sexualidad, como un demiurgo que no tiene ninguna limitación, ningún lastre, ningún imposible a la hora de configurarse a sí mismo. De esta forma, se ignora como la estructura social configura nuestras identificaciones, como moldea nuestro deseo, como enciende nuestros miedos, como nos provee de las palabras para explicarnos y darnos sentido. (p. 274)

De allí que las interpelaciones más fuertes hacia el proyecto postcolonial provendrán de autores con una filiación al “*feminismo marxista*”. Callinicos (1992), por ejemplo, refiere la sobredimensión hacia elementos presentes en el lenguaje, olvidando de paso elementos estructurales y económicos que soportan determinadas condiciones de opresión. Ciertamente en la teoría poscolonial el interés principal, a diferencia de las escuelas Frankfurtianas o Neofrankfurtianas, no está situado en niveles superestructurales, sino en la producción de regímenes discursivos.

De manera que la inserción de la teoría poscolonial en el contexto Latinoamericano, mediante lo que se ha denominado el “*giro decolonial*” intenta dar respuesta precisamente a algunos de los ejes de debate respecto a las identidades sexuales presentes en perspectivas teóricas tales como la teoría poscolonial o *queer*, las cuales no pueden pensarse al margen del desarrollo de debates feministas, sino que en una relación de interdependencia. En ese sentido, “*el giro decolonial*” analizará el papel del neoliberalismo y la globalización en la colonialidad ideológico-cultural bajo la que funciona el proyecto de modernidad tardía presente en Latinoamérica (Castro-Gómez, 2005).

La respuesta desde América Latina: El giro decolonial

La teoría decolonial se fundamentará en los aportes de la teoría poscolonial a la luz de las particularidades históricas, políticas, materiales y económicas que han atravesado a América Latina. Por ejemplo, la influencia de la colonialidad que emerge a partir de la conquista española de América. Este evento implica que América sea pensada, evaluada y conceptualizada desde representaciones eurocentristas provenientes de los colonizadores.

Para el eurocentrismo, las tierras, rituales religiosos, lenguas, sujetos y otros saberes son referidos e interpretados como lo “*pre-moderno*”, “*lo exótico*”, “*lo místico*”, “*lo retrogrado*”. América al igual que Oriente y África serán ese espacio de “*lo indio*”, “*lo domesticable*”. Por tanto, América, será un lugar a dominar, culturizar, educar, desde la lógica de apropiación y explotación de territorios, sujetos y economías (Castro-Gómez, 2005; Walsh, 2009).

Esta conquista se efectúa mediante el establecimiento de ideologías, deseos, valores y normas que impactan la religión, la economía, la organización familiar, el trabajo y otros ámbitos dentro de los pueblos originarios. Estos procesos de dominación, insertan a España en un sistema de interconexión mundial, y posibilitan producir y reproducir subjetividades bajo la lógica del eurocentrismo (Quijano, 2007).

El siglo XIX se pensó, en múltiples espacios latinoamericanos, como el siglo de independencia de Europa. Por ejemplo, entre 1810 y 1821, ocurre en México, el movimiento denominado de Independencia Mexicana, que generará para este país la

ilusión del desmarcamiento, liberación y desvinculación de los mandatos extranjeros. Pese a que dichos movimientos permiten una separación de la hegemonía político-administrativa aún en la actualidad en este país, como en toda Latinoamérica, persisten imaginarios, y representaciones del mundo heredadas de la colonización (Walsh, 2009; Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

Lo anterior, queda evidenciado con la instalación del ideal de mujer enmarcada en el modelo “*mariano*” en Latinoamérica. Según Montecino (2006), mediante este ideal se instituyen las características deseables y esperables “*de la buena mujer*” con base en la imagen de la virgen María.

Este modelo representa recato, pureza, sumisión, abstinencia sexual, abnegación, entre otras (Montecino, 2006), teniendo injerencia en la sexualidad, la organización familiar y las funciones laborales. Además, la imposición de estas deidades junto con otras prácticas religiosas implicó para América Latina hibridez cultural-ritualística-religiosa, y acomodación de lo local al modelo eurocéntrico. Tal es el caso de países como México, Perú o Bolivia, que han incorporado figuras como la “*virgen morena*” que representa el sincretismo entre las tradiciones locales y el contexto colonizador.

Posterior a los movimientos independentistas, se instalan rituales de rememoración de la “*liberación*” económica, política y administrativa de las condiciones violentas y opresoras que ejercía el dominio hispánico sobre el continente americano. Lo anterior, se verá materializado en textos educativos que se usaran dentro del curriculum nacional de cada país latinoamericano, la circulación de leyendas urbanas sobre el movimiento, como así también, la representación de desfiles u otras manifestaciones callejeras.

Ahora bien, la ilusión de libertad e independencia que acompañaría a estos movimientos morirá, a través del trabajo de la teoría poscolonial y años más tarde con la teoría decolonial, puesto que evidenciarán que estos movimientos son inacabados. Por una parte, Spivak (1985) y Bhabha (1994) han postulado que los discursos nacionalistas, oficializados y dominantes sobre un momento histórico (como en este caso lo es el movimiento de independencia), o bien, un conflicto o un campo social, en muchas ocasiones subsumen y ocultan otros discursos minoritarios. En el caso de Latinoamérica podemos notarlo mediante la poca relevancia otorgada a las mujeres, niños e indígenas en la historia oficial sobre los movimientos independentistas.

En tanto, el trabajo de los principales representantes del proyecto decolonial (Castro-Gómez, 2005; Grosfoguel, 2007; Mignolo, 2013; Quijano, 2007) nos harán pensar que los movimientos independistas latinoamericanos serán procesos de emancipación parcial. Ya que aún se puede evidenciar la persistencia de hegemonías y colonizaciones ideológicas y simbólicas que operan en la producción de discursos, deseos, cultura, anhelos y categorías, que se insertan y reproducen cambios. Por ejemplo, en ámbitos tan diversos tales como la sexualidad, el medio ambiente, las relaciones de género, la pobreza y el saber-poder.

En otro sentido, el proyecto decolonial ha propiciado reflexiones sobre el peso de la globalización y de la producción capitalista inserta en las particularidades de diversas sociedades de América Latina. Estas han estado atravesadas por conflictivos y complejos procesos de dominación, coerción, violencia y explotación social (Grupo de Estudios Decoloniales, 2012; Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). La instalación de la globalidad, ocasiona que en América Latina converjan la colonialidad y tradicionalidad

con la modernidad y el neoliberalismo (Grupo Estudios Decoloniales, 2012; Quijano, 2010).

Walter Mignolo en una entrevista realizada por Walsh (2009) nos señala que la instalación de estos modos de producción en Latinoamérica impactaran en ámbitos como: la sexualidad, la autoridad colectiva y el trabajo e implicarán la instalación y reproducción de lógicas económicas, culturales, científicas y políticas para interpretarlos. Lo anterior, genera una validación constante de conocimientos, productos, servicios, oficios y teorizaciones emanados en contextos europeos o anglosajones. Estos distan de ser atingentes a las complejidades de la historia cultural latinoamericana. A parte que deslegitiman producciones, necesidades y propuestas propias (Castro-Gómez, 2005).

Así, tanto la colonización (pensada como un proceso inacabado ni tampoco limitado a un espacio geográfico o momento histórico), como la globalización, conforman lo que dentro de los estudios decoloniales será denominado como: “*Colonialidad del poder*” (Quijano, 2010) inserta en un sistema-mundo que es al mismo tiempo europeo/americano, capitalista/patriarcal y moderno/colonial (Grosfoguel, 2005; Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

Desde esa lógica, Castro-Gomez & Grosfoguel (2007), plantearán que el giro decolonial va a resignificar en un formato posmoderno, formas de exclusión provocadas por jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De modo que estructuras de opresión de larga duración que fueron

forjadas durante los siglos XVI y XVII, continúan jugando un rol importante en el presente.

En resumen, en los estudios decoloniales, el capitalismo es pensado como un sistema económico y cultural que opera dentro de una red global de poder que mantiene el sistema-mundo por medio de la jerarquización de género, raza, clase, sexualidad, conocimiento y espiritualidad (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). De igual forma, que en los trabajos postcoloniales, en los estudios decoloniales interesa la otredad epistémica.

Importarán, por tanto, esas subjetividades o identidades complejas, minoritarias y que han sido históricamente coaccionadas, discriminadas o colocadas en el plano de lo subalterno. Cuyos discursos han sido invisibilizados, minusvalorados, subdesarrollados por posicionarse dentro de la intersección entre lo tradicional y lo moderno, o por concebirse como formas de conocimiento híbridas (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

Esta última afirmación permite mostrar una lucha de poder entre distintos grupos, dejando entrever condiciones de opresión y subalternidad de determinados sujetos. Estas formas de poder limitan las ideas periféricas de otras voces, por ejemplo, mujeres, migrantes, negros, lesbianas, entre otros sujetos.

Articulando disidencias epistémicas al proyecto de la modernidad

Foucault (1998) en su obra “Historia de la locura” ya comienza a problematizar la idea del sujeto situado en los márgenes. Sujetos “*abyectos*” o “*anormales*”,

producidos por los saberes médicos, psiquiátricos, psicológicos. Años más tarde, Spivak (1985) nos invita a un desplazamiento de la enunciación científica. Este desplazamiento de acuerdo con Preciado (2014), y más específicamente, Haraway (1995) se conseguirá con la producción de saberes localmente situados que partan de políticas desnaturalizadas.

La teoría feminista del “*punto de vista*” (feminist standpoint theory) identifica ya desde la década de los ochenta la posición de marginalidad de las mujeres en el proyecto epistémico de la modernidad. Este lugar otorgaría a las mujeres una posición privilegiada para entender y problematizar la configuración del mundo social, toda vez que se denuncien las condiciones de opresión y violencia que han acaecido sobre sus experiencias (Harding, 1986, 1991; Hartsock, 1983; Rose, 1983; Smith, 1974).

Los aportes de Haraway (1995), desde la noción de “*conocimientos situados*”, se opondrá a la idea de una “*verdad esencial*”, a la vez que nos invitará a pensar precisamente en las diferencias y diversidades que atraviesan no solo a las mujeres. Asimismo, propondrá una lectura que busca contrarrestar el aparente relativismo de la teoría del punto de vista.

A partir de lo anterior, se sustenta la imposibilidad de hablar del sujeto y la cultura (como voz única), es decir, el pensamiento feminista va a lograr instalar la idea de que una cultura homogénea es un proyecto epistémico imposible. En ese sentido, Bhabha (1994), identificará en el proyecto heredero de la modernidad eurocéntrica la figura de un sujeto ahistórico que pretende taxonomizar la experiencia del “*otro*”. Llámese investigador, interventor o artista, este sujeto debe comprender plenamente y hacerse

responsable de los pasados no dichos, no representados que habitan el presente (Bhabha, 1994).

Donna Haraway (1997), identificará en la figura del científico, un “*testigo modesto*” del saber científico que ha hecho parte de los engranajes de una maquinaria de generación de conocimientos creados en laboratorios. En palabras de Haraway, un ventrílocuo legítimo autorizado del mundo de los objetos, que no agrega nada de sus propias opiniones y de su influenciante corporeidad (p.82). Esta figura recursiva del saber científico ha hecho posible que no se distinga la voz del sujeto cognoscente de la voz emanada desde el discurso científico, generando una ilusión de realidad homogénea posible de ser aprehendida.

Recordemos que las condiciones actuales de existencia son glocales, lo que las constituye en zonas donde convergen las producciones globales de subjetividad con las formaciones históricas y tradicionales. Esto nos llevará a replantear la subjetividad y pensar la sexualidad más allá de los significados basados en lo colonial, lo masculino, lo heterosexual y lo patriarcal, como ejes centrales de su producción (Mohanty & Alexander, 1997; Preciado, 2014; Suárez & Hernández, 2008).

A pesar de que lo anterior pareciera una tarea sencilla, el asunto es complejo porque el sujeto interpreta, clasifica y comprende el mundo desde categorías prefijadas y situadas según el lugar que ocupa en éste (Spivak, 1985). Es decir, el sujeto está inserto en una colonización discursiva que le inviste de una forma particular en la comprensión de saberes sobre el mundo social (Mignolo, 2003), y específicamente, sobre ámbitos como el género y la sexualidad (Mohanty & Alexander, 1997; Mohanty, 2008a; 2008b).

No obstante, Chandra Talpade Mohanty & Jacqui Alexander (1997), a diferencia de Spivak (1985), nos ofrecerán una mirada que abre un espacio más amplio para entender las resistencias a las condiciones de invisibilización, coerción y poder que actúan sobre los sujetos. En esa línea, Mohanty & Alexander propondrán que el “*sujeto subalterno*” está situado precisamente en las fracturas entre los discursos hegemónicos y los discursos minoritarios. De ahí el potencial transformador del señalamiento que hacen las autoras a las condiciones de opresión existentes.

Recordemos que desde la perspectiva Foucaultiana los discursos normalizadores portan una función y una ideología, siendo productores y reproductores de realidades. No obstante, la “*matriz heterárquica del poder*” también supone fracturas y espacios de resistencia a los dispositivos de control y autovigilancia (Castro-Gómez, 2010). Esta constatación releva un horizonte emancipatorio a las posiciones de subalternidad, pues es precisamente en esa configuración donde nuevas significaciones y distorsiones del sentido de aquello que ha sido instituido pueden hacer del mundo social un proyecto diverso.

Los feminismos en la encrucijada de los ejes de desigualdad

El pensamiento y activismo feminista no ha sido un proceso homogéneo y exento de tensiones y divergencias. En este sentido, los distintos posicionamientos posibles de identificar en la historia del movimiento social y académico feminista, al igual que las diversas condiciones de opresión, muestra la diversidad de posiciones de sujeto y resistencias al pensamiento heteropatriarcal y eurocentrico.

Esto supone entender que inclusive algunos feminismos reproducirían condiciones de opresión de las mismas mujeres u otros sujetos políticos. Con relación al feminismo de la igualdad, Mohanty (2008a), señala que se sitúa más en las condiciones estructurales del poder que en formas de resistencias al poder falogocéntrico. Existiría la paradoja de que si bien se busca el reconocimiento de condiciones de desigualdad estructural, hace parte de una forma más de colonialismo occidental, reproduciendo naturalizaciones y esencialismos que se pretenden impugnar.

El surgimiento de feminismos que resaltan las diferencias genéricas y sexuales han supuesto la visibilización de condiciones estructurales de desigualdad en el sistema sexo/género. Estas condiciones de opresión operan sobre ciertos cuerpos, ordenándolos en una lógica jerárquica. En ese sentido Mouffe (1999) nos dirá:

Si la categoría “mujer” no corresponde a ninguna esencia unitaria y unificadora, el problema ya no debe ser tratar de descubrirla. Las preguntas centrales vienen a ser ¿cómo se construye la categoría “mujer” como tal dentro de diferentes discursos? ¿Cómo se convierte la diferencia sexual en una distinción pertinente dentro de las relaciones sociales? y ¿Cómo se construyen relaciones de subordinación a través de tal distinción? Todo el falso dilema de la “igualdad” versus la “diferencia” se derrumba desde el momento en que no tenemos una entidad homogénea “mujer” enfrentada con otra entidad homogénea “varón”, sino una multiplicidad de relaciones sociales. (p. 112)

Algunas de las voces más relevantes que han contribuido a estudiar las relaciones de poder y diferentes formas de discriminación desde la perspectiva norteamericana son

Angela Davis (2004), Audre Lorde (2008), Cherrie Moraga (1981), Chandra Talpade Mohanty (1997; 2008a; 2008b), Jacqui Alexander (1997), Gloria Anzaldúa (1981), María Lugones (2003; 2008). Estas autoras han focalizado su trabajo en una comprensión de las interrelaciones entre raza, género y clase social. Esta mirada feminista, y en algunos caso post/decolonial, surge con los movimientos antirracistas y feministas, los cuales han buscado comprender las condiciones de producción y mantenimiento de ejes de opresión, en tanto, formas de desigualdades y violencias diversas.

El colectivo feminista “Combahee River Collective” (2012), publica hacia fines de los años 70 “*Manifiesto feminista Negro*”, centrando su interés en la visibilización de la “*simultaneidad de opresiones*”. Para sus militantes, las opresiones de raza, género, sexualidad y clase, han sido identificadas como simultáneas, y así también, las discriminaciones, formas de resistencia y protesta. Este manifiesto invita al lector a entender la intersección de manera que las diversas formas de discriminación que vive un sujeto no pueden ser concebidas de forma separada para la comprensión de las formas de exclusión social.

Durante la década de los 80, Kimberlé Williams Crenshaw (1989) introduce en la academia norteamericana el concepto de “*intersectionality*” (interseccionalidad), para mostrar las diferentes formas en las que la raza y el género interactuaban y configuraban las experiencias multidimensionales de las mujeres negras.

Crenshaw focaliza su interés en la construcción social de las relaciones a partir de categorías tales como raza y género, que en el caso de la discriminación laboral de

mujeres negras, no podía ser analizado dicho fenómeno desde una perspectiva monofocal. En ese sentido, Crenshaw aportará iniciáticamente a la crítica de las políticas identitarias ya que analiza el impacto de aquellas políticas diseñadas para colectivos minoritarios como forma de extrañamiento “*cuasiétnico*”, construido sobre la base de una desigualdad individual, ya sea de género, sexualidad, clase, migración, entre otras.

A partir de lo anterior, surge el interés por el estudio de “*los ejes de desigualdad*” como problema estructural. Este enfoque puso énfasis en las estructuras sociales, rechazando las categorías identitarias como fuente de análisis (Baer, Keim y Nowotnick, 2009). Las autoras se preguntan cómo las relaciones de género, la sexualidad heteronormativa, la clase social y las configuraciones sobre la etnia y el racismo se encontrarían entrelazadas en la construcción estructural e institucional de una sociedad y su modelo económico. Raquel (Lucas) Platero (2012) señala que estas preguntas nos llevan a cuestionar qué sucede entonces en la configuración de relaciones marcadas por la desigualdad estructural cuando ocurren transformaciones a nivel social, político y económico.

Hacia los años ´90, Patricia Hill Collins (1990), afirmará que la discriminación estaría conformada culturalmente por “*patrones de opresión*” que no solo se encuentran interrelacionados, sino que resultan inseparables. Collins acentuará su análisis en categorías tales como raza, género, clase y etnia. De modo que para las feministas negras no se entenderá experiencias como la clase, el género o la sexualidad, sin entender los procesos de racialización presentes en la socialización.

Coll-Planas (2012), identifica en el trabajo de Patricia Hill Collins (1990) la presencia de diferentes ejes de opresión entrelazados en una matriz constitutiva de sujetos que se sitúan en diversas posiciones de poder. La figuración de la matriz pone énfasis en la interacción e interdependencia entre diferentes líneas de opresión, entregando así una visión compleja donde los sujetos nos encontramos en posiciones diferentes de opresión simultáneamente.

Este análisis da cuenta del carácter cambiante de dicha matriz, proponiendo así que de acuerdo con determinados posicionamientos podemos situarnos como opresores u oprimidos. Coll-Planas (2012) señala además que el análisis de Collins contribuiría respecto a las formas de opresión, en tanto, rehusaría del establecimiento de la primacía de una sola dimensión por sobre otra como han sido los análisis desde perspectivas tales como el Marxismo o el feminismo de la diferencia.

Por su parte, Ange Marie Hancock (2007), realiza un estudio sobre las desigualdades con base en el género, la raza y la clase social. En su aproximación Hancock, identifica tres formas de aproximarse a la comprensión de las desigualdades. Llama a tales perspectivas: unitaria, múltiple e interseccional.

La perspectiva unitaria supone el abordaje monofocal sobre cada forma de desigualdad de forma separada. Esta perspectiva se transforma en un aporte en la medida que contribuye al reconocimiento de formas particulares de discriminación, las cuales requieren de una forma de intervención concreta. La perspectiva múltiple muestra la importancia de varias categorías de manera que todas ellas son consideradas importantes e independientes. Emerge así la discusión respecto a cuál es la relación y jerarquía entre las diferentes desigualdades sociales.

Finalmente, la perspectiva interseccional de Hancock supone la observación de relaciones recíprocas entre diferentes desigualdades. Este enfoque comprende que una situación concreta se explicaría aludiendo a más de una categoría como si fueran fijas o existieran previamente a los sujetos, de modo que mantienen relaciones mutuas, siendo interdependientes en cuanto a su significado en determinado contexto social y cultural.

Esta perspectiva, situada en diferentes condiciones de opresión que se intersectan, establece un posicionamiento crítico frente a debates al interior del pensamiento feminista como es el caso del debate “*naturaleza/cultura*” o “*esencialismo/construccionismo*”, al alero de perspectivas tales como los “*feminismos de igualdad o de la diferencia*”, al no permitir una abordaje transversal de las diferencias, ni tampoco un replanteamiento de los discursos dominantes, y prácticas que históricamente se han erigido como absolutas respecto a temáticas tan diversas como el amor, la maternidad, el matrimonio, las identidades sexuales y de género.

En ese sentido, Beatriz Preciado señala, en la entrevista realizada por Carrillo (2007), que la teoría poscolonial le permitió elaborar análisis que le invitaron a superar las tradicionales lógicas binarias bajo las que se ha abordaba el poder y el saber sobre el género y la sexualidad.

De modo que autoras como Butler (1990; 2004) o Preciado (2002; 2014), desde una posición “*transfeminista*”, cuestionaran el género y la diferencia sexual señalando que las identidades se configuran por medio de procesos de repetición ritualizados, instituyendo así formas de interiorización de normas y naturalización de la diferencia sexual. Es justamente en estos feminismos que emergen perspectivas de análisis sobre

las identidades sexuales y de género que propondrán una relectura compleja del entramado en el cual estamos sujetos.

La interseccionalidad como herramienta política de las diferencias

La perspectiva decolonial y los estudios de género han propiciado puntos de articulación en América Latina. Tal es el caso de Walter Mignolo, quien en una entrevista realizada por Walsh (2009), deposita en la sexualidad un eje preponderante de los estudios decoloniales. Por su parte, Quijano (2007) entiende que el poder está estructurado en relaciones de dominación que operan dentro de cuatro ámbitos fundamentales: la autoridad colectiva, el trabajo, la subjetividad y la sexualidad.

No obstante, Lugones (2008), señala que el análisis de estos teóricos decoloniales presenta algunas limitaciones debido a su reproducción de lógicas patriarcales y heterosexuales. La autora señala que si bien pareciera que Quijano acepta el entendimiento del peso de la globalización, el eurocentrismo y el capitalismo sobre categorías estructurantes del mundo social tan importantes como el género, no logra abandonar un hiper-biologicismo y naturalismo en sus concepciones.

Lugones (2008), de igual forma que Quijano (2007), acepta el peso de la colonización y la idea de un sistema mundo globalizado. No obstante, en su obra "*Colonialidad y género: Hacia un feminismo decolonial*", ésta se distancia de Quijano (2007) debido a su omisión de la interrelación existente entre raza, clase, sexo y género. Este último, relevado por Lugones (2003), como una categoría que no cumplió un rol organizador de

prácticas económicas, sexuales, religiosas y políticas en las sociedades latinoamericanas antes de la colonización occidental.

En relación con lo anterior, Lugones (2008) señala que el género en si mismo es una construcción capitalista eurocentrada y colonial. Así pareciera que la formulación de la categoría género, junto con todo lo que ella implica, ha propiciado un sistema de organización social, familiar y cultural (Lamas, 2000). Estos supuestos nos hacen avizorar que el sistema sexo/género es constitutivo de la colonialidad del poder, a la vez que la colonialidad del poder es constitutiva de la categoría de género (Lugones, 2008).

Lo anterior, requiere de una perspectiva que nos permita re-pensar en Latinoamérica “*ejes de desigualdad*”, constituidos desde la colonialidad del poder. De allí que los usos de la perspectiva de la “*interseccionalidad*” utilizada en el contexto de militancias “*queer*”, “*creep*”, “*inter/sex*” y “*lesbofeministas*” en España puedan ofrecer formas complejas de adentrarnos en la discusión y análisis de género. Lo anterior, podría resultar una paradoja o incongruencia al lector de este texto, ya que será desde el mismo origen “*eurocéntrico*” desde donde emergen nuevas comprensiones.

Sin embargo, como señala Platero (2012), el interés hacia una política sobre “*los ejes de desigualdad*” radica en cómo la vida de “*todas las personas*” y no solo de aquellas que hacen parte de “*grupos minoritarios*” se encuentran sujetos a un marco de comprensión social que les sitúa sobre la base de “*organizaciones sociales y estructurales*” que dan sentido a la convivencia social. Estas estructuras sociales pueden ser el género, la clase social, la sexualidad, la etnia, la religión, el uso de lenguas, la nacionalidad, la diversidad funcional.

En ese sentido, Coll-Planas (2012) señala que,

Al analizar la realidad del colectivo e intervenir políticamente para transformarla hace falta tener en cuenta que la orientación sexual y la identidad de género no son aspectos que se produzcan en el vacío, sino que en las vidas de las personas concretas interactúan con otras variables como el sexo, la clase social, la procedencia o la edad. (p. 256)

Rescato el uso del término “*organizaciones sociales*” de Platero (2012) para señalar a aquellas construcciones sociales que normativizan las vidas de los sujetos en momentos históricos y sociedades determinadas, también nombrados por el efecto que tienen sobre las personas en forma de ejes de desigualdad o formas de discriminación. (p. 22)

Para Connell (1995; 2002) una teoría social y sistémica del género requiere siempre de una teoría de la estructura social, por lo cual, se torna relevante el concepto de estructura, el cual daría cuenta de la complejidad de la dinámica histórica del género. De manera que ningún sujeto deja de estar atravesado por estas estructuras, sin embargo, aquellos cuyas vidas se sitúan dentro de valores predominantes, y por tanto de privilegio, se les representa como si sus características fuesen naturales o neutras. Como si no tuviesen color, etnia, género, identidad sexual o inclusive lenguas ni acentos particulares.

Es decir, que los sujetos dominantes también son interseccionales, porque se entiende que la ciudadanía está encarnada por defecto por un varón blanco, urbano, heterosexual, sin diversidad funcional, no migrante, con el uso idiomático del acento y lengua

dominante, y otros puntos nodales de análisis de los procesos interseccionales de las identidades.

Es preciso puntualizar que este sujeto dominante a menudo no se percibe como interseccional, ni tampoco tenemos en cuenta cómo se construyen entrelazadamente esos privilegios. Evidenciar entonces las relaciones de poder nos obliga a cuestionar la naturalización de la existencia de un sujeto hegemónico del que, por otra parte, a menudo no nos ocupamos en analizar y evidenciar.

La interseccionalidad propone la imagen de un sujeto atravesado por una especie de cartografía que sugiere el cruce de caminos que trata de reflejar un interés por ir más allá de una concepción estática y homogeneizante de las desigualdades para así centrarnos en la discriminación multilocalizada o dicho de otro modo, un sujeto sujetado multidimensionalmente al poder.

Para Raquel (Lucas) Platero (2012), la interseccionalidad será una herramienta que permite mostrar a los estudios sobre la sexualidad y el género, cómo la sexualidad atraviesa y co-constituye otras formas de desigualdad. Se busca evidenciar de qué manera las relaciones de poder generan diferencias, asimismo, la relación entre género y sexualidad, o bien, raza o clase social se articulan con la sexualidad y el género, posicionando a ambos ámbitos de la experiencia social como ejes de desigualdad que no implican una enumeración sucesiva de condiciones de desigualdad, sino más bien,

resultarían ejes superpuestos de opresión sobre los sujetos, los cuales generan efectos “*semiótico-materiales*”⁴ (Haraway, 1995).

Debemos entender que este enfoque se hace más dinámica la comprensión sobre las desigualdades al considerar que no existe una sola causa de discriminación, sino una “*maraña de interrelaciones*” que conforman las experiencias complejas de las personas y de las estructuras sociales que organizan nuestras vidas (Ghabhan, Cooper, Krishnadas y Herman, 2009). Esta afirmación desafiará entonces el planteamiento de que distintas formas de sujeción se puedan entender como la suma de una serie de desigualdades o formas de exclusión o violencia. Esto quiere decir que la homofobia, el clasismo, el capacitismo, la xenofobia y otras formas de segregación del orden social se construyen siempre en un espacio relacional dado por la coexistencia de dos o varias formas de no adecuarse a los patrones normativos hegemónicos.

En ese sentido, Coll-Planas (2012), señala que desde la interseccionalidad la convergencia de ejes genera nuevas realidades y desigualdades que no se pueden deducir de una simple suma de situaciones aisladas. No tiene sentido plantearse si, en conjunto, las lesbianas están el doble de discriminadas, la mitad o igual que las mujeres hetero o que los gays. La diferencia entre las discriminaciones de estos grupos no es cuantitativa sino cualitativa. (p. 258), ya que nos encontramos sujetos a una determinada clase social, edad, raza u orientación sexual, en un entramado que hace posible que se ejerzan condiciones de desigualdad para determinados sujetos.

⁴ La perspectiva de “*los conocimientos situados*” comprende que toda producción de conocimiento es posible de ser comprendida a partir de condiciones semióticas y materiales, dando lugar a una mirada particular sobre el conocimiento que se construye. Estas condiciones iniciales no resultan un obstáculo, sino, la condición de posibilidad para comprender el proceso de producción ligado a la investigación (Haraway, 1991).

Güemes (2011) posicionará entonces en el debate el lugar del cuerpo, como territorio objetual, de tal forma que la coexistencia de las categorías que construyen el mundo social se relacionan en un espacio material atravesado por los referentes simbólicos de la estructuración social. Esto nos invita a evitar la suma exponencial de efectos con base en categorías sociales, sino más bien, en una comprensión de formas de discriminación y violencias, situadas de manera múltiple e interrelacionadas en la experiencia corporal (Esteban, 2013).

La interseccionalidad resultará una perspectiva útil y dinámica para entender la multiplicidad de posiciones de sujeto, y asimismo, posibilidades de agencia de una persona. Asimismo, nos lleva a pensar erróneamente en que categorías sociales tales como raza, etnia, clase social, género, existen previamente al sujeto, y son independiente una de las otras (Cooper, 2004; Lugones, 2003).

En otro sentido de la discusión, la perspectiva de la interseccionalidad rechaza la idea de que se necesitaría consolidar una identidad para poder comenzar la acción política, tal como afirman supuestos de las políticas identitarias.

Al respecto, Platero (2012) enfatizará,

Mi interés no radica tanto en tratar de averiguar cuál es el término más adecuado para describir ese proceso, sino que creo que el objetivo radica en exceder la simple descripción de la diversidad, abandonando la idea de tratar de desarrollar listas interminables de exclusiones sin aparente relación entre sí, para volcar nuestro interés en la posibilidad de generar propuestas con contenido político transformador. (p. 29)

Este recorrido muestra que los aportes de la perspectiva teórica de la interseccionalidad surgen al mismo tiempo y en relación con otros movimientos y perspectivas, no pudiendo ser entendida al margen de las condiciones de enunciación de agenciamientos y reivindicaciones ético-políticas. En ese sentido, no podríamos pensar la interseccionalidad fuera de su herencia transfeminista, queer, asimismo, al margen de los estudios de/postcoloniales, o bien, de diversidad funcional; en la medida que existe una interpelación a los intersticios en que se configuran relaciones de poder en el sistema sexo/género.

Conclusiones

El género y la sexualidad son campos fundamentales en la estructuración social, estos deben ser pensados como territorios fronterizos y transnacionales que están marcados por múltiples influencias y referentes culturales (Mohanty, 2008b; Suárez, 2008). Es necesario dejar de pensar estos temas desde categorías binarias, y concebir como el peso del capitalismo y la globalización han naturalizado y normalizado nuevas formas de diferenciación en éstos campos (Mohanty, 2008a).

Desde ese posicionamiento, Suárez (2008), sugiere que algunos estudios de mujeres las muestran como víctimas del patriarcado. Esto conlleva una homogenización del sujeto estudiado e implica reduccionismos y dicotomizaciones sobre las mujeres. Lo anterior, les implica a éstas poco espacio para la resistencia/agencia e invisibiliza otras nuevas formas de significar y encarar la sexualidad.

Este proceso dicotómico de comprensión de la realidad es heredero del plano cartesiano, y esta a la base de la clasificación de las mujeres a partir de dicotomías tales como “heterosexual o lesbiana”, “putas o santas”, “malas o buenas madres”. Además, se fundamenta en la concepción de que hay un sustrato identitario sexual o genérico ya sea “construido” o “esencial” determina lo que es ser mujer u hombre, y las prácticas sexuales “correctas” para cada uno de estos (Alvarez 2001).

En ese sentido, Suárez (2008) nos dirá que la decolonización del género y la sexualidad solo se pueden llevar a cabo desde un pensamiento crítico que visibilice los significados albergados en las fronteras. Desde ahí, emerge un posicionamiento discursivo y pragmático sobre el campo de la sexualidad que será más complejo que las soluciones y direcciones establecidas a priori.

En ese sentido, cobra fuerza el señalamiento hecho por Butler (2004) sobre que resulta necesario pensar el género, y la misma sexualidad, como una performance que es actuada y constantemente reiterada a partir de los roles, los estereotipos y los lugares materiales y simbólicos asignados de forma diferencial a cada género. En vista de lo expuesto, tanto el sujeto investigador como el sujeto investigado son proclives a ser participes de la colonización discursiva de la que nos habla Mohanty (2008b).

Pareciera entonces, según la misma Mohanty (2008a), que las tareas de la academia feminista serán: 1) reconocer el contenido político de sus trabajos; 2) ocuparse de encarar y dar voz a los sujetos y sus discursos silenciados, mismos que han sido invisibilizados por los discursos hegemónicos y dominantes. Por tanto, son relevantes esos significados y posiciones discursivas situados en el tránsito y la hibridez; 3) el

establecimiento de nuevas categorías de análisis que encaren y cuestionen el conocimiento legítimo e instaurado como oficial dentro de la ciencia sobre el género y la sexualidad; y finalmente, 4) pensar en estudios situados, con sujetos glocalmente configurados y por ello re-pensar en cómo esta doble colocación nos permite concebir explicar las conexiones y cruces de fronteras a pesar de las distancias y la cercanía geográfica, siempre relevando el vínculo entre la política económica y la cultura.

Así pues, concuerdo con Mohanty (2008b), quién a diferencia de Lugones (2008), nos dirá que el foco de estudio no será exclusivamente la intersección género, nación, sexualidad y clase, sino más bien, la mutualidad y diferencia de los significados históricos y contextuales sobre el género y la sexualidad. Este posicionamiento nos permitiría la identificación de elementos que propongan la comprensión de nuevas formas de dominación, segregación por género, y también, de resistencias y nuevas luchas.

La invitación para el trabajo académico, desde un enfoque feminista, requerirá por tanto de un posicionamiento anticapitalista y decolonial. Entendiendo lo decolonial y poscolonial desde supuestos feministas, puesto que el género ha sido uno de los principales dispositivos de regulación instalados por las sociedades capitalistas para mantener la “*matriz heterárquica del poder*” en las sociedades tales como la latinoamericana.

Dicha invitación propone situarnos glocalmente, historizando y contextualizando los estudios feministas sobre sexualidad y género. Asimismo, la concepción de los sujetos en espacios fronterizos, de cambio y transformación, quienes a pesar de estar ubicados

en distintos lugares geográficos pueden tener discursos globalizados y neoliberales (Hernández, 2008), lo cual nos permitirá encontrar elementos que van más allá de la disposición geográfica de un fenómeno o problemática social, sino que por el contrario, posibilitará concebir producciones históricas, económicas y políticas compartidas en localidades distantes geográficamente, otorgándonos una herramienta política relevante para la impugnación de modelos de dominación, y en definitiva, la búsqueda de la transformación de las desigualdades sociales.

Referencias Bibliográficas

- Alvarez S. (2001). Diferencia y teoría feminista. En Maquieira, V; Alvarez, S. & Sánchez, C. *Feminismos. Debates Teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós. (1982).
- Baer, S.; Keim, J. & Nowotnick, L. (2009). *Interseccionalidad en género+ formación*. Working paper, Quing project. Recuperado el 24 de Octubre de 2014, www.quing.eu/files/2009/WHY_paper_baerkeimnowotnick.doc
- Beverly, J. (2001). *Subalternity and representation. Arguments in cultural theory*. Durham: Duke University Press.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. Nueva York: Routledge.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. Nueva York: Routledge Press.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós. (2002)
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. New York: Routledge Press.
- Callinicos, A. (1992). *Against postmodernism. A marxist critique*. Cambridge: Polity Press.
- Carrillo, J. (2007). Entrevista con Beatriz Preciado. *Cadernos Pagu* (28), p. 375-405.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Universidad del Cauca, Instituto Pensar.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*. Bogotá: P. Universidad Javeriana.
- Collins, P. H. (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Coll-Planas, G. (2012). El circo de los horrores. Una mirada interseccional a las realidades de lesbianas, gays, intersex y trans. En Platero, R. (L). [Ed.]. (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Combahee River Collective. (2012). Un manifiesto feminista negro. En Platero, R.(L). [Ed.]. (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Ed. Bellaterra. (1977).
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. UK: Polity Press.
- Connell, R. (2002). *Gender*. UK: Polity Press.
- Cooper, D. (2004). *Challenging diversity: Rethinking equality and the value of difference*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine. *Feminist theory and antiracist politics*. Chicago: University of Chicago Legal Forum. pp. 139-167.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- Denzin, N. (2003). The call to performance. *Symbolic Interaction*, V.26, N°1, pp. 187–207. California: University of California Press.
- Esteban, M. L. (2013). Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Barcelona: Bellaterra Ed.
- Foucault, M. (1978). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1998). Stultifera navis y el gran encierro. *Historia de la locura en la época clásica*. Santa Fe de Bogotá: Proyecto Espartaco.
- Ghabhan, E.; Cooper, D.; Krishnadas, J. & Herman, D. (2009). *Interseccionalidad and beyond: Law, power and the politics of location*. U.K.: Routledge-Cavendish.
- Grupo de estudios sobre colonialidad. (2012). Estudios decoloniales: un panorama general. KULA. *Antropólogos del Atlántico Sur*. V.6., p. 8-21.
- Güemes, A. (2011). *La criminalización de los feminismos y otros(s)ismos*. Gara, Emankude.
- Hancock, A. M. (2007). When multiplication doesn't equal quick addition: examining intersectionality as a research paradigm. *Perspectives on Politics*, 5(1), p. 63-79.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Haraway, D. (1997). *Testigo Modesto@ Segundo Milenio. Hombre Hembra@_Conoce_Oncoración®. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. (2004).
- Harding, S. (1986). *Feminismo y ciencia*. Barcelona: Morata.
- Harding, S. (1991). *Whose Science? Whose Knowledge?* Ithaca: Cornell University Press.
- Hartsock, N. (1983). The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism. En Harding & Hintikka. (1983). *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Metaphysics, Epistemology, Methodology and Philosophy of Science*. Dordrecht: Reidel.
- Hernández, R. & Suarez, L. (2008). Introducción. Situando nuestro conocimiento. En Suárez L. & Hernández, R. (Comp.). (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. pp. 1 -24. España: Cátedra.
- Hernández, R. (2008). Feminismos Postcoloniales: Reflexiones desde el sur del Río Bravo. En Suarez L. & Hernández R. (Comp.). (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. pp. 68 - 111. España: Cátedra.
- Ibañez, T. (2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones. *Athenea Digital*, 14 (2), p. 3-18.
- Lorde, A. (2008). *Los diarios del cáncer*. Rosario: Hipólita Ed.
- Lugones, M. (2003). *Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalition against Multiple Oppressions*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. (9), p. 73-101.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.
- Mohanty, Ch. T. & Alexander, J (1997). *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*. Nueva York: Routledge.
- Mohanty, Ch. T. (2008a). Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. En Suarez L. & Hernández R. (Comp.). (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. pp. 112 – 156. España: Cátedra.
- Mohanty, Ch. T. (2008b). De vuelta a Bajo los ojos de Occidente : La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En Suarez L. & Hernández R. (Comp.). (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. pp. 404-478. España: Cátedra.
- Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones: Una mirada situada a la intervención social*. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Social. . Universitat Autònoma de Barcelona. Documento no publicado.
- Moraga, Ch. & Anzaldúa, G. (1981). *This bridge called mi back: writings by radical women of color*. Watertown (Massachussets): Persephone Press. Versión en español, Moraga, Ch. y Castillo A. (eds.). (1988). *Esta puente, mi espalda: Voces*

de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos. San Francisco: Ism Press-Editorial “ismo”.

- Mouffe Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Platero, R. (L). [Ed.]. (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. Madrid: Opera prima.
- Preciado, B. (2003). Multitudes Queer. Notas para una política de los anormales. *Revista Multitudes* N° 12. Recuperado el 15 de octubre de 2013, http://multitudes.samizdat.net/rubrique.php3?id_rubrique=141
- Preciado, B. (2014). *Testo Yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro-Gómez, S. & Grosfoguel R. (Eds.). *El giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 93 - 126. Bogotá: P. Universidad Javeriana/Siglo del Hombre.
- Rose, H. (1983). Hand, Brain, and Heart: Towards a Feminist Epistemology for the Natural Sciences. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, V.9, p. 73-96.
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Quibla.
- Smith, D. (1974). Women's perspective as a radical critique of sociology. *Sociological Inquiry*, V.44, p. 123-148.
- Spivak, G. Ch. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*. V.3(6).
- Spivak, G. Ch. (1997). Estudios de la Subalternidad. Deconstruyendo la historiografía. En Rivera, S. & Barragan, R. (Comp). (1997). *Debates postcoloniales: Una introducción a los estudios de subalternidad*. La paz: Ediciones Aruwiriyi.
- Suárez, L. & Hernández, R. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. España: Cátedra.
- Suárez, L. (2008). Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Postcoloniales. En Suárez & Hernández, R. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. pp. 24-67. España: Cátedra.
- Tijoux, M. E. (2013). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. V.20 (61), pp. 83-104. México D.F.: UAEM.
- Walsh, F. (2009). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter D. Mignolo. En Walsh C.; F. Schiwy, S. & Castro-Gómez, S. (2015). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder, perspectivas desde lo Andino*. Quito: UASB/Abya Yala.

Capítulo III: Resultados e integración de hallazgos.

Interseccionalidad e Intertextualidad en la subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile: una aproximación semiótico-material desde el modelo de mapas corporales.

Introducción

Este apartado, pensado en forma de artículo, propone una síntesis de los principales hallazgos generados producto de la presente investigación. El objetivo general de esta consistió en comprender el proceso de subjetivación de la masculinidad en hombres jóvenes en el norte de Chile, buscando dar respuesta a cómo significan su masculinidad masculinidades jóvenes socializados en un escenario cultural heteropatriarcal caracterizado por investigaciones precedentes en la región. Asimismo, de qué forma se articulan emociones, mandatos culturales en torno al género y sus experiencias corporales en el entramado semiótico-material del norte Chileno. Hacia el final del mismo apartado se presentan líneas futuras de investigación.

En términos culturales, este estudio se sitúa en la nortina región de Antofagasta, capital minera de Chile. En dicho contexto, investigaciones previas han planteado que la principal actividad productiva, en conjunto con normas rígidas en cuanto al género,

promueven estereotipos de género asociados a un hombre proveedor, fuerte, reservado, competitivo, orgulloso, sexualizado, desconfiado y viril.

En contraposición, se valora en las mujeres, recato, subordinación y sumisión, así como también se promueve el rol materno y actividades vinculadas al cuidado en el espacio doméstico (Barrientos & Silva, 2006). Los elementos antes señalados favorecerían la reproducción de un modelo hegemónico de masculinidad androcéntrico, heterosexista y falogocentrado, basado en un sistema de jerarquías, constante comparación y competencia entre resistencia emocional y fortaleza física (Salinas & Barrientos, 2011).

Recordemos que respecto al estudio de las masculinidades, Connell (2003), afirmará ya desde sus primeros trabajos que las características contextuales del trabajo, las circunstancias económicas y las estructuras de las organizaciones influirían en la forma en que se configura la masculinidad. En ese sentido, el antropólogo Thomas Klubock (1998), en una investigación sobre género y minería realizada en Chile señaló que *“los mineros han tendido a celebrar y hacer suya la hombría como elemento central en la combatividad de ese sector. Pero también han aceptado como algo natural la particular formulación e invención de la hombría”* (p. 223).

De allí preguntarse por ¿cómo las condiciones productivas locales y el sistema de creencias en torno al género se interseccionan con las experiencias y socialización de la masculinidad de hombres jóvenes?

A nivel conceptual se establecerá un distanciamiento a priori de la noción de identidad asociada a la masculinidad, la cual ha estado presente en la agenda sobre el estudio de

las relaciones de género en las dos últimas décadas. Lo anterior, puesto que encapsula y rigidiza un proceso siempre inacabado y móvil como es la vivencia del género (Parrini, 2007).

La propuesta que sostiene este trabajo entenderá, entonces, los mecanismos de subjetivación como el proceso de regulación de la subjetividad para todos los seres sociales (De Lauretis, 1994). Asimismo, la subjetividad como espacio simbólico supone agenciamientos frente al poder, aconteciendo posibilidades para la emancipación y un campo de lucha entre diferentes configuraciones de sujeto (Galaz, 2012). Emergerá así en la socialización de género una relación entre género, poder y subjetividad (Amigot, 2005; Butler, 1997; Pujal, 2003) de vital importancia para la investigación social en materia de relaciones de género.

Por otro lado, se incorpora un abordaje de las emociones desde el denominado “giro afectivo” en psicología social (Lara & Enciso Domínguez, 2013). Este enfoque permitirá complejizar el abordaje de las emociones en el estudio de la subjetividad, desde una perspectiva corporeizada, propuesta en este artículo. Esta comprensión pretende así aportar una comprensión “*situada*” de la afectividad en contraposición a enfoques en psicología social que estudian las emociones desde una perspectiva evolucionista como es el caso del trabajo de Barsalou (2008), el cual es denominado como “*embodied-cognition emotion*”.

Método

El modelo metodológico utilizado corresponde a “Mapas Corporales” (Silva, 2013). Este modelo se ubica en la tradición del paradigma comprensivo-interpretativo, y particularmente, en el enfoque biográfico.

Dicho modelo responde al propósito de contribuir a la generación de conocimientos sobre la experiencia biográfica del cuerpo en la intersección de epistemologías feministas, principalmente con base en los aportes de la epistemología de los “*Conocimientos Situados*” de Donna Haraway (1991) y la noción de “*embodiment*” o “*corporeidad*” (Butler, 1990; 1993), introduciendo así un viraje a la perspectiva biográfica tradicional. En su producción se articulan técnicas de recolección de información, análisis y criterios de validación de la investigación cualitativa (Silva, Barrientos, Espinoza-Tapia, 2013).

Los “Mapas Corporales” proponen una cartografía semiótico-material (Haraway, 1991) que articula las significaciones y sentidos del sí mismo como parte de un lenguaje entramado en la biografía y corporalidad de cada sujeto. Lo anterior, responde al interés de incorporar en los estudios biográficos la experiencia corporal como una persistente interrogante que atraviesa a la investigación social, puesto que en palabras de Foucault, es la carne la que encara resistencias e incógnitas por donde circula el poder social (Foucault, 1998).

En la elaboración de los mapas corporales participaron 23 hombres de 15 a 23 años, pertenecientes a establecimientos educativos de enseñanza secundaria y universitaria,

públicos y privados, de distintos niveles socioeconómicos. Estos se organizaron en 4 grupos de trabajo (2 grupos de enseñanza secundaria y 2 grupos de estudiantes universitarios).

Hallazgos

A continuación se describen los principales hallazgos a partir del análisis de 23 mapas corporales de hombres jóvenes. Se propone un modelo emergente de análisis a fin de generar una propuesta comprensiva respecto a cómo los jóvenes subjetivan su masculinidad desde una perspectiva corporeizada en el contexto cultural del norte de Chile. Hacia el final del capítulo se proponen tres líneas de discusión que se abren con los hallazgos de la presente investigación.

El modelo emergente de análisis se articula con base en los siguientes ejes analíticos que facilitarán la discusión posterior: 1) Naturaleza/Cultura como mito de origen de la masculinidad; 2) Cuerpos legítimos/Cuerpos ilegítimos para la masculinidad; 3) Afectos y violencias en la subjetivación de la masculinidad; y en último término, 4) Transformaciones de la masculinidad hegemónica.

“Naturaleza/Cultura” como mito de origen de la masculinidad

La masculinidad es subjetivada en función de la tensión generada por la dicotomía “naturaleza”/“cultura”. Esta tensión es posible de identificar en los relatos debido a la importancia otorgada a aspectos dados por la biología, en contraposición con una comprensión respecto a la identidad de género vinculada a mandatos culturales.

La centralidad de la pregunta por las identidades en la nos llevan a pensar *“La sexualidad no es un “aspecto más” de las vivencias personales, sino que se convierte en un lugar privilegiado de control y vigilancia sobre los sujetos, un espacio de interés para las sociedades capitalistas que convierten los deseos, los cuerpos y las identidades en mercancías cuyo tráfico es vital para la supervivencia del sistema mismo”* (Platero, 2012: pp. 17).

Respecto al polo biológico, los jóvenes significan que sus masculinidades se constituyen a partir aspectos tales como la *“forma del cuerpo”*, *“la forma de las manos”*, *“la estructura ósea”*, *“los hombros”*, *“el tamaño del pene”*, o bien, *“la vellosidad de sus cuerpos”*.

Aquellos jóvenes que se sitúan en una comprensión de su identidad de género asociada a la cultura, se identificaron dos vertientes discursivas y de reflexividad durante el proceso interpretativo de sus mapas corporales. La primera va a estar caracterizada por una naturalización de exigencias del entorno social y cultura que haría comprensible la masculinidad en función de prácticas sociales naturalizadas como *“propias”* de los hombres. En ese sentido, *“tener una familia”* o *“proveer recursos económicos para la conformación de un proyecto de familia”* destacan como características que dotarían de inteligibilidad la experiencia de ser hombres para estos jóvenes.

La segunda va a estar caracterizada por la reproducción de un modelo de forma incuestionada. Sin embargo, otros jóvenes establecen un proceso de reflexividad que les permite identificar una vinculación entre las exigencias de una masculinidad

hegemónica con la configuración de un modelo económico que igualmente se ha estructurado como hegemónico.

En algunos casos, los jóvenes situados en esta comprensión de la masculinidad inclusive identifican un modelo de socialización de género que produce y reproduce exigencias respecto a su posicionamiento social. No obstante, señalan no contar con herramientas que promuevan un proyecto emancipatorio.

Los análisis permiten explicitar que con independencia de un posicionamiento respecto a la significación de una masculinidad corporeizada desde el dominio biológico o cultural, las identidades sexual y de género son naturalizadas. En ese sentido, *“tener un cuerpo de hombre”*, *“estar apto para tener hijos”*, *“estar siempre dispuesto para el sexo”*, *“el peso de la cultura en mis espaldas”*, *“proveer recursos para el futuro de mi familia”*, terminan siendo dos caras de un proyecto que se transforma en un destino sin posibilidad de ser cuestionado.

En el caso de aquellos jóvenes que han logrado visibilizar el peso de las demandas y expectativas respecto a su performance de masculinidad, algunos han logrado identificar en relaciones tales como las relaciones de producción intra-género o las relaciones en el espacio íntimo inter-género, un espacio para reflexionar y expresar el malestar.

Esta tensión identificada en la subjetivación de la masculinidad reproduce uno de los debates clásicos que emergen en la discusión feminista, la tensión entre los polos *“naturaleza”/“cultura”* la cual será posteriormente resituada como el debate *“esencialismo”/“construccionismo”* respecto a las identidades sexuales y de género.

En el debate “naturaleza/cultura” es posible identificar una naturalización de la experiencia de la masculinidad que opera en dos sentidos: una atribución reduccionista dada al dato biológico y la incuestionabilidad de la identidad masculina producto de un ejercicio tautológico que centra en la morfología una suerte de ontología de la experiencia.

En relación con este debate, Laqueur (1990), señalará que la ciencia biomédica constituirá una sustancia material que transformó a la anatomía en un destino. La epistemología que esconde el discurso biomédico considerará a las categorías de *hombre y mujer* como sexos biológicos opuestos e incommensurables (Laqueur, 1990)⁵. A partir de este hecho, se generará una apabullante producción bibliográfica sobre la diferencia sexual centrada en la morfología.

Asimismo, Parrini (2007), señala que la masculinidad no puede ser objeto de interrogación en los dispositivos donde operan formas de masculinidad hegemónica. En dichos contextos la identidad y la masculinidad funciona ante todo como algo dado, natural e indescriptible en muchos sentidos. Lo importante es señalar la configuración social del deseo en la que se puede participar de modo directo, elusivo, proyectivo o

⁵ *El isomorfismo sexual que predominó hasta el siglo XVIII, concebía a la genitalidad femenina como un tipo de falo negativo o inverso. El contexto para la formulación de dos sexos incommensurables no residió ni en la teoría del lenguaje ni en los avances del conocimiento científico (Laqueur, 1990). Por el contrario, el contexto fue político, dada la agitada revolución y el productivo debate en la esfera pública a partir del siglo XVIII y específicamente en el periodo post-revolucionario del siglo XIX. Hombres y mujeres, feministas y antifeministas, debatieron acaloradamente acerca de la diferencia sexual. De forma que la implantación del modelo de los dos sexos obedece a una lógica secuencial y conflictiva, particularmente por dos aristas: una política y una epistemológica. Esta última, basada en aseveraciones que posicionaron los hallazgos de la ciencia junto con la fuerza de la naturaleza vinculada a lo sexual al centro del debate. Como línea argumental se confrontó a las posturas esgrimidas por la tendencia secular de los argumentos eclesiásticos con la rigidez de las concepciones científicas predecesoras al modelo propuesto. (p. 257)*

aversivo, entre otras posibilidades. Entonces, de nuevo surge el extrañamiento ante la intimidad y sus gestos.

Lo anterior me permite sostener dos elementos centrales, a mi entender, en el análisis de la masculinidad: uno es el requerimiento sostenido y urgente de mantener la totalidad ante cualquier amenaza de fragmentación, la sustancialidad ante cualquier asomo de vacío, la permanencia ante la contingencia. Otro, es que la masculinidad les exige a los hombres ocupar y mantener una posición de sujetos y rechazar cualquier objetualización de ellos mismos, incluso la que podrían hacer mediante una interrogación íntima.

Para Coll-Planas (2012 b), desde un enfoque construccionista social, no se puede presuponer un contenido inherente a las categorías que designan posiciones dentro de las dimensiones estructurales de la opresión. Por lo que desde un análisis interseccional deberíamos de considerar que las mismas categorías con que disponemos para nombrar y entender la realidad de la opresión son construcciones sociales, de allí que sean contextuales e históricas.

Asimismo, retomo los aportes realizados por Balasch y Montenegro (2003), quienes siguiendo a Haraway (1991), identifican en el centro de las argumentaciones de la contraposición de posturas esencialistas y construccionistas una concepción del conocimiento totalizadora, ya que el conocimiento sería producido desde ninguna parte, o bien, desde todas partes por igual negando en este debate la parcialidad de la mirada.

Recordemos que desde una postura esencialista el conocimiento es producido a través de la mirada homologadora y universal de la ciencia, omitiendo al sujeto de conocimiento, y desde posturas construccionistas, la mirada es relativa a los sujetos históricos.

Esta enunciación me lleva a desplazar el debate sobre los “agenciamientos” respecto a la experiencia sexual, frente a lo cual, considero que ambos posicionamientos responden a una idea totalizadora que de una forma u otra buscan desentrañar la “*naturaleza de lo biológico o de lo social*”, respectivamente, basándose en la idea de que el sujeto es dominado por sus instintos, o bien, se encuentra constituido por categorías sociosexuales. A la vez que la radicalidad del construccionismo presenta la imposibilidad de que estas categorías de análisis sean desplazadas a contextos previos a su aparición o nombramiento (Córdoba, 2005).

Con esta discusión no haríamos otra cosa que pretender la identificación de la “*verdadera naturaleza de la diferencia sexual*” como si esta tuviese una sustancia “*natural*” sin posibilidad de ser impugnada y relegando a la agencia a un papel secundario puesto que se obvia que en dicha potencia se sustenta la transformación, las posibilidades de resistencia y la emergencia de otros modelos para comprender el comportamiento sexual y de género.

Por esta razón, propongo una concepción sobre las identidades sexogenerizadas cercana a la postura de Beatriz Preciado (2002), quien en su texto “*Manifiesto Contra-sexual*” defenderá la necesidad de desenmarcarse de cualquier concepción del sexo sujeta al binarismo *esencia-construcción*. Esto quiere decir que el antiguo debate antropológico

entre “*naturaleza/cultura*”, rebautizado por Preciado como “*naturaleza/tecnología*” nos sitúa en los márgenes de las concepciones instintivas sobre el sexo, y asimismo, trasciende al construccionismo luego de enunciar más que lenguaje en su análisis de la socialidad y las identidades.

Esta problematización supone para la discusión de las políticas post-identitarias que socialmente nos entendemos en base a categorías socialmente disponibles en nuestro contexto. La controversia se dará en función de cómo clasificar lo “no dicho” o “lo abyecto” (Butler, 1993). No obstante, se da la siguiente paradoja puesto que en el caso de las políticas trans e intersex las categorías son especialmente flexibles y cambiantes.

Por el contrario, en el ámbito de la masculinidad heteropatriarcal en la que se encuentran insertos los jóvenes que han hecho parte de esta investigación no existe tal repertorio para la identificación con formas disidentes de entender y concebir un proyecto de masculinidad diverso.

Quizás una salida a la controversia esbozada en el párrafo anterior sea la apuesta de Diana Fuss (1989) quien plantea un uso estratégico de las categorías socio-sexuales e identitarias. Fuss señala que para colectivos oprimidos puede ser necesario apelar a categorías colectivas a fin de politizarse. La pregunta siguiente, será por tanto, ¿cómo politizar la experiencia de hombres que están situados en posiciones dominantes y para quienes la masculinidad no necesita ser interrogada?

De esto deriva una apuesta por usar las categorías sin perder de vista sus efectos de poder, dirigiendo la crítica hacia elementos categoriales que se presentan como

esenciales a la vez que ejes de dominación y subordinación; los cuales son reificadas y esconden su construcción conceptual.

El reto radica pues en manejar algún tipo de categorías, tanto en el ámbito del activismo, como en el ámbito académico, asumiendo que estas son engañosas, vigilando sus efectos de poder y reconociendo que nunca podrán capturar del todo la realidad que pretenden describir.

En ese sentido, concuerdo con Parrini (2007), quien propone aproximarse a la comprensión de la masculinidad despojándose de todas aquellas comprensiones que nos incitan a abordarla como una identidad estática, ya que lo anterior no solo representa un obstáculo metodológico difícil de superar, sino mas bien que el deseo de los hombres es necesario conocerlo de modo indirecto en función de las prácticas para comprender cómo oscila lo masculino y lo femenino en la construcción de la masculinidad que los varones dicen ejercer.

Para Parrini (2007), deben indagarse las distintas expresiones de lo masculino separando tres ejes articuladores de la experiencia: cuerpo, identidad y deseo, ya que existen relaciones de fragmentación en tales ámbitos difícilmente de separar de la experiencia sexual y de género.

Tal es el caso de hombres encarcelados a quienes no les importa tener sexo con otros hombres, siempre y cuando no altere su concepto de masculinidad y dichas prácticas se sostengan en una lógica que reafirma un tipo de masculinidad dominante (Parrini, 2007). Por tal motivo, la masculinidad es diversa y no se puede analizar desde una sola

óptica. Hay prácticas sin significado y significados sin práctica, es decir, muchas de las prácticas que podrían entenderse como contra-hegemónicas carecen de un agenciamiento político o un potencial de cambio por muchos hombres.

Cuerpos legítimos / Cuerpos ilegítimos de la masculinidad

En la medida que avanzaban las sesiones de elaboración de los mapas corporales, el espacio colectivo de reflexividad sobre sus masculinidades y vivencias en torno al género, y asimismo, el contexto de debate y retroalimentación grupal sobre las interpretaciones que cada quien hacía de su mapa corporal propiciaron un espacio para comenzar a expresar sus masculinidades encarnadas.

El cuerpo emerge desde la metáfora de “*territorio*”, siendo simbolizado desde elementos pertenecientes a contextos de alta importancia en la experiencia biográfica. La corporeidad aparece entonces como “*desierto*”, “*puerto*”, “*paisaje costero*”, “*valle*” o “*continente*”.

Algunos jóvenes significan su cuerpo, poniendo especial énfasis en partes tales como “*el pene*”, “*la cabeza*”, “*el cerebro*”, “*los ojos*”, “*las manos*”, “*las piernas*” y “*los pies*”. En función de esta comprensión el cuerpo es nombrado como “*compañero*” o “*amigo*” adjetivado además como “*fiel*”.

En estos casos, la subjetivación de la experiencia corporal remite a un espacio de fraternidad masculino que permite prácticas tales como “*el deporte*”, “*el trabajo físico*”, “*el despliegue del deseo*”, “*la conquista*”, “*el autoerotismo*”, y asimismo, “*la*

reproducción sexual". Los cuerpos de sus masculinidades son "*legítimos*", en tanto, permiten la concreción del deseo, como así también, el cumplimiento de mandatos culturales impuestos por la cultura dominante.

En otro sentido, los mandatos atribuidos al entorno social y cultura hacen emerger cuerpos "*no apropiados*" para tales exigencias. El cuerpo es nombrado como "*incómodo*", "*desviado*", "*errado*", "*tara*" o "*torcido*". De modo que las narraciones de los jóvenes, la incorporación de determinada iconografía y las autointerpretaciones permiten adentrarnos en un espacio de alteridad que comienza a reiterarse en la medida que avanzan las sesiones.

Existe así una suerte de "*estado de alerta*" de estos jóvenes, debido a la constante "*observación*", "*comparación*" o "*desaprobación*" de sus masculinidades. El malestar se instala en función del extrañamiento por parte de los otros hacia cuerpos "*ilegítimos*" para una masculinidad hegemónica, generando sentimientos de incomodidad, disconformidad e inadecuación.

Las expectativas e interpelaciones que se reciben desde los entornos más próximos agudizan este estado de constante escudriñamiento e interrogación, a veces no dicha, no obstante, percibida en las interacciones cotidianas. Los amigos, la familia de origen y extensa, o bien, actores del contexto educativo tales como profesores o sus mismos pares se transforman en un mecanismo constante de vigilancia y regulación de sus experiencias corporales; de paso, en celadores de una hegemonía difícil de impugnar.

En algunos casos existe rechazo por parte de estos jóvenes a sus cuerpos debido a que no se cumple con cánones de belleza contemporáneos tales como la delgadez o tonicidad muscular. Inclusive se logra identificar una doble identificación con aspectos de una masculinidad hegemónica inserta en un régimen neoliberal, como es el caso de los excesos en el cuerpo producto del consumo de comida “*fast food*” y alcohol, ya que por un lado se ensalza como emblema de una masculinidad dominante y por tanto permitida, no obstante, en el espacio privado se habita desde el rechazo y la disconformidad.

Para Salinas y Barrientos (2011) las concepciones actuales en torno a la belleza masculina, estarían vinculadas a estereotipos de un cuerpo fornido, musculoso, símbolo del desarrollo de la fuerza y producto de un disciplinamiento corporal para el trabajo y la producción. Esto representaría una de las nociones dominantes en los jóvenes, quienes además incorporan en su mundo de significaciones discursos provenientes del ámbito biomédico sobre salud y estética provenientes de un modelo capitalista tardío.

Los sentimientos de inadecuación en torno a la corporeidad estarán vinculados a la inviabilidad de sus cuerpos para cumplir con mandatos culturales tales como “*un cuerpo fuerte para el trabajo*”, “*un cuerpo lo suficientemente atlético y competitivo para la práctica de los deportes*”, como así también, “*apto para la seducción y la reproducción*”. Lo anterior, llega a un nivel de sincretismo cultural a la vez que la manifestación de violencias no solo de carácter simbólico cuando el entorno social significa a algunos de estos cuerpos como “*cuerpo débil como si fuera de mujer*”, “*manos femeninas*”, “*brazos de niño, no de hombre*”, “*demasiado flaco para ser hombre*” o “*cuerpo sin pelos*”.

Cobra relevancia en la socialización de las masculinidades en el norte de Chile una excesiva preocupación centrada en la articulación de categorías sociales tales como “*origen racial o étnico*”, “*atribución de clase social*” e “*identidad sexual*”. De forma que la interseccionalidad de estas categorías con el género generará ordenamientos semióticos y materiales que impactan en la cotidianeidad de estos jóvenes.

En ese sentido, vivir desde una identidad homosexual, percibirse con rasgos raciales o étnicos no europeos, o bien, pertenecer a clases populares, se entramarán en la experiencia de estos jóvenes como “*ejes de desigualdad*” configurando un espacio subjetivo de ilegitimidad y abyección.

Es importante relevar que el malestar identificado en estos hombres jóvenes pareciera ser subjetivado como parte de un ritual de paso desde la masculinidad juvenil hacia una masculinidad adulta, sin importar el lugar que se ocupa en la intersección de puntos nodales en la experiencia de sus masculinidades, de allí que el análisis interseccional permita entramar el género con otras categorías tales como clase social, atribuciones hacia el origen étnico o la orientación sexual, como así también, con atributos de género, tales como la polaridad “*masculino/femenino*”.

Un ejemplo de esta propuesta analítica se puede identificar en “*hombre en la mira*”, ya que si bien pertenece a un nivel socioeconómico acomodado y posee el prestigio asociado a la pertenencia étnica de la piel blanca, el hostigamiento de sus pares se relaciona con el rechazo de su corporalidad andrógina. Su cuerpo no es lo suficientemente musculado y atlético para inscribirlo como un cuerpo legítimo.

Surge así la siguiente paradoja en cuanto a la socialización de la masculinidad. El norte Chileno fue explotado por empresarios mineros ingleses durante el siglo XX, valorándose creencias y estilos raciales europeos como un ideal a alcanzar. Desde esa lógica, “*hombre en la mira*” respondería a estos patrones estéticos deseados, sin embargo, debido al rechazo de su fragilidad por parte del entorno cultural su masculinidad es motivo de segregación y extrañeza.

Por otro lado, “*hombre tribal*”, posee un cuerpo hábil para el ejercicio de los deportes, apropiado para la reproducción y el trabajo vinculado a la fuerza, no obstante, el ordenamiento simbólico gestionado por sus pares rechaza sus rasgos físicos andinos y el color de su piel oscura.

El modelo que sostiene la segregación racial en Chile se encuentra presente desde la época colonial y se reconfigura en el siglo XIX a partir de la “*Guerra del Pacífico*”, constituyendo un modo de pensar rasgos de la Chilenidad en base al sujeto europeo (González, 2002; Salazar & Pinto, 2002). Dicho modelo desprecia al indígena andino y la negritud afrolatina (Tijoux, 2013) que en la intersección de género y raza (Vargas-Monroy & Pujal, 2013) genera un ordenamiento social desde un espacio simbólico de significación.

A modo de síntesis, los análisis expuestos nos llevan a posicionar en el debate sobre la recuperación de la corporeidad en la subjetivación de género que existe una fuerte internalización de la noción de un sujeto hegemónico que representará un cuerpo legítimo para la masculinidad que visualizan los jóvenes que han hecho parte de esta investigación.

Afectos y violencias en la subjetivación de la masculinidad

La manifestación de emociones de la afectividad en la subjetivación de la masculinidad vuelve a reproducir la naturalización de las identidades sexuales y de género en los jóvenes dando cuenta de una comprensión polarizada del mundo de la afectividad. Esta construcción se vincula a la dicotomía “masculino/femenino”.

En ese sentido, existen varones que sitúan la expresión y vivencia de las emociones en un terreno corporal y subjetivo vedado. El espacio para el despliegue de la afectividad es identificado en “lo femenino”. Lo anterior, es atribuido a mandatos culturales provenientes de discusiones clásicas en los debates feministas sobre la diferencia sexual.

Asimismo, es posible identificar a jóvenes que logran localizar como prácticas válidas en su proyecto de masculinidad la expresión de sus emociones a sus parejas, familias o pares masculinos. En estos casos, la expresión emocional y reconocimiento de un mundo interno despliega la manifestación de afectos y emociones en la configuración de las relaciones sociales. Así, existe una relación entre emociones, racionalidad y deseo sexual como una triada integrada en la experiencia corporal y subjetiva.

El despliegue del deseo cobra relevancia en las narrativas de los jóvenes. Este es significado nuevamente en función de polaridades, se identifica entonces la dicotomía “*Reproducción/Placer*”. La reproducción asociada a la expectativa y el deseo de “*ser padres*”, genera simbólicamente en la reflexividad de estos jóvenes una posición de estatus en la ideología heteropatriarcal. En muchos casos, su búsqueda no es

cuestionada, transformándose en un fin de la experiencia sexual al ser incorporada en la biografía como una experiencia deseada.

Esta naturalización androcentrada del impulso sexual deja entrever otro polo de comprensión asociado al deseo. La búsqueda de placer en la experiencia sexual. Dicho placer tiene sentido en la experiencia corporal en la medida que genere placer a otros, o bien, el placer se encuentra centrado en sí mismo.

Esta vertiente de significaciones se aleja de la lógica centrada en la procreación como fin, sin embargo, no se desmarca de una lógica androcentrada puesto que no existe reflexividad sobre los estereotipos de género que se reproducen en las relaciones íntimas. Por ejemplo, se concibe la idea de la potencia sexual como una suerte de ontología de la corporeidad masculina imposible de ser cuestionada, asimismo, la idea de que los hombres son quienes deben complacer a sus parejas sexuales, teniendo el control en cuanto a la administración del placer.

Para los jóvenes que se identifican como gays, existe una preocupación en cuanto a los riesgos que comportan las prácticas sexuales. En la reflexividad de estos jóvenes respecto a los riesgos emergen significados en torno al miedo, el rechazo hacia las identidades gay/lésbicas por parte de su entorno. En ese contexto, se vive con preocupación la estigmatización y desintegración social que representa la vivencia de la seropositividad.

Coll-Planas (2012 b) considera que las identidades gay y lésbicas se construyen como una exterioridad en oposición al régimen hegemónico de la heterosexualidad. De modo

que la masculinidad se construye como opuesto a la vez que en complementariedad con lo femenino.

Opuesto en el sentido que se configura en oposición a la femeneidad, lo cual incluye la alteridad que supone al sujeto homosexual: “*entendido como el hombre penetrado, humillado, feminizado*” (Coll-Planas, 2012 a: p. 258). Complementario porque la masculinidad y la femeneidad establecen una relación de interdependencia a fin de fortalecer la heteronormatividad como dispositivo biopolítico de normalización en el sistema sexo/género.

Según Coll-Planas (2012 a) lesbianas y gays no son solo exteriores, sino que representan una alteridad respecto a la sexualidad y al género, ya que su disfuncionalidad en el modelo heteronormativo representa un cuestionamiento al mandato de complementariedad masculino/femenino. Este cuestionamiento de género no se da en abstracto sino que en el contexto de un régimen biopolítico de la heterosexualidad.

Los análisis permiten proponer que la “*injuria*” o “*lenguaje injuriente*” se posiciona como un dispositivo de control social que regula las interacciones en la socialización de la masculinidad. En ese sentido, el lenguaje injuriente como manifestación de violencia se evidencia, tanto en el lenguaje, como en las acciones, y se relaciona con situaciones de humillación, acoso e insulto a fin de impugnar las acciones, los actos, los pensamientos y las performances de género de los jóvenes que no se adecúan a los mandatos de género presentes en la cultura del norte de Chile.

En ese sentido, en la subjetivación de la masculinidad la injuria se utilizará a fin de regular comportamientos, buscando reforzar un ideal de masculinidad para la cultura. Para Didier Eribon (2001), la injuria no es solamente una palabra que describe ya que quien lanza el ultraje nos hace saber que tiene poder sobre nosotros, intentando generar la sensación de que estamos a su merced, en definitiva, en una posición subalterna.

La injuria como acto del habla, según Eribon (2001), asigna a su destinatario un lugar determinado en el mundo. Esta asignación determina un punto de vista sobre el mundo, una percepción particular (...) La injuria me dice lo que soy en la misma medida en que me hace ser lo que soy. (p. 30). Por tanto, se estructura con base en aspectos físicos, pertenencia étnica, orientación sexual, pertenencia de clase, entre otros, buscando materializar en las prácticas cotidianas una suerte de vigilancia de género.

De tal forma que la desviación al proyecto dominante de masculinidad hegemónica se significa y vive como abyección y anormalidad. Esto se refleja en sus significaciones y en el sentido que logran tener estas interpelaciones en la subjetividad. *“Manos de mono”, “cabeza de colchón de puta”, “indio maldito”, “maricón”, “cuerpo de mujer”, “voz fina”, “Morsa culiá”, “blanco como fantasma”, “sin carne”, “mujercita”, “raro”,* serán utilizados como actos de habla que al imbricarse con prácticas sociales adquieren un sentido y generan efectos materiales en el entorno sociocultural.

En definitiva, esta interpelación a la vez que rechazo hacia las masculinidades de estos jóvenes se transformará en una estrategia que modera y modela las interacciones sociales bajo un paraguas de la ideología heteropatriarcal, neoliberal y eurocéntrica.

Transformaciones de la masculinidad hegemónica

La búsqueda de alternativas para enfrentar los embates de esta ideología dominante, por parte de estos jóvenes, se manifestará a través de formas de afrontamiento en dos sentidos. En primer lugar, por el lado de la identificación con roles, características y funciones atribuidas a una masculinidad hegemónica. En segundo lugar, por el lado de una impugnación al modelo hegemónico de la masculinidad

En la primera de estas aristas nos encontramos con que determinadas características atribuidas a la masculinidad van a favorecer la consecución de una especie de equilibrio respecto a las imputaciones que el entorno hace sobre sus proyectos de masculinidades que no se ajustan a la norma.

Estas características se pueden sintetizar en la supremacía de la racionalidad y el mundo de las ideas como algo altamente identitario, poseer un cuerpo legítimo para las exigencias del trabajo, los deportes y el consumo, y finalmente, estar habilitado para la reproducción o la práctica sexual en función de una virilidad atribuida al tamaño del pene, la potencia sexual, como así también, la paternidad como proyecto ideal de la masculinidad.

La segunda de estas aristas vendrá por el lado de una impugnación al modelo hegemónico de la masculinidad, sin que necesariamente sean conscientes en el lenguaje de dicha búsqueda de cambio o transformación social de las identidades sexuales y de género. Esto se articula a partir de la toma de conciencia y extrañamiento por cómo determinados ejes de desigualdad tales como “clase”, “origen étnico o racial” u

“*orientación sexual*” estructuran formas de categorización y organización social, generando diferencias y jerarquías.

No obstante, se reflexiona sobre nuevas formas de concebir la masculinidad. Esto se ha podido constatar en la identificación de estos jóvenes con prácticas como el cuidado entre pares, la solidaridad con formas de exclusión y violencias materiales y simbólicas hacia las mujeres u otras identidades sexo-genéricas, y por otro lado, el desarrollo de manifestaciones artísticas como la literatura o la música.

Al respecto se logra identificar que aquellos jóvenes con edades más avanzadas dentro del grupo de jóvenes con los cuales se realizó la investigación son capaces de explicitar descontentos a la vez que identificar fracturas en el modelo impuesto en su entorno sociocultural.

Además, quienes han vivido experiencias encarnadas de exclusión previamente logran incorporar en sus masculinidades proyectos de futuro con el desafío de hacer frente a las lógicas heteropatriarcales, neoliberales y eurocentricas. Tales experiencias de exclusión están relacionadas con el caso de haber sido parte de una familia migrante, militar en agrupaciones políticas de extrema izquierda, compartir ideologías anti-sistema, o bien, identificarse con una identidad sexual no heterosexual.

En el caso de aquellos jóvenes socializados en un entorno familiar, escolar y social que transmiten un modelo religioso o una ideología heteropatriarcal es posible identificar que el proceso de reflexividad se instala en base al extrañamiento, subjetivándose como

desviados, no competentes, o bien, con la carencia de herramientas para enfrentar el dominio patriarcal y ofrecer alternativas de cambio.

Conclusiones

El análisis de las masculinidades de jóvenes insertos en un contexto sociocultural que promueve un modelo estático y hegemónico de identidad masculina implica para efectos de esta investigación un posicionamiento ético-político por parte del investigador. Lo anterior, debido a que se requiere del desmantelamiento de argumentos subyacentes a la comprensión de las identidades entramadas en el sistema sexo/género que las presuponen como procesos naturales en función del dato otorgado por la biología.

Por el contrario, esta investigación ha buscado problematizar cómo las identidades se configuran, tanto de manera semiótica, como material, de forma irreductible en la experiencia de los sujetos anclados en una cultura específica. Esta premisa me lleva a interrogar categorías que usamos cotidianamente para referirnos a los sujetos en el sistema sexo/género, analizando *¿qué significan?* y *¿qué efectos políticos?* suponen para la vida cotidiana de estos, como metáforas o fijaciones en el lenguaje (Haraway, 1997).

Este punto de partida para la investigación que concluye ha supuesto la utilización de propuestas teóricas que permitan aportar comprensiones que nos ayuden precisamente a “*desnaturalizar*” las formas de aprehender, taxonimizar, y en definitiva, hacer comprensibles las identidades ligadas al sexo y al género. Es así como el aporte de

supuestos epistemológicos, metodológicos y teóricos fraguados al alero de la teoría crítica, epistemologías feministas, teorías transfeministas, queer, postcolonial/decolonial han permitido hacer plausible mi interés y posicionamiento como investigador.

En ese sentido, una de las apuestas que han logrado complejizar los análisis de este trabajo consiste en la noción de “*interseccionalidad*” (Crenshaw, 1989; Lugones, 2003; Platero, 2012). Con la complejidad que supone su definición, podríamos decir que la interseccionalidad se vincula con el estudio de diferentes fuentes estructurales de desigualdad que mantienen una relación recíproca. Este enfoque se inserta en el desarrollo académico del feminismo, poniendo énfasis en que el género, la etnia, la clase u orientación sexual, en tanto categorías socialmente construidas, no responden a disposiciones naturales o biológicas (Platero, 2012).

Baer, Keim & Nowotnick (2009) se preguntan cómo las relaciones de género, la sexualidad heteronormativa, la clase social y las configuraciones sobre la etnia y el racismo se encontrarían entrelazadas en la construcción estructural e institucional de una sociedad y su modelo económico. De modo que tales categorías han sido comúnmente utilizadas como categorías sociológicas y han promovido un tipo de análisis desprovisto de su sujeción en un entramado semiótico/material de tecnologías de producción de la subjetividad en cuanto al sexo y al género.

De manera que las perspectivas trans/feminista y de/postcolonial nos invitan a pensar estos ejes de desigualdad mas allá de una lista inacabable de desigualdades posibles, superponiéndose unas a otras, sino mas bien, el estudio de posiciones de sujeto, manifestación de identidades y subjetividades que son determinantes en cada contexto y

cómo estas son subjetivadas de forma provisional en la experiencia encarnada y situada del sujeto sexo generizado.

Recordemos la invitación a rescatar la perspectiva parcial desarrollada por Donna Haraway (1991) en su propuesta por una epistemología de “*conocimientos situados*”, la cual complejiza las discusiones en torno al “punto de vista feminista” y rechaza las comprensiones totalizadoras en torno a los discursos herederos de lógicas dicotómicas propias del pensamiento moderno. Haraway, planteará que toda observación y análisis del mundo social está situado y es subjetivo, siempre parcial, incompleto en sí mismo; sin embargo, privilegiado y necesario.

Esta comprensión teorico-epistemológica, junto con un análisis interseccional sobre los diversos ejes de desigualdad como base de procesos identitarios y de subordinación, pondrán en cuestionamiento aquellos postulados que identifican en la experiencia de un sujeto inscrito en el sistema sexo/género señalamientos hechos desde determinados enfoques feministas como es el caso de la “*doble discriminación*”.

Por el contrario, una mirada interseccional, intertextual y situada sobre aquellos sujetos expuestos a formas de violencias por no adecuarse a las normas de sexo/género, nos permitiría como herramienta teórica y militante una comprensión centrada no sólo en la constatación de formas de sujeción y subordinación, sino también una comprensión polifónica de la diversidad de modos de vida y de la complejidad que supone habitar las categorías que estructuran el mundo social y se articulan en nuestras experiencias.

Siguiendo a Coll-Planas (2012 a), el análisis desde un enfoque interseccional rehusará del establecimiento de la primacía de una sola dimensión de opresión por sobre otra como han sido los análisis desde perspectivas tales como el Marxismo o el feminismo de la diferencia. De modo que la figuración de una matriz donde se entrelazan diversos ejes de opresión, propuesta por Patricia Hill Collins (1990), pone énfasis en la interacción e interdependencia entre estos ejes.

Este análisis da cuenta del carácter cambiante de dicha matriz, proponiendo así que los sujetos nos encontramos en posiciones diferentes de opresión simultáneamente. Así, con determinados posicionamientos y cambios sociales podemos situarnos como opresores u oprimidos.

A continuación desarrollaré tres ejes de discusión que se abren con las conclusiones de la presente investigación, mostrando desafíos futuros para las masculinidades en la zona norte de Chile, asimismo, su comprensión, posibles abordajes y diálogos.

1.- El género y las identidades sexo-genéricas como formas de subjetivación.

El sistema sexo/género, siguiendo los aportes de Rubin (1975), consistiría en el fundamento estructural de la organización moderna de la sexualidad ya que alude específicamente al conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales, que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual morfo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción y en general a las relaciones que las personas establecen entre sí.

En dicho contexto, la masculinidad inscrita en el sistema sexo/género, según Connell (1987), se caracteriza al mismo tiempo por la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

Los trabajos de R.K. Connel (1987; 1995) van a establecer una jerarquía, diferenciando lo que en palabras de la autora serían la "*masculinidad hegemónica*" y "*las masculinidades marginadas*", entendiéndolas más que tipologías de carácter inmutable, como configuraciones de prácticas generadas en situaciones particulares y en una estructura cambiante de relaciones.

Así las identidades inscritas en el sistema sexo/género, han devenido en categorías sociológicas que han solidificado las subjetividades en el entramado sexo-género, vinculándolas básicamente a las "*prácticas sociales y sexuales*" de los sujetos que habitan dichas categorías identitarias y que se han institucionalización a partir de las denominadas "*políticas de identidad sexual*".

No obstante, Connell (1987), ya desde sus primeros sobre la conceptualización de la masculinidad proponía la consideración del género como una estructura de relaciones sociales que suponía la consideración de hombres y mujeres como categorías móviles y situadas históricamente. En ese sentido, los aportes de Butler (1990; 1993; 2004) y su lectura sobre el carácter performativo de las identidades permitirá situar el análisis en el interior de las subjetividades temporales que se van configurando con los efectos de cada acto performativo de género.

De modo que los aportes de la “*teoría queer*”, según Beatriz Preciado (2002), no solo ha puesto en cuestión la categoría “*identidad*” sino también la distinción clásica entre sexo y género, haciendo hincapié en el hecho de que la noción de género apareció en el contexto del discurso médico como un término que hacía referencia a las tecnologías de intervención y modificación de los órganos genitales y cuyo único objetivo era llevar a cabo un proceso de normalización sexual.

Por tanto, una de las primeras líneas de debate que pretende abrir este trabajo consiste en la consideración sobre el género desde una comprensión centrada en los mecanismos de modelamiento de la subjetividad en el contexto glocalizado y eurocentrico del capitalismo tardío. Esto requiere poner énfasis en un distanciamiento crítico de nociones sobre el sexo y el género en el estudio de las masculinidades centradas en una organización coherente e inmutable en nuestras experiencias como resultan aquellos planteamientos sobre las “*identidades*”.

Dicha interpelación a los estudios de las masculinidades deberá seguir el trazado realizado por el “*feminismo del punto de vista*”, “*teorías queer, transfeministas y de la disidencia sexual*” y “*post/decolonial*”, a fin de entregar una comprensión situada, performativa, intertextual e interseccional de las masculinidades.

Sobre esta discusión, Mara Viveros (2009) aporta al debate con los hallazgos realizados en su investigación de las masculinidades en Colombia -Quibdó y Armenia- al problematizar cómo estas masculinidades no se construyen únicamente en relación a una feminidad preexistente sino también en relación con categorías de clase y raza. Para

Viveros, los casos señalados permiten explicitar que las relaciones de clase y étnico-raciales sirven para establecer jerarquías entre varones y masculinidades en función de sus comportamientos en el ámbito familiar, parental y sexual.

Así, los varones de la ciudad “*blanco-mestiza*” de Armenia encarnarían los valores asociados a la masculinidad hegemónica en el contexto colombiano asumiendo los comportamientos de las clases dominantes como “*proveedores responsables*” y “*padres presentes*”, a su vez, el grupo étnico racial hegemónico. Sus atributos constituirían el criterio con base en el cual se mide la masculinidad de los otros varones colombianos y al cual se les enseña a aspirar a partir de una política de la diferencia (Viveros, 2009).

Asimismo, Parrini (2007), en su investigación sobre el deseo en las cárceles en México, señalará que operamos completamente enmarcados en lo que Foucault (1976) denomina “*dispositivo de sexualidad*”, ya que es una forma de engarzar y hacer coherentes elementos que históricamente pueden considerarse dispares: el cuerpo, el deseo, las identidades, la biología, entre otros. Por tanto, la propuesta de Parrini consiste en no considerar dicho dispositivo como algo dado y evidente, sino reconocer su constitución específica de forma situada.

De este modo, lo que parece coherente y vinculado puede también verse como fragmentario y disperso. Entonces, la identidad, sería justamente un operador de coherencia dentro del dispositivo de la sexualidad, una dimensión que permite una narración sin fracturas, pliegues, ni oscilaciones.

Al igual que en el caso de Parrini (2007), Si bien al inicio del proyecto mi supuesto partía de una comprensión sobre las masculinidades donde no existiría una distinción tajante entre “*discurso y práctica*” (Laclau & Mouffe, 1985), luego de los análisis realizados es posible afirmar el siguiente postulado: “*debemos atender a las relaciones fragmentarias entre el discurso y la práctica*”. Esto ya que un problema que se articuló poco a poco durante el proceso de investigación fue que mucho de lo que se decía sobre el cuerpo, la sexualidad o las exigencias del entorno respecto a ser hombres, se manifestó en una dirección contraria a lo que se hacía. En palabras de Parrini (2007), las palabras y las narraciones seguían un rumbo y las cosas otras, por así decirlo (p.207) .

Esta disyunción y divergencia resultaron fundamentales para entender la relación del lenguaje con la corporalidad, tal vez es el punto mismo donde se articula y se despliega el deseo y la experiencia sexo/genérica como una frontera entre el cuerpo y la palabra. En ese sentido, si sólo se atendía a la producción más evidente de significados, al discurso público, entonces todo aparecía como coherente y coincidente, pero si analizábamos los desbordes de las mismas palabras, las contradicciones, la reflexividad, las impugnaciones o identificaciones con lo que los demás chicos decían, o bien, los significados del silencio, surgían relaciones de desencajamiento, de contradicción y de desasimiento entre los discursos y las prácticas que encontramos en un entorno cultural heteropatriarcal que modelo y encarcela los modos de vida en la cotidianidad.

El discurso puede ser una estrategia para sostener algo, pero también para permitir que se haga exactamente lo contrario a lo que se dice. Esta misma línea de análisis se podría extender a otras instituciones tanto simbólicas como materiales que no solo

son la masculinidad. En ese sentido, ¿qué hacen los sujetos con las instituciones? ¿Qué hacen los locos con los hospitales psiquiátricos? ¿Qué hacen los alumnos con las escuelas y los obreros con las fábricas? ¿Cómo se apropian, cómo transforman, cómo desplazan los sujetos en estas instituciones clásicas del modelo disciplinario?

De allí que hacia el final de la tercera línea de discusión recurriré a supuestos provenientes del debate iniciado por Deleuze y Guattari (1980), pero especialmente a una: el deseo es una dimensión productiva de las relaciones sociales; de este modo, los análisis sobre el poder deben particularse con otros sobre el deseo, que permitan visualizar estos procesos de apropiación, desplazamiento, y también, persistencia de los emblemas de la masculinidad.

Esto me hace proponer como primer punto de cierre de la discusión que las figuraciones en torno a la masculinidad requieren ser planteada desde “*modos o formas de subjetivación*” por parte de los hombres, proponiendo así a la investigación y al activismo desafíos metodológicos y teóricos: la pregunta acerca de qué es ser hombre produce extrañamiento, lo que conduce a dudar de la masculinidad como atributo sustantivo y a constatar, en la práctica (o en los discursos) un juego de parcialidades y posiciones reversibles.

¿Cuál será el aporte de esta política de nombramiento y concepción de las identidades a los estudios sobre masculinidades? Para mí, resulta sencillo y complejo a la vez. Un desplazamiento entre una enunciación de la masculinidad -el plano de las identidades- y el de las prácticas vinculadas con su enunciación. En otras palabras, el juego entre parcialidad, comprensión de un sujeto sexuado y la reversibilidad de planos que supone la tarea de la transformación social en materia de sexo/género.

2.- El género como forma de re/producción de la ideología.

El concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases y aplicado por R.K. Connell (1995: 2003) al ámbito de las masculinidades, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social.

Para Connell (1995) la masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Esto no significa que los portadores más visibles de la masculinidad hegemónica sean siempre las personas más poderosas.

No obstante, la hegemonía es probable que se establezca sólo si hay alguna correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual. Así, los niveles más altos del mundo empresarial, militar y gubernamental entregan un despliegue corporativo bastante convincente de masculinidad, todavía muy poco cuestionado por feministas o por hombres disidentes en dicho modelo. El recurso exitoso a la autoridad, más que a la violencia directa, es la marca de la hegemonía (aunque la violencia a menudo subyace o sostiene a la autoridad).

Connell (1995) enfatiza que la masculinidad hegemónica encarna una estrategia corrientemente aceptada. Cuando cambien las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán corroídas las bases para el dominio de una masculinidad particular.

Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de cualquier grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces, la hegemonía en las masculinidades es una relación históricamente móvil.

En relación con la afirmación de Connell, los poseedores individuales de poder institucional o de gran riqueza podrían estar lejos del modelo hegemónico en sus vidas personales, o bien, como problematizarán las feministas negras, postcoloniales y trans, dentro de las posiciones dominantes, si analizamos las relaciones de poder es posible de identificar que algunos ejes de organización del mundo social también podrían subalternizar a sujetos que se posicionan en la estructura social con más poder respecto a otros.

La hegemonía entonces se referirá a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres. El caso más importante en la sociedad europea/americana contemporánea ha sido el análisis sobre la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales.

En relación con esta línea de análisis que inicia Connell, la opresión ubicaba a las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres ya que la homosexualidad en la ideología patriarcal era la bodega de todo lo simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica. Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimilaba fácilmente a la femineidad, de ahí la ferocidad de los ataques homofóbicos.

No obstante, van a existir otras formas de masculinidades subordinadas y no solo la masculinidad homosexual (Connell, 1995; 2003). Con lo cual, ya encontramos en los primeros trabajos de Connell una preocupación por condiciones de subordinación como clase, raza o etnia, en tanto existe una problematización por las configuraciones de prácticas y significaciones generadas en situaciones particulares y en una estructura cambiante de relaciones.

El análisis resultará complejo con este último supuesto ya que si bien la estigmatización cultural de la homosexualidad, supone que estas masculinidades serían ubicadas en una posición de subordinación respecto a hombres heterosexuales, la perspectiva de la interseccionalidad nos ha permitido identificar que otros hombres pueden ser igualmente subordinados tanto o más que los mismos hombres homosexuales que gozan de determinados privilegios. Lo anterior, no debe entenderse como un análisis centrado en formas de discriminación sumativas, generando una especie de “*coeficientes de subordinación*” (Coll-Planas, 2012 a; Platero, 2012) con base en la conjugación de determinadas categorías sociales atribuidas a los sujetos.

Sino más bien esto sugiere que determinados grupos sociales al ser conscientes de sus condiciones de desigualdad puedan cuestionar viejas comprensiones. No se trata entonces de construir una “*nueva hegemonía*” (Connell, 1995) ya que es posible identificar modelos hegemónicos de masculinidad en sociedades socialistas y socialdemócratas, en sociedades indígenas y en la misma cultura gay. Con lo cual, el modelo hegemónico de masculinidad en las culturas occidentales contemporáneas pareciera estar asociado al modelo económico neoliberal (López & Güida, 2000).

En esa línea, para López & Güida (2000) el cuestionamiento de la “*masculinidad hegemónica*” supone desmontar mecanismos de dominación “*naturalizados*” durante siglos, implica la deconstrucción y análisis de formas de producir y reproducir las relaciones afectivas, familiares, económicas y políticas. De allí la invisibilidad y las resistencias individuales, colectivas e institucionales de un modelo que es prácticamente universal y que los autores identifican como los efectos de un “*sistema patriarcal, androcéntrico, heterosexual y eurocéntrico*”.

Para finalizar señalaré algunas de las tensiones y contradicciones que visibilizo en la discusión respecto a la noción de hegemonía y las estrategias contra-hegemónicas que buscan la impugnación de modelos dominantes.

Comencemos por preguntarnos si existe una posición universalmente dominada. ¿Esto no sería acaso lo mismo que plantear que existiría un punto cero de la dominación donde los grupos superdominados acumularían todos los estigmas sociales en una lógica aritmética y aditiva, como propiedades fijas y no como el producto de unas relaciones de dominación? ¿Es lícito, desde una perspectiva emancipadora, arrogarse el privilegio de ser el único punto de vista realmente universal, a partir de ocupar una posición universalmente dominada, la del grado cero de dominación desde el cual no puede ser ejercida ninguna dominación, incurriendo en la misma falta que se había criticado antes a los movimientos feministas blancos?

Es verdad que no es lo mismo el solipsismo blanco que la apertura y sensibilidad a aquellas formas de opresión que puede generar partir de las vidas e intereses de las

comunidades marginadas de mujeres, hombres, transexuales, migrantes, para acceder y hacer visibles los mecanismos del poder y para leer la escala ascendente del privilegio.

Sin embargo, ¿puede algún grupo atribuirse el monopolio de la dignidad política y moral para posicionarse como encarnación del ideario feminista o decolonial emancipador correcto? El riesgo inherente a una estrategia política contra-hegemónica construida sobre la dignidad y autoridad moral misma de la posición minoritaria es que puede hacernos olvidar que esta posición no es anterior a las relaciones sociales que la constituyen como tal (Bereni, Chauvin, Juanait, & Révillard, 2008).

¿Cómo se puede intentar atenuar estas contradicciones? Algunas respuestas posibles tienen que ver con mantener la actitud autocrítica que estimulan los estudios de interseccionalidad y que consistiría en partir del principio de que siempre estamos efectuando exclusiones que no podemos determinar por adelantado. Por eso es preciso que no nos descuidemos y cerremos frente a la intervención de nuevas diferencias para construir historias simples y simplistas de las relaciones sociales. El reto es preservar, el principio de apertura a las diferencias como una condición y no como un límite de los estudios de interseccionalidad. (Purtschert & Meyer, 2009: p. 146)

Por último, si bien la interseccionalidad ha mostrado ser hasta ahora una buena teoría feminista no debemos adoptar frente a ella una actitud prescriptiva (Viveros, 2012), convirtiéndola en la teoría que debe ser utilizada obligatoriamente en cualquier investigación que pretenda dar cuenta de la complejidad de las relaciones de género y ser políticamente relevante.

En efecto, en el contexto de los jóvenes donde se ha realizado la presente investigación existe un modelo hegemónico de masculinidad crecientemente socavado más que por los efectos del proceso de globalización (migraciones sur-sur, implementación de regímenes transnacionales de inversión económica privada) por valores y prácticas que trae consigo dicho proceso, especialmente el nuevo protagonismo social asumido por las mujeres en el ámbito público y los agenciamientos que se articulan en función de luchas por igualdad y diferencia.

En síntesis, a manera de cierre de este apartado, la hegemonía al interior de las masculinidades podría ser interpretada y analizada como un estilo de relación históricamente móvil en el contexto de relaciones de género específicas de dominación y subordinación (Connell, 1995; 2003).

3.- Hacia una comprensión situada de las masculinidades.

La afirmación que cierra la discusión del apartado anterior no se relaciona exclusivamente con una lectura sobre las formas de sujeción y en el otro polo de la discusión, las alternativas de emancipación o agenciamientos sobre las masculinidades. A mi entender, nos invita a problematizar al sujeto político de las identidades y las masculinidades. Claro está que *“sin sujeto no hay política”* a la vez que no somos tan libres en la elección de las identidades como si estas fuesen un menú a la carta. Por el contrario esto requiere de comprensiones que complejicen estas nociones con las que se piensan las políticas sexuales.

Esta interrogación fue desarrollada durante la década de los '90 por Judith Butler (1990; 1997) en trabajos como "*Gender Trouble*", y posteriormente, en "*The psychic life of power*". Butler se cuestionará por la representación del sujeto femenino en las políticas identitarias feministas cuestionando ¿cuando hablamos del sujeto político del feminismo de qué mujer estamos hablando?, asimismo, si el poder opera de manera represora sobre las identidades y los cuerpos ¿cómo pensar en mecanismos que permitan hacer emerger la agencia de un sujeto sujetado por el poder?

En ese sentido, Mara Viveros (2012), señala que aunque las y los individuos somos constituidos en la intersección de muchas relaciones sociales, existen situaciones en las que se nos asigna una identidad particular que parecería resumirnos. Un ejemplo de ello es la situación insultante en la que se reduce una persona a una expresión estigmatizada de su identidad: "*No eres más que una mujer*", "*negro tenía que ser*", "*no sea marica*" o "*en tu país son indios retrasados*".

Siguiendo a Butler (1997), si entendemos al poder en una dinámica de fuerzas con formas de resistencia, es posible que logremos identificar "agencias" por parte del sujeto. Desde esa lógica, lo que se vive en una situación ofensiva y violenta, da paso también al acontecimiento de una situación opuesta como es el caso de una movilización de fuerzas en torno a lo político. Por ejemplo, cuando se participa en una lucha feminista, sindical o antirracista, sus militantes reducen deliberadamente sus identidades individuales y colectivas a una dimensión articulada de posiciones de sujeto a fin de construir el sujeto político de sus luchas.

Las preguntas se desplazarán entonces al ámbito de una política de las diferencias, en ese sentido, vale la pena preguntarnos por ¿quién está incluido como sujeto político en este contrapoder?, es decir, ¿quién es el sujeto político de un movimiento que articula luchas feministas, sindicales, antiracistas, antihomofóbicos, antipatriarcales y antiheterosexistas. ¿A quiénes busca emancipar cada una de estas luchas? ¿Contra quién? ¿es posible la articulación de las diferencias y las condiciones de opresión?

Recordemos que el feminismo negro formuló ya desde la década de los '70 una teoría alternativa del conocimiento, la cual hace parte de las denominadas "*perspectivas situadas*" como es el caso de la teoría del punto de vista. Esta teorización de la dominación señala que el punto de vista del sujeto dominado pareciera ser el más pertinente porque es el único, a diferencia del punto de vista del sujeto dominante, que se acercaría a una "*conciencia desdoblada*" (bifurcated consciousness) (Hooks, 1984) que permitirá experimentar a la vez el interior y los márgenes del sistema.

Esta epistemología del punto de vista transformará la asimetría de la experiencia minoritaria en privilegio, planteando un trabajo de desmarginalización de ciertas posiciones que paradójicamente se apoyan en un trabajo político de valorización de esta marginalidad como punto de vista pertinente. Este es el proyecto de Bell Hooks en su libro "*Theory From Margin to Center*" (Hooks, 1984), quien propone al movimiento feminista desplazarse de los márgenes hacia el centro para universalizar un punto de vista minoritario.

En esa misma senda, y años más tarde, será la invitación del trabajo de Chandra Talpade Mohanty (2008 a) cuando señalará que desde posiciones marginales se pueden

interrogar las identidades hegemónicas. Para Mohanty (2008 b), partir de las vidas e intereses de las comunidades marginadas de mujeres, sería el acceso a la visibilidad de los mecanismos del poder. Su afirmación no es que toda situación marginada sea capaz de producir un conocimiento crucial sobre el poder y la desigualdad, sino mas bien, que al interior de un sistema capitalista sólidamente integrado el punto de vista particular de las mujeres indígenas despojadas y el de mujeres ubicadas en el “*Tercer Mundo/Sur*” ofrecería una visión inclusiva que haga reflexionar al mundo occidental y eurocéntrico sobre las consecuencias de un poder sistémico.

Como podemos ver, la interseccionalidad surge al mismo tiempo y en relación con otros movimientos y perspectivas políticas, nutriéndose de elementos y discusiones compartidas por la “*teoría queer*” y su herencia feminista, así como de los estudios “*post/decoloniales*” y “*los estudios críticos sobre la diversidad funcional*”, en la medida que suponen un cuestionamiento de las relaciones de poder y cómo se articula el privilegio. Entiéndase privilegio en torno al poder y no a la perspectiva parcial de los estudios situados en la perspectiva del punto de vista.

En relación con lo dicho previamente, Taylor, Hines & Casey (2010), argumentan que la teoría queer trata de desestabilizar las categorías que entiende como fluidas, frente a una interpretación de la teoría interseccional que buscaría fijar y nombrar esas mismas categorías. Al respecto, Platero (2012), considera que la “*teoría queer*” y la interseccionalidad aúnan esfuerzos en el trabajo de desnaturalizar el orden social vigente, cuestionándolo, y así ambas perspectivas contribuyen a evidenciar cómo las políticas identitarias contienen serios límites en el momento actual. (p. 37)

En mi opinión, cuando las políticas identitarias han interpelado el lugar de la visibilidad como la estrategia crucial de su proyecto político se han encontrado con que no siempre esta visibilidad es necesaria ni deseable. En el caso de los jóvenes en el norte de Chile, en un contexto hegemónico y violento de una masculinidad hegemónica pareciera que reivindicar diferencias se transforma en un espacio inviable, de allí que quizás una alternativa sea lo propuesto por Jasbir Puar (2007) en el sentido de que el modelo identitario e interseccional se limita a nombrar y así crear identidades con el objetivo de reclamar derechos, y fijarnos en los “ensamblajes” o “agenciamientos”⁶. (p. 206)

La invitación sería entonces en instalar reflexiones y discusiones que nos permitan el desmantelamiento de políticas basadas en la representación de identitaria, que son de alguna forma narraciones de la excepción frente a la mayoría, y entrar así en el análisis de los afectos, de las convergencias espaciales, temporales y corpóreas. En palabras de Puar (2011), sobre la diferencia entre la interseccionalidad y los ensamblajes o agenciamientos, la interseccionalidad sería una perspectiva que nos ayudaría a comprender las instituciones políticas y cómo protegen las normas sociales, develando sus mecanismos de administración disciplinar, mientras que los agenciamientos serían una manera de reintroducir lo político en las políticas, al cuestionarnos por las posibilidades y prioridades, en ese acontecimiento ir más allá de lo establecido.

El trabajo de Puar, nos hace pensar entre tanta representación -categorías y discursos para designar múltiples posicionamientos de sujeto- ¿cuáles son los espacios que le quedan a la corporalidad y a los afectos en el espacio de lo político? ¿Qué caminos habría que seguir para conseguir una genuina apropiación de un cuerpo político y

⁶ Puar (2007) utiliza el término “assemblages” en su trabajo “Terrorist Assemblages: homonationalism in queer times”. Este término proviene del concepto “agencement” propuesto por Deleuze y Guattari (1980).

afectivo? ¿Hasta qué punto la experiencia corporal obedece a deseos o a imposiciones identitarias o discursivas? En el caso del sujeto masculino hegemónico que utiliza la violencia como forma de validación y de reproducción de una posición identitaria, ¿se trata de un deseo corporal, de una expresión de identidad, o bien, de la subjetivación de un afecto?

Por lo que me preguntaría si se puede hablar del cuerpo, si el cuerpo es un objeto discursivo, si se lo puede enunciar y cooptar. Creo que hay una dimensión de la experiencia del cuerpo que no es discursiva ni puede transitar por el discurso. Este es un límite epistemológico y metodológico de las ciencias sociales para estudiarlo a la vez que un espacio de libertad. En el caso de esta investigación yo busqué investigar ciertos entrecruzamientos entre cuerpo, afectos, identidad y deseo, que me parece constituyen aspectos relevantes para estudiar género y sexualidad.

En relación con ese posicionamiento epistemológico, me planteé si en la articulación de cuerpo, afectividad, subjetividad y deseo se pueden construir relaciones de acoplamiento, por decirlo de otro modo de alianzas estratégicas que nos permitan articular y configurar relaciones de desujeción, reflexividad crítica y fragmentación. En este sentido, el ejemplo expuesto en la pregunta podría tratarse tanto de un deseo corporal, de un afecto, como así también, de una expresión identitaria o de una imposición subjetivada.

La clave es que nunca será sólo una de esas dimensiones y cada una se imbricará con la otra en una escena como la descrita. Quizás los aportes de Haraway nos sirvan para aclarar que aquello que da título a este apartado -“*una comprensión situada de las*

masculinidades”- haría comprensible la experiencia en un *entramado “Semiótico-Material”* (Haraway, 1991) que expresa la unión irreductible e inconmensurable de ambos ámbitos que le gobiernan: la materialidad que excede al ámbito de las significaciones y viceversa. Ni materialidad precede a significación, ni el universo de significados puede desligarse de su vinculación a un componente material.

No obstante, creo que la corporalidad y los afectos deben entenderse como dimensiones liminares entre discurso, cuerpo, afectividad y subjetivación, en otras palabras, un proceso oscilante en el cual resulta necesario y urgente, desde un punto de vista político, repensar el auténtico sentido de la dicotomía sexo-género -presentada convencionalmente como una relación natural- y entender dicha dicotomía como el resultado de la aplicación de un conjunto de dispositivos políticos, ideológicos y tecnológicos. La sexualidad, por ende, no sería algo biológico, sino una construcción social asociada a tecnologías de gobierno del cuerpo, y sólo trascendiendo la dicotomía entre sexo y género se podría articular un discurso y una acción política que rompa con la labor normalizadora y mutiladora de la diferencia sexual (Preciado, 2002; 2014).

Lo anterior supone el reconocimiento de subjetividades masculinas “*nómadas*” (Braidotti, 2000) y prácticas sexo-genéricas “*abjectas*” (Butler, 1993) que estarían interpelando las normas del sistema sexo-género. Estas posiciones identitarias contra-hegemónicas serán denominadas para efectos de conclusión de este proyecto de investigación como estrategias “*micropolíticas*”⁷ de resistencia a los discursos y prácticas normativas en torno a la sexualidad y las relaciones de género.

⁷ Según Guattari y Rolnik (2006), La micropolítica -esto es, la cuestión de una analítica de las formaciones del deseo en el campo social- habla sobre el modo en cómo el nivel de las diferencias sociales más amplias («molar»), se cruza con aquello «molecular». Entre estos dos niveles no hay una oposición distintiva, que dependa de un principio lógico de contradicción.

Referencias Bibliográficas

- Amigot, P. (2005). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: Análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Tesis doctoral Universitat Autònoma de Barcelona, 2005. Consultada el 28 de noviembre de 2014 de <http://www.tesisenred.net/TDX-0313106-165412>
- Baer, S.; Keim, J. & Nowotnick, L. (2009). *Interseccionalidad en género+ training*. Working paper, Quing project. Recuperado el 24 de Octubre de 2014, www.quing.eu/files/2009/WHY_paper_baerkeimnowotnick.doc
- Balash, M. y Montenegro, M. (2003). "Políticas Post-identitarias. La lectura articuladora de los movimientos sociales: implicaciones para una política no confrontacional". *Encuentros en Psicología Social*, 1(3).
- Barrientos, J. y Silva, J. (2006). *De la restricción a la equidad*. Estudio cualitativo sobre el comportamiento sexual en la región de Antofagasta. Antofagasta-Chile: Ed. Universidad católica del Norte.
- Barsalou, L. W. (2008). Grounded Cognition. *Annual Review of Psychology*, Vol.59, Pp. 617-645.
- Bereni, L.; Chauvin, S.; Juanait, A. & Révillard, A. *Introduction aux Gender Studies. Manuel des études sur le genre*. Paris: De Boeck.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómadas*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós. (2001)
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós. (2002)
- Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra. (2001).
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós (2006).
- Coll-Planas, G. (2012 a). "El circo de los horrores. Una mirada interseccional a las realidades de lesbianas, gays, intersex y trans". En, Platero, R. (L). [Ed.]. (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Coll-Planas, G. (2012 b). *La carne y la Metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría Queer*. Madrid/Barcelona: Egales Ed.
- Connell, R. (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. UK: Polity Press.
- Connell, R. (2002). *Gender*. UK: Polity Press.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.

- Córdoba, D. (2005). "Teoría Queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad". En Córdoba, D., Sáez, J., Vidarte, P. (2005). *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales.
- Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine". *Feminist theory and antiracist politics*. Chicago: University of Chicago Legal Forum. pp. 139-167.
- De Lauretis, T. (1994). *The practice of love: lesbian sexuality and perverse desire*. Bloomington: Indiana University Press
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1980). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI. 27ava Edición.
- Fuss, D. (1989). *Essentially Speaking: Feminism, Nature and Difference*. London: Routledge.
- Galaz, K. (2012). "El señuelo de la integración: Los procesos de diferenciación, subjetivación y subalternización en los dispositivos educativos para las mujeres inmigradas". *Revista iberoamericana de evaluación educativa*. Vol.6 N°1.
- González S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre*. Santiago: LOM Ediciones
- Guattari, F.; Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. (1995).
- Haraway, D. (1997). *Testigo Modesto@ Segundo Milenio. Hombre Hembra@_Conoce_Oncorotón@. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. (2004).
- Hill Collins, P. (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Hooks, B. (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center*. Cambridge, MA: South End Press.
- Klubock, T. (1998). *Contested Communities: Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine 1904-1948*. USA: Durham, N. C., Duke University Press.
- Laqueur, T. (1990). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los Griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra. (1994).
- Laclau, E. & Mouffe, Ch. (1985). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Siglo XXI: Madrid. (1987).
- Lara, A. y Enciso, G. (2013). "El giro afectivo: The affective turn". *Athenea Digital*. Vol.13(3): 101-119 (noviembre 2013).

- López, A. y Güida, C. (2000). *Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre Masculinidad*. Disponible en: http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/CursosProder2004/Bibliografia_genero/UT1/Lectura.1.5.pdf Recuperado el 03 de marzo del 2013.
- Lugones, M. (2003). *Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalition against Multiple Oppressions*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Mohanty, Ch. T. (2008a). Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. En Suarez L. & Hernández R. (Comp.). (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. pp. 112 – 156. España: Cátedra.
- Mohanty, Ch. T. (2008b). De vuelta a Bajo los ojos de Occidente : La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En Suarez L. & Hernández R. (Comp.). (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. pp. 404-478. España: Cátedra
- Parrini, R. (2007). *Panópticos y laberintos: subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. México D.F.: Colegio de México. Centro de estudios sociológicos. Programa interdisciplinario de estudios de la Mujer.
- Platero, R. (L). [Ed.]. (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. Madrid: Opera prima.
- Preciado, B. (2014). *Testo Yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Puar, J. (2007). *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Duke: University Press.
- Puar, J. (2011). “Ich ware lieber eine Cyborg als eine Gottin”: Intersktonalitat, Assemblage, und Affektpolitik,” In, Lorey, I.; Nigro, R. & Raunig G. (eds.). *Inventionen*. Zurich: diaphanes. Pp 253-270.
- Pujal, M. (2003). “La tarea crítica: Interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad. A partir del construccionismo social”. *Política y Sociedad*, Madrid.
- Purtschert, P. & Meyer, K. (2009), “Différences, pouvoir, capital. Réflexions critiques sur l’intersectionnalité”. En, Dorlin, E. (Comp.). *Sexe, Race, Classe, pour une épistémologie de la domination*. Paris: PUF. Pp 127-148.
- Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV: Hombría y Feminidad*. Santiago-Chile: LOM Ediciones.
- Salinas, P. & Barrientos, J. (2011). “Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile: Género y discriminación”. *Polis*, Vol.10, N.29. Pp.433-46. Santiago-Chile: Universidad Bolivariana.
- Silva, J. (2013). “Grafías del cuerpo, discursos y sujeciones corporales”. En Silva, J. & Méndez, L. (eds.) (2013). *Cuerpos y metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. Antofagasta-Chile: EMELNOR/CONICYT.

- Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza-Tapia, R. (2013). "Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas Corporales". *Alpha* N.37. Pp.163-182. ISSN 0718-2201. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>
- Taylor, Y.; Hines, S. & Casey, M. (eds) (2010). *Theorizing Intersectionality and Sexuality*. Palgrave Macmillan. UK: Sage.
- Tijoux, M. E. (2013). "Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias". *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. V.20 (61). Pp. 83-104. México D.F.: UAEM.
- Vargas-Monroy, L. & Pujal, M. (2013). "Gubernamentalidad, dispositivos de género, raza y trabajo: la conducción de la conducta de las mujeres trabajadoras". *Universitas Psychologica*, 12(4), 1255-1267. Doi: [10.11144/Javeriana.UPSY12-4.gdgt](https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.gdgt)
- Viveros, M. (2009). "La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". *Revista Latinoamericana Estudios de Familia* 1: 63-81.
- Viveros, M. (2012). "La interseccionalidad: perspectivas sociológicas y políticas." En, Mayorga, C.; Peruchi, J. & Prado, M. (Compiladoras). *Olhares diversos: direitos sexuais, feminismos e lesbianidades*. (En publicación). Brasil.

Artículo Modelo de Mapas Corporales

Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza-Tapia, R. (2013)

Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas:
Los mapas Corporales.

Revista Alpha N°37, pp. 163-182.

UN MODELO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DEL CUERPO EN INVESTIGACIONES BIOGRÁFICAS: LOS MAPAS CORPORALES¹

A methodological model for studying the body in biographic research: Body Maps

*Jimena Silva**

*Jaime Barrientos***

*Ricardo Espinoza-Tapia ****

Resumen

En este artículo teórico se presenta el modelo metodológico de los Mapas Corporales como una estrategia para la producción de conocimientos sobre el cuerpo en investigaciones biográficas. Este modelo aborda la corporeidad como un lugar por el que fluye el trazado de construcciones intersubjetivas que regulan al sujeto, permitiendo textualizar procesos subjetivos que, con las estrategias tradicionales del método biográfico, quedan invisibles, en tanto, lenguajes semiótico-materiales encarnados. A nivel interpretativo se busca la comprensión del orden normativo inscrito en el cuerpo donde se articulan aspectos relativos a procesos psicosexuales y modelos de género anclados en la cultura, como así también, la expresión de transgresiones o disidencias a las ideologías de género vigentes.

Palabras clave: Investigación biográfica, corporeidad, mapas corporales, género.

Abstract

This theoretical paper refers to a methodological model of Body Maps as a strategy to create knowledge on corporeity in bibliographic research. This model approaches the body as a place through which the intersubjective construction path regulating the subject flows, allowing the textualization of subjective processes which, together with the traditional strategies of the bibliographic method, remain invisible as embodied semiotic-material languages. At an interpretational level, the paper deals with understanding the normative order of the body where aspects relative to psychosexual processes and gender models rooted in the culture articulate, along with the expression of transgression to current gender ideologies.

Key words: Biographic research, Corporeity, Body Maps, Gender.

1. LA INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICA Y EL ESTUDIO DEL CUERPO

El interés por el uso de los métodos de la investigación biográfica en las ciencias sociales no es reciente (Bourdieu, 1992; Bengoa, 1999). Más bien, el método biográfico ha tenido un desarrollo bajo distintas perspectivas

¹ Agradecimientos: Este trabajo ha sido efectuado con el apoyo del Proyecto Fondecyt 1110301.

epistemológicas e intencionalidades teóricas, llegando a la actualidad con un vigor creciente y énfasis desde enfoques disciplinares diversos.

Lo anterior nos lleva a plantear que, cuando los investigadores sociales asumimos la difícil labor de rescatar historias de vida, dicha misión es posible en la medida que cada sujeto esté dispuesto a trabajar con recuerdos, activando su memoria y organizando su testimonio, sea este oral o escrito.

En la reconstrucción biográfica juega un rol importante la interacción que se logra entre quién narra y el sujeto que interpreta y selecciona los diversos pasajes relatados por el sujeto con quien se efectúa esta reconstrucción. En estas interacciones se produce un juego de intersubjetividades complejo entre los actores del proceso en las que se anudan y desanudan espacios de evocación, dependiendo de los lugares de la memoria que se van iluminando. En el caso de las autobiografías, el sujeto que escribe es el protagonista de los hechos, eligiendo de manera autónoma sus recuerdos y asumiendo diversos roles: narrador, escritor e intérprete.

Sin embargo, la riqueza que poseen los métodos en las investigaciones biográficas entra en tensión cuando incorporamos al cuerpo como un elemento más de evocación de la memoria. En ese sentido, Pujol, Montenegro y Balasch (2003) postulan que la corporeidad en la investigación social ha sido negada, deslegitimando el rol del cuerpo, al ser este vinculado a la carnalidad. Así, la implantación de lógicas de pensamiento binarias han transformado a la dicotomía mente-cuerpo en una forma de estructuración del mundo del sujeto occidental, privilegiando la valoración de lo cognoscente como un valor vinculado a lo social y relegando así a lo corpóreo al ámbito material de la naturaleza.

Dicho de otro modo, el ocultamiento del cuerpo en la investigación social ha sido transversal a las formas modernas de discurso científico en las ciencias sociales, formas heredadas del “cogito cartesiano”, productor de un Yo descorporeizado y deslocalizado que ha centrado su atención en el poder de la racionalidad.

Por ende, la corporeidad como un lugar de textualización abre nuevas vetas metodológicas para estudiar los procesos biográficos, interpelando a los métodos ya existentes, ya que los modelos biográficos no lograrían recoger en toda su profundidad la experiencia registrada por la memoria del cuerpo, en tanto que un entramado semiótico-material (Haraway, 1995). De modo que autores como Denzin y Lincoln (2005), Pujol *et al.* (2003) y, Becker (1998), van a señalar que para alcanzar esta forma de memoria corporal es necesario articular el método biográfico con disciplinas y formas de representación de la realidad como el arte plástico, el cine y la danza (Radley, 1990; Cohen, 1999). Lo anterior, sin lugar a dudas, pertenece a un debate relacionado con la caracterización de los distintos momentos de la investigación cualitativa en el mundo anglosajón (Denzin y Lincoln, XXX) y sus implicancias epistemológicas y metodológicas.

Con los mapas corporales, entonces, se conjugan preocupaciones por el sentido y significación del sí mismo y su corporalidad expresada como

lenguaje, entramadas en la biografía de cada sujeto. Tomando en cuenta las experiencias biográficas encarnadas, la preocupación por el sentido del cuerpo es una de las más enigmáticas y persistentes interrogantes que atraviesa cada existencia, aunque es la carne la que encara resistencias e incógnitas por donde circula el poder social (Foucault, 2011). Por ende, con el mapa corporal se propone elaborar un anclaje material que represente a lo corpóreo: carne, huesos, sangre y todos sus sistemas amalgamados con referentes simbólicos.

El modelo metodológico de “Los mapas corporales” permitiría reivindicar la agencia del sujeto: *este texto es mío, porque este cuerpo es mío*, subvertiendo mecanismos de sujeción de la experiencia semiótico-material propios de la práctica científica, como el silenciamiento del sujeto que habla, la codificación en categorías de la subjetividad y la subalternización en el proceso de interpretar la experiencia del otro. De modo que mediante este modelo se abre una vía para que el cuerpo “se obstine en ser”, lo que significa, que “el cuerpo es y se sale con la suya a pesar del poder y de los estereotipos de género” (Rivera, 2011:59).

A partir de estos actos reapropiadores del ser corporal, el sujeto y quien investiga acceden a la comprensión de mandatos, gestos, actitudes y símbolos articulados al poder social que subordinan al sujeto y se manifiestan en sus prácticas sociosexuales. Tales prácticas se organizan como normativas a las cuales el sujeto —desde su autonomía— puede oponerse o interpretar según su biografía y las decisiones que vaya tomando (Araujo y Martucelli, 2010).

De allí que este artículo busca contribuir a la investigación social biográfica, proponiendo un modelo metodológico orientado al estudio del cuerpo desde su valor simbólico. Este modelo se enmarca en el ámbito de teorías críticas, desde las cuales se busca recuperar dimensiones psicosociales y contextuales de las personas. En ese sentido y siguiendo a Pujadas (2002), se busca provocar rupturas epistemológicas que conducirían a los científicos sociales a fuentes de conocimiento social que profundicen en lo que las personas y los grupos representan con sus cuerpos.

A continuación se desarrollan los niveles de análisis del modelo y la propuesta procedimental para su aplicación.

2. LOS MAPAS CORPORALES

El concepto de Mapas Corporales empezó a difundirse como técnica con algunas aplicaciones como *El sistema de las Flores de Bach*, desarrollado por Dietmar Krämer y Helmut Wild, el año 2000. Este sistema permite que todos sean expertos y se acerquen al cuerpo desde una perspectiva de salud alternativa a la de la medicina occidental y académica. Con otro enfoque, el Instituto de la Máscara de la Universidad de Buenos Aires dio a conocer el trabajo *Mapa Fantasmático Corporal* de Mario Buchbinder y Elina Matoso (2011), prologado por David Le Breton. Estos autores proponen un dispositivo de intervención creado, entre otros fines, para el

diagnóstico institucional denominado *Mapa Fantasmático Institucional* (MFI) (Stopiello, 2011). Estas formas de aplicación ofrecen esta técnica dentro de la lógica diagnóstica y de intervención que permite elaborar un conjunto de saberes bajo una disposición de asimetría de poderes sobre la salud física y mental del cuerpo a partir de saberes expertos.

A diferencia de lo anterior, con el modelo propuesto de mapas corporales en la investigación biográfica no se busca favorecer un proceso diagnóstico ni de intervención, por el contrario, se estimula la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo protagonista de la biografía del sujeto. Sus procedimientos buscan articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias que emergen desde los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos seleccionados. La relación que se produce entre el sujeto que produce el mapa corporal con el investigador es dialógica, de manera que se reconoce en quien elabora el mapa corporal la noción de autoría, destacando la agencia y autonomía del sujeto en la producción de saber y verdad. El proceso antes descrito puede resumirse en el siguiente esquema:

FIGURA 1. MODELO INICIAL PARA LA INVESTIGACIÓN CON MAPAS CORPORALES



Fuente: elaboración propia.

LOS MAPAS CORPORALES Y SU PROCEDIMIENTO

2.1. Organización del grupo

La selección de participantes para la aplicación de este modelo no presenta restricciones de género, edad, o nivel socioeconómico. Para ejecutar los mapas se requiere que los participantes: a) expresen voluntad y disposición para trabajar en el proceso de reapropiación corporal y autonomía subjetiva a partir de la recuperación de eventos autobiográficos, b) logren continuidad y sistematicidad para participar en todas las sesiones; y c) estén dispuestos a la firma de un consentimiento informado para el uso de autobiografía, mapa corporal y relatos en el proceso de investigación

biográfica.

2.2. Elaboración de línea de vida

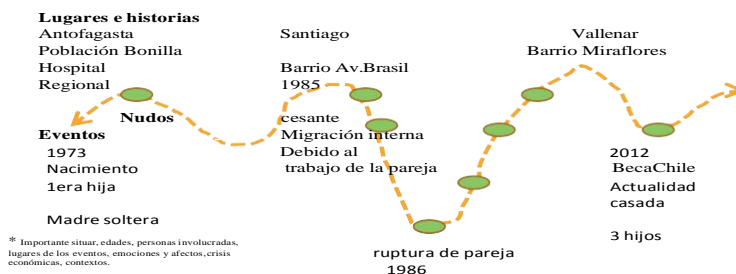
Como herramienta, la línea de vida es un paso primario para organizar en la memoria acontecimientos, como así también, un recurso para encontrarlos fácilmente si los necesitamos.

La línea de vida se organiza como una gráfica, en la que una persona ubica los nudos de acontecimientos que —para sí— son más relevantes de un periodo de vida, situados éstos de tal manera que muestran conjuntos de procesos biográficos en secuencias de tiempo. Cada nudo representado permite identificar las huellas de eventos biográficos, los cuales dan cuenta de procesos situados en contextos sociopolíticos (económicos, políticos, socioculturales).

2.3. Escrituras autobiográficas

La escritura se inicia sobre la base de la producción de líneas de vida. Mediante preguntas reflexivas se estimula a los participantes a abrir los nudos biográficos y se articulan los hechos al contexto donde han ocurrido, identificando personas involucradas y afectos desplegados.

FIGURA 2. EJEMPLO ELABORACIÓN LÍNEA DE VIDA



Fuente: elaboración propia

En esta narrativa autobiográfica surgen posibilidades para autointerpretaciones de las relaciones interpersonales con figuras significativas (por ejemplo: sexuales, afectivas, de cuidado, de castigos, entre otras) y análisis de escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron las experiencias significativas que se han anclado en los procesos asociados a mandatos de género.

Este proceso de reflexividad estimula la emergencia de emociones desde un enfoque microsocio del contexto social, de relaciones afectivas y de género en la construcción de los protagonistas, facilitando así niveles de comprensión sobre conflictos, elecciones, rupturas, tensiones entre los sujetos y personas significativas de su entorno, entre otras.

Como recomendación, las narrativas que emergen pueden ser grabadas o escritas, de manera que se pueda favorecer la expresión en grupos con dificultades de alfabetización, asimismo, favorecer la reflexividad propia de esta metodología dialógica que vuelve sobre el relato para encontrar nuevas líneas interpretativas de la experiencia a partir del proceso que cada sujeto exprese.

2.4. Relatar lo escrito

Cada narración ofrece entradas horizontales, verticales o circulares a experiencias vividas y representadas una y otra vez en la memoria, formando parte de las prácticas humanas (Ferrarotti, 1981; De Villers, 1999; Silva 2008, 2009). Esta parte del procedimiento es de mayor espontaneidad, ya que los fragmentos para narrar son de libre elección. Esta fase implica un esfuerzo por dar sentido al pasado, al presente y a los contenidos asociados al proyecto biográfico o a lo que significa su reformulación o relanzamiento.

Es relevante que durante toda esta fase los participantes desarrollen una postura frente a sus experiencias de dolor o sufrimiento, y así también, a aquellas experiencias satisfactorias. Esta postura promueve su empoderamiento, ya sea desde el autorreconocimiento de sus potencialidades como de la autointerpretación de las opciones de transformación que el sujeto posee.

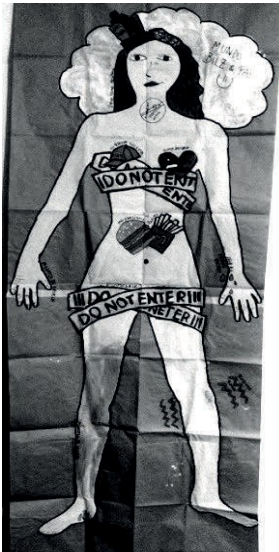
El rol de los que acompañan esta fase, como monitores o guías, es de escucha activa, facilitando la manifestación de las experiencias vitales, participando con el grupo en las interpretaciones.

2.5. Mapas corporales

En esta etapa se recoge el conjunto de los relatos, conversaciones, líneas de vida y autobiografías y estas se disponen para alimentar el mapa corporal. Por tanto, es el momento en el que los nudos biográficos se han abierto a la recuperación, la reflexividad y la textualización. Esta fase se caracteriza por su nivel de densidad simbólica, ya que desde aquí se construye una representación de los sujetos, ofreciendo una interpretación intertextual de la construcción de una biografía corporal.

En este punto del proceso se trabaja bajo criterios de voluntad propia de acuerdo con la aplicación que el investigador, monitor o guía, decida dar al modelo.

FIGURA 3. PROPUESTA DE MAPA CORPORAL



Esta fase se puede iniciar con una consigna del tipo: *Dibujaremos símbolos, palabras o mensajes que representen tu cuerpo y las experiencias que tú decidas trabajar.*

Esta consigna se debería adaptar al grupo de trabajo. Luego, de este momento, se prepara el papel o tela del tamaño real del cuerpo de la persona y se deja libre la creatividad en cuanto al uso de colores y materiales para las aplicaciones o texturas. A continuación se organiza a los participantes en duplas y se dibuja el contorno del cuerpo en la posición más cómoda para el participante.

Por último, se representan los elementos simbólicos de la experiencia con el cuerpo. Así, por ejemplo, las características de la autoimagen. En otro nivel de representación se registran distintos discursos provenientes de la imagen social construida sobre diversas creencias. Mediante estos discursos se busca facilitar la expresión de inscripciones culturales encarnadas. Finalmente, con el conjunto de elementos simbólicos se trabaja en el proceso de recuperación subjetiva.

Es pertinente explicitar que si bien el modelo suscita interrogantes biográficas y las expresiones de emociones, con este no se busca realizar un trabajo clínico desde el punto de vista diagnóstico.

2.6. Fase de cierre

El trabajo detallado de elaboración del mapa corporal se realiza en soledad, en un diálogo con el sí mismo y sus propias autointerpretaciones. Es por esto que, en la etapa de cierre, se genera un espacio donde, tanto, el grupo,

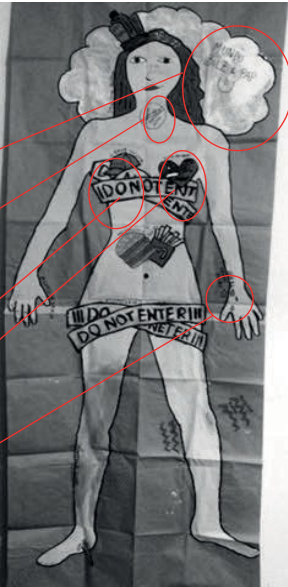
como, el sujeto deciden voluntariamente compartir su experiencia. Este es un proceso de reflexividad intersubjetivo, donde los participantes han generado oportunidades de reconocerse y hacer un trabajo con aquellos obstáculos que dificultan su bienestar y calidad de vida. Los sujetos dialogan bajo una modalidad grupal sobre sus hallazgos. La metodología permite que discutan e interpelen a sus propios hallazgos graficados en el mapa (ver Figuras 3 y 4).

La dimensión narrativa está compuesta por la recuperación de espacios de memoria y sus interpretaciones, organizados estos espacios en nudos o conglomerados biográficos significativos. Esta dimensión se subdivide a su vez en: a) discursos normativos sobre el cuerpo y restricciones, castigos, mandatos de belleza, estética y de género (Scott, 1990; Muraro, 1994; Butler; 2001; Facio, 1994; 2002; Esteban, 2006; Araujo, 2009); y b) prácticas vinculadas a lo que ocurre a nivel topográfico del cuerpo como el uso de biotecnologías, medicamentos, dispositivos médicos correctivos o estéticos, entre otros.

Con los análisis de estos dos niveles interpretativos —discursos y prácticas— es posible visibilizar discrepancias entre discursos teóricos y las prácticas subjetivas, especialmente respecto de las ideas que dominan sobre los procesos de socialización de género del sujeto. Los mapas corporales permiten así producir conocimientos que revelan que el sujeto es un activo y permanente transformador de las normas sociales, lo que alimenta las argumentaciones en contra de la excesiva linealidad de las concepciones clásicas de los procesos socializadores, los cuales sostienen que se produce “una vinculación más o menos directa entre norma introyectada y comportamiento” (Araujo, 2009:250).

La dimensión gráfica está compuesta por representaciones de autoimagen e imagen social interpretadas por cada sujeto como su “gramática” corporal. Dicha gramática se plasma en formas, colores, tramas e instalaciones, que articulan emociones, sufrimientos físicos, mitos y tabúes inscritos en la carne (Machover, 1949; Barthes, 1986; 1987; Bateson, 1998). Esta dimensión ofrece conocimientos sobre los comportamientos de los sujetos y se fundamenta en el hecho de que los sujetos responden a cierto orden normativo, lo que no garantiza que: “se conduzcan o inscriban sus actos en el marco señalado por este. Hay una brecha entre el ideal y lo procedimental [...] Sin ella, el sujeto, y la necesaria distancia sobre la que se constituye, desaparecería” (Araujo, 2009:254). Interesa lo iconográfico como producto cultural motivado, es decir, construido para producir un efecto, un discurso con intención de expresar los significados de una creación que nos abra puertas interpretativas (Fernández, 2011).

FIGURA 4. EJEMPLO DE GRILLA DE ANÁLISIS INTERTEXTUAL

| Ejemplo. Grilla de análisis intertextual Mujer nube: 125 M17P* | | |
|--|---|--|
| Dimensión narrativa | Dimensión gráfica y proyectiva | Dimensión interpretativa |
| <p>Fragmentos texto autobiográfico</p> <p>“Mi mamá es ingeniera en prevención de riesgos y mi papá también, se conocieron en el trabajo en la mina. Tuve una linda infancia, eso sí con padres separados.(...) Considero que la educación en casa es buena, somos cristianos-católicos. En la casa, la que manda es mi mamá, pero mi papá es quien aplica castigos.</p> <p>Fragmento relato Mapa Corporal</p> <p>“La nube es porque todos me han dicho que ando en otro mundo. (Agrupa enfermedades en el círculo en la garganta) es porque siempre he sufrido dermatitis, alopecia, asma y alergias.”</p> <p>(En el pecho un sombrero y la palabra rap) “Yo amo el rap, es mi pasión oculta, algo que nadie sabe de mí (corazón partido negro y rojo), pues en mi colegio es mal visto. Me dicen que soy Bipolar porque me diagnosticaron inestabilidad emocional.” Tuve mi momento negro, pero ya pasó. (muñeca con cortes sangrantes). Yo soy virgen(...) veo porno, pero sola.</p> |  | <p>Construye habitus corporales y de género, inserta en una cultura familiar y social de dominancia hegemónica masculina en contexto minero del Norte de Chile.</p> <p>Existen tensiones en la construcción de la subjetividad entre el ámbito de socialización católica del colegio y los referentes identitarios de la cultura juvenil (Música RAP, comida chatarra).</p> <p>Se observan como los discursos familiares aportan conflictos ya que en la familia se aplica castigos desde la ley del modelo dominante de familia jerarquizada. Sin embargo, se valida la voz de la madre como sujeto de poder.</p> <p>A los 17 años su cuerpo encarna malestares culturales que reflejan los estereotipos circulantes sobre los femeninos (andar en otro mundo, en las nubes). Fragilidad psicológica y física (siempre ha sufrido de dermatitis, asma). No obstante, una forma de agencia que la sitúa en una interpelación a lo normativo son sus pasiones ocultas propias de la cultura urbanas (música RAP, piercings y consumo de comida chatarra).</p> <p>Existe una tensión entre el deseo y la expresión de la sexualidad y la represión. Esto se grafica con la cinta “Do not Enter”.</p> |

Fuente: elaboración propia

Las posibilidades de las expresiones gráficas (forma, trama, color, texturas, entre otras aplicaciones) al interior de distintos modelos metodológicos son amplias. Por ejemplo, la técnica del dibujo de figura humana (DFH) como método proyectivo desde el campo de la clínica psicológica individual (Kopptiz, 1982; Burns y Kauffman, 1978; Hammer, 1999) utilizado para diagnósticos tanto de adultos como de niños. Desde los estudios culturalistas se reconoce el mérito de las investigaciones que recuperan documentos históricos graficados como registros válidos del pasado, y los conciben como construcciones ideológicas, como formas de comunicación humana. La antropología de los medios de comunicación gráfica abarca dos tipos de investigación: primero, estudios de recepción que exploran el impacto de los medios gráficos en una cultura (Caldarola 1990; Dickey 1993); y segundo, el estudio de cómo las personas, generalmente no occidentales, hacen de sus propias producciones (Michaels 1982; Turner 1991).

La dimensión proyectiva está compuesta por un conjunto de productos simbólicos y surge desde la amalgama de las dimensiones narrativa y gráfica. En esta dimensión se mantiene una especial atención al plano inmediato desde donde se elaboran conflictos, los que se plasman en el mapa corporal como textos, diálogos,

mandatos, reproches y obstáculos que impiden avanzar hacia transformaciones y el bienestar subjetivo, así como rupturas y liberaciones (Silva, 2009).

3. INTERPRETACIÓN DEL CORPUS DOCUMENTAL: LA DISPOSICIÓN INTERTEXTUAL

El “análisis” que acompaña el procedimiento se va aplicando progresivamente, en cada etapa de producción de materiales simbólicos. Esta forma de proceder se aproxima a la postura antropológica de campo. El “análisis” se va haciendo con los participantes a lo largo de toda la investigación, y consiste en construir con ellos progresivamente una representación de la cultura encarnada en sus cuerpos.

Para el tratamiento de todos los materiales recolectados en el proceso, se trabaja desde una comprensión intertextual, inspirados en los trabajos de Julia Kristeva (1967), Jaques Derrida (1971), Michel Foucault (1976) y Roland Barthes (1987). Estos autores utilizan la intertextualidad para dar cuenta de las múltiples posibilidades de juegos del lenguaje. Barthes, por ejemplo, habla de un ideal de textualidad donde abundan las redes que actúan entre sí sin que ninguna pueda imponerse a las demás. El texto que se produce usando la intertextualidad es una galaxia de significantes y no una estructura de significados; el texto no tiene principio, pero sí diversas vías de acceso, sin que ninguna de ellas pueda calificarse de principal. Asimismo, los códigos que se movilizan se extienden hasta donde alcance la vista; estos son indeterminables. También, los sistemas de significados pueden imponerse a este texto absolutamente plural, pero su número nunca está limitado, ya que está basado en la infinitud del lenguaje (Kristeva, 1967).

El análisis se produce entrando desde los microtextos seleccionados del conjunto de relatos orales y escrituras autobiográficas, articulando con la idea de armar un intertexto con las gráficas de los mapas corporales, sus texturas, color e íconos integrados a las emociones recogidas en el proceso. Se propone no jerarquizar la búsqueda, jugando con los hallazgos como en una red de significados. En este juego, la técnica de interpretación incorpora algunos aportes de la teoría del análisis del discurso (De Villers, 1999; Van Dijk, 2002; Canales, 2000) rompiendo con elementos estructuralistas de su vertiente clásica. Para los dibujos se trabaja con aportes de Bateson (1998), incorporando algunos elementos de las técnicas proyectivas (Machover, 1949) y antropológicas (Barthes, 1987;1986).²

Si bien planteamos que esta mirada teórica entrega aportes a la necesidad de

² Del trabajo de Gregory Bateson se destaca el rol de las interacciones simbólicas y el valor de los significados culturales en las interacciones humanas. Para el caso de Machover, su aporte consiste en realizar una propuesta desde perspectivas psicodinámicas para análisis de elementos proyectivos de los conflictos intrapsíquicos en el uso de metodologías gráficas. Finalmente, en el caso de Roland Barthes, se destacan sus aportes para relevar el valor del color, la imagen, la luz en las creaciones artístico-culturales donde el autor otorga alto valor simbólico al contenido gráfico. Así también contribuye con importantes rupturas metodológicas en la aplicación de la intertextualidad para los análisis de productos culturales.

generar una metodología de trabajo que rescate los lenguajes del cuerpo, sugerimos que la elección teórica a la hora de realizar el acto interpretativo quede bajo la libre elección de quien investiga o aplica el modelo. La idea es que en todo el proceso interpretativo no se pierda la creatividad que este permite, pero por sobre todo el carácter intersubjetivo asociado a la interpretación del material.

Con este modelo aplicado a la investigación social, en su objetivo de producir conocimientos nuevos sobre la corporalidad, se propone trabajar el material para interpretación y análisis en dos momentos: 1) Orden de relatos y materiales 2) organización de temas y/o categorías emergentes en grillas o matrices articuladoras.

A su vez, el primer momento, 1) Orden de relatos y materiales, posee las siguientes etapas:

Etapa (1.A). Proceso de análisis e interpretación: comprensión global del relato autobiográfico, elección de fragmentos o microtextos significativos de acuerdo con los criterios de búsqueda o dimensiones a estudiar.

Etapa (1.B). Organización de fragmentos se organizan en grillas se integran los microtextos del relato que acompañan al mapa corporal intentando armar una red intertextual significante.

Etapa (1.C). Integración de elementos del dibujo del mapa corporal: se arma un nodo compuesto de color, forma de la imagen e íconos, con relatos en una grilla; lo que permite organizar una intertextualidad.

2) Organización de temas y/o categorías emergentes en grillas o matrices articuladoras.

Etapa (2.A). Hallazgos: durante todo el proceso los hallazgos invitan a interpretar y hacer nexos entre un lenguaje y otro, pero cuando se han entramado todos los textos se alcanza un nivel de complejidad interpretativa. Este nivel facilita hacer contrapunto con elementos teóricos coherentes con las búsquedas, que otorgan mayor consistencia y densidad al análisis, para ir respondiendo las interrogantes y los objetivos si se trata de investigación.

FIGURA 5. EJEMPLO DE INTERPRETACIÓN DEL CORPUS DOCUMENTAL

Fragmento Grilla N°2 reinterpretación autobiografía Camelia:
 Eje: Mujeres-Hijas. Sentidos y significaciones que las mujeres-hijas otorgan a las relaciones con sus madres. Nudos problemáticos: implicancias de los discursos y prácticas de género del contexto socializador, en la construcción del ser sujetos autónomos o restrictivos.

| Etapa en la trayectoria biográfica | Nudos problemáticos o convocantes | Personas involucradas Conflictos o consecuencias de la interacción | Narración | Interpretación |
|------------------------------------|---|---|--|---|
| Adolescencia 13 años Antofagasta | Valor simbólico del cuerpo articulado con prácticas y discursos sobre la sexualidad (educación sexual, mandatos, restricciones, relaciones de género marcadas por el poder) | Madre, padre, hija. Experiencias de violencia y abuso sexual de la madre. | Mi madre tenía 19 años, (...) cuando la violaron, yo tenía como 13 años cuando me contó lo de la violación, sin muchos detalles, más que nada para que me cuidara de andar sola (...) y me contó que ella quería llegar virgen al matrimonio, no por moral, (...) más bien por un deseo personal. Después de la violación ya no tenía mucho sentido “cuidarse” así que comenzó a tener relaciones con mi papá, después de cuatro años de pololeo. Además estaba sola en otra ciudad, tenía más libertades. | La violación posee un lugar en la cultura desde el inicio de las sociedades. Las mujeres y los niños/as, cuerpos que se simbolizan vulnerables y susceptibles a ser penetrados: mediante la seducción, fuerza, culpa, amenazas provenientes de otros, en su mayoría masculinos, que representan autoridad, dominio, admiración. |

| | | | | |
|---|--|---|---|--|
| <p>17 años Antofagasta</p> | | <p>Colegiocatólico Camelia, Cura. Experiencia de inicio en juegos sexuales con un hombre simbolizado como inaccesible. Abuso de poder de un varón que representa una institución de alta carga de poder simbólico y jerarquía. Vinculado al establecimiento escolar.</p> | <p>Me enamoré del cura que estaba a cargo: él de 28 años y yo de 17 (...) Me fue a dejar a mi pieza, insistió. (...) Entró, nos sentamos en la cama, (...) nos recostamos y me hizo cariño en el pelo, en la guata, en la espalda, se fijó que andaba sin sostén. (...) Me dijo (...) que es un degenerado, y sabía que sus pensamientos no iban a ser precisamente tiernos. (...) Que si fuera por él me lamería los pechos. (...) Que me pusiera el vestido que a él le gustaba. (...) En un último abrazo me pide si puede ver por última vez mis pechos y le digo que sí, los descubre con cuidado y torpeza, los mira y acaricia</p> | <p>Mujeres jóvenes afectivamente carentes, en procesos afectivo/sexuales plenos de energía, observadas como presas disponibles a ser captadas por una sexualidad masculina simbolizada como desbordada, sin más tope que sus cuerpos juveniles. Actos de abuso de poder donde ambos traspasan los límites de lo prohibido. Las carencias y los vacíos de autoestima debilitan la vida afectiva, confundiendo las emociones y vulnerabilizando las posibilidades de autocuidado y protección.</p> |
| <p>Actualidad Joven Antofagasta 19 años</p> | | <p>Camelia, novio, Representación del amor romántico como ideal para sí en el inicio sexual.</p> | <p>Él tenía 23 y yo 19. Comencé a descubrir mi cuerpo. (...) Yo lo quería y quería tener relaciones. (...) Teníamos condones, (...) esa fue mi primera experiencia sexual penetrativa. Me dolió, pero fue</p> | <p>Se remarca el discurso sobre la inocencia como un valor que otorga prestigio en la presentación de su ser frente al que escucha o al que ve. Experiencia gratificante en el inicio de la sexualidad y en la exploración corporal</p> |

| | | | | |
|--|--|--|--|--|
| | | | muy cuidadoso y tierno. (...) Primero nos besamos mucho y nos acariciamos. Nunca había visto ni tocado un pene y tenía mucha curiosidad y ganas también. | reforzada por el autocuidado y la afectividad inscritas en el guión sexual elaborado con elementos del discurso materno. |
|--|--|--|--|--|

Fuente: elaboración propia

Etapa (2.B) Elaboración de las conclusiones o reflexiones finales: en esta etapa el trabajo del investigador/a consistirá en resolver las interrogantes iniciales sobre el problema, que a partir de la aplicación de este modelo le ha permitido comprender y generar conocimiento nuevo.

4. DISCUSIÓN

Las investigaciones que utilizan el método biográfico en ciencias sociales tradicionalmente han dejado vacíos de conocimiento sobre los discursos que el cuerpo produce. En esta experiencia de construirse sujeto sobre la materialidad del cuerpo se articulan imágenes subjetivas con los procesos identitarios y psicosexuales a lo largo de la vida, ubicando al cuerpo en un lugar protagónico en la biografía personal.

En las historias y relatos de vida, si bien se construyen representaciones sobre las experiencias vividas por el cuerpo, es el sujeto que habla el que elabora el discurso sobre él, dejando en silencio la corporeidad desde su propio lenguaje. Por lo tanto, el modelo metodológico de mapas corporales para la investigación biográfica propone recuperar lenguajes corporeizados en sus dominios sexual, cultural, social y de género, abriendo pasajes hacia la compleja relación entre autoimagen, prescripciones culturales normativas y los contextos sociales.

De esta manera estudiar bajo el modelo metodológico estas formas adoptadas desde el orden simbólico expresado en el cuerpo podría ofrecernos información que facilitaría la elaboración de nuevas interpretaciones de ese orden que nos permita generar procesos de reflexividad al interior del método biográfico, a la vez que reconstruimos como sujetos.

Todas estas articulaciones exigen del investigador avanzar más allá de lo que han alcanzado las herramientas proyectivas en el diagnóstico clínico en Psicología, donde el sujeto es evaluado en una relación asimétrica. Estas articulaciones también permiten avanzar en las investigaciones biográficas con una técnica que contribuye con información relevante sobre experiencias corporales en su complejidad semiótico-material.

Con los Mapas Corporales se precisa que el protagonista de la biografía se convierta en autor de la interpretación, los cuerpos no son tratados entonces como “objetos” de estudio específicos para su clasificación de sanos o enfermos (lo que llevaría, en cierta forma, a reinstalar el dualismo cartesiano), sino que son reconocidos en amplias dimensiones constitutivas e insoslayables de toda práctica social. Lo anterior cobra sentido en el contexto sociopolítico y cultural latinoamericano, donde las experiencias socioafectivas se construyen en contactos altamente globalizados y fragmentarios de la experiencia del sujeto.

En sociedades como la latinoamericana, con relaciones de género organizadas mayormente en jerarquías de poder, nos construimos, por una parte, de metáforas, ficciones, retazos y suturas y, por otra, somos interpelados a consumir y producir. Estas demandas atrapan al sujeto en una existencia paradójica que muchas veces le enmudece hasta el dolor o la destrucción. En este sentido, este modelo metodológico ofrece estrategias de comprensión del cómo la cultura se hace carne desde discursos socioculturales, entramados en el mundo intrapsíquico, los que se implican en las relaciones interpersonales, dependiendo del tipo de protagonismo que adquiere en cada sujeto, anclado a un conjunto de normativas de la sociedad actual. Así también, abren una opción de renovar diálogos transdisciplinarios entre antropología, sociología, psicología y psicoanálisis. Esto significa que al escuchar los lenguajes del cuerpo, encontramos una vía riquísima de interpretación de conflictos entre pautas normativas ideales de la cultura y la experiencia de trabajo intersubjetivo con las normas inscritas en la carne.

Sin embargo, como todo modelo, este posee limitaciones. Respecto a la organización de los grupos no es recomendado para trabajos con un número elevado de personas, resultando óptimo solo con grupos de entre 15 y 20 personas por taller. Dentro de los procedimientos y sus riesgos, es importante evitar explorar aspectos que trasgredan su intimidad y que expongan a los participantes a los prejuicios y juicios de los demás. Al respecto, por ejemplo, es necesario evaluar previamente la conveniencia o no de realizar espacios mixtos (hombres y mujeres, niños y adultos).

En relación con monitores o guías, requiere que estos posean capacitación en la técnica y sus fundamentos teóricos para su desarrollo. En el proceso pueden contribuir a identificar y a gestionar recursos personales, familiares, comunitarios e institucionales, a los que las personas pueden acudir. Es importante tomar nota atenta de las demandas de las personas, de sus necesidades y requerimientos de apoyo y tramitarlas en las instancias pertinentes. En particular, es preciso atender las demandas de apoyo psicológico, y se debe contar con espacios que permitan prestar una atención especializada.

Una consideración relevante está referida al contexto en que se aplica el modelo, ya que en experiencias en ambientes multiculturales andinos se observaron particularidades por las diferentes interpretaciones y valoraciones simbólicas del cuerpo y de las relaciones sociales. Por ejemplo, en el caso de cosmovisiones andinas,

el cuerpo poseerá significados diversos de los occidentalizados (Van Kessel, 2008), como es el caso de las cuatro fases del “ciclo vital andino” (Bascopé, 2001).³

Estas particularidades culturales, en las diferentes aplicaciones, deberá ser un elemento central en la organización de las estrategias, una recomendación que contribuye al desarrollo del modelo consistirá finalmente en trabajar enfatizando la oralidad y la fase gráfica, introducidas con otras metodologías adecuadas a los contextos socioculturales del grupo.

*Universidad Católica del Norte**
Facultad de Humanidades
Escuela de Psicología
Avda. Angamos 0610, Antofagasta (Chile)
jsilva@ucn.cl

*Universidad Católica del Norte***
Facultad de Humanidades
Escuela de Psicología
Avda. Angamos 0610, Antofagasta (Chile)
jbarrien@ucn.cl

*Universidad Católica del Norte****
Facultad de Humanidades
Escuela de Psicología
Avda. Angamos 0610, Antofagasta (Chile)
respinoza@ucn.cl

³De acuerdo con Bascopé (2001) y Van Kessel (2008), en el ciclo vital andino el cuerpo refleja la cosmovisión del mundo en cuatro dimensiones; arriba; abajo; izquierda; derecha. El espacio del nacimiento se ubica en la parte “izquierda”, que simboliza la relación con los orígenes de la vida. Referido al inicio de la totalidad de los vivientes. El crecimiento está ubicado en la parte de “abajo” en relación con la dimensión de la conservación, restauración y recreación de todo lo creado: la Pachamama representa lo masculino y femenino y sentido de la fecundidad que da la existencia. La muerte se ubica en la parte “derecha”, articulado al sentido de la conclusión, cumplimiento, llegada, culminación. Espacio de la proyección, después de concluir una etapa de la vida. Estas representaciones inscritas o encarnadas desde la comunidad lingüística posee un peso fundamental en la socialización corporal de los sujetos. Si bien posee algunos procesos en común con la cultura occidental eurocentrada, los cultos y representaciones corporales andinos, generan interpretaciones duales, vinculados a deidades vigentes en su imaginario que no se encuentran en la occidental (Silva, 2008).

OBRAS CITADAS

- Araujo, Kathya. “Configuraciones de sujeto y orientaciones normativas”, en *Psicoperspectivas Individuo y Sociedad*. Vol. VIII, N° 2, Julio-Diciembre 2009. Web. Consultado junio 10 de 2011.
<<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/articlwFile/60/79>>
- Araujo, Kathya; Danilo Martuccelli. “La individuación y el trabajo de los individuos”, en *Educação e Pesquisa*, São Paulo. Vol. 36, N° especial, 2010: 077-091. Web. Consultado: noviembre 28 de 2011.
<<http://www.scielo.br/pdf/ep/v36nspe/v36nspea07.pdf> >
- Barrientos, Jaime; Silva, Jimena. *De la restricción hacia la equidad*. Chile: Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2006.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós, 1987.
- *Lo Obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Bascopé, Víctor. “El sentido de la muerte en la cosmovisión andina: El caso de los valles andinos de Cochabamba”, en *Chungara (Arica)*. Vol. 33, N°2, julio de 2001: 271-277. Web. Consultado junio de 2012.
<<http://www.ifeanet.org/temvar/rev64133211.pdf> >
- Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 1998.
- Becker, Howard. *Tricks of the trade: How to think about your research while you're doing it*. Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1998.
- Bengoa, José. “El testigo. Apuntes de clase de un curso de Historias de Vida”, en *Proposiciones*, marzo 29 de 1999:52-74. Impreso.
- Bernárdez, Asunción. “Arte postmoderno, ¿Arte feminista? Cuerpo y representación en la sociedad de la información”, en *Contar con el cuerpo: Construcciones de la identidad femenina*. Fernández, A. & López M. (Coords.). Madrid: Editorial Fundamentos, 2011.
- Bourdieu, Pierre. *Por una sociología reflexiva*. Barcelona: Herder, 1992.
- Buchbinder, Mario; Matoso Eliana. *Mapas Fantasmáticos del Cuerpo*. Buenos Aires: Letra Viva e Instituto de la Máscara, 2011.
- Burns, Robert; Kaufman, Harvard. *Los dibujos kinéticos de la familia como técnica psicodiagnóstica*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1978.
- Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Caldarola, Victor. *Reception as cultural experience: Visual mass media and reception practices in Outer Indonesia*. Unpublished Ph.D. diss, Annenberg School of Communication, USA: University of Pennsylvania, 1990.

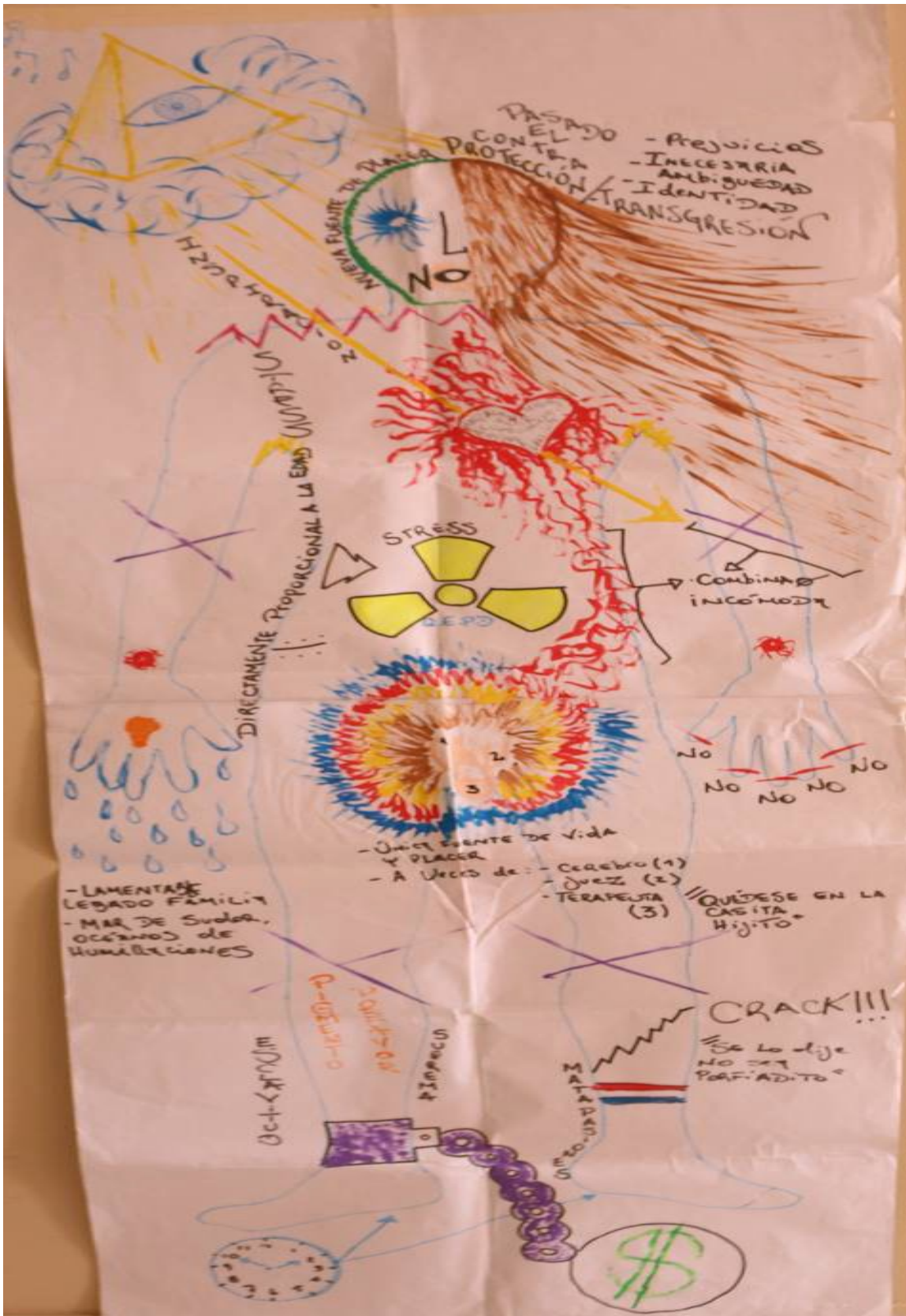
- Canales, Manuel. *Conversaciones para el entendimiento*. Escuela de Sociología, Universidad de Chile: Monte hermoso kulturunea, 2000.
- Cohen, Cynthia. "A Patchwork of Our Lives: Oral History Quilts in Intercultural Education", en *Electronic Magazine of Intercultural Education*. Vol. 1, N° 3. 1999. Web. Consultado marzo de 2012.
<<http://www.eastern.edu/publications/emme>>
- Denzin, Norman; Lincoln, Yvonna. "The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc. Introduction", en *The Discipline and Practice of Qualitative Research*. 2005: 1-13. Web. Consultado diciembre de 2012.
<www.catedras.fsoc.uba.ar/.../traduccion%20Denzin%20_%20Lincoln>
- Derrida, Jacques. *De la Gramatología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- De Villers, Guy. "La historia de vida como método clínico", en *Revista Proposiciones*. Vol. 29, marzo 1999: 103-114. Chile: Sur Ediciones. Impreso.
- Dickey, Sara. *Cinema and the urban poor in South India*. New York: Cambridge, University Press, 1993.
- Esteban, María Luz. *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2006.
- Facio, Alda. "Engendrando nuestras perspectivas", en *Revista Nuevas Miradas*. Vol N° 2, Año 2. 2002. Web. Consultado octubre de 2010.
<<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18320201> >
- Facio, Alda. *Cuando el género suena, cambios trae. Introducción al análisis de género: categorías analíticas básicas*. Managua: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad Centroamericana, 1994.
- Ferrarotti, Franco. *Storia e storie di vita*. Roma: Laterza. 1981.
- Fernández, Antonia. "Cuerpo nutricio: iconografía de los discursos de la lactación", en: *Contar con el cuerpo: Construcciones de la identidad femenina*. Fernández, A. & López M. (Coords.). Madrid: Editorial Fundamentos, 2011.
- Foucault, Michael. *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Séptima Edición, 2011.
- *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 2000.
- *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1976.
- Haraway, Donna. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y la perspectiva parcial", en: *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*. Madrid: Cátedra/Universitat de Valencia, 1998.
- Hammer, Emanuel. *Test Proyectivos Gráficos*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Hillman, James. *El Mito del Análisis. Tres ensayos de psicología arquetípica*,

- Madrid: Editorial Siruela, 2000.
- Jung, Carl. *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: Editorial Paidós, 1991.
- Kramer, Dietmar; Wild, Hemult. *Los Mapas Corporales de las Flores de Bach*. España: Editorial Sirio, 2000.
- Kristeva, Julia. “Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman”, en *Critique*, No 239, 1967: 440-441. Impreso.
- Koppitz, Elizabeth. *El dibujo de la figura humana en los niños*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1982.
- Le Bretón, David. *Sociología del Cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 2002.
- Machover, Karen. *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana*. Habana: Cultural, 1949.
- Mauss, Marcel. *Manual de etnografía*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Michaels, Eric. *TV tribes*. Unpublished Ph.D. diss. University of Texas, Austin. 1982. Web. Consultado mayo 03 de 2012.
<<http://nimbus.temple.edu/~jrubby/wava/eric/>>
- Muraro, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas, 1994.
- Pujadas, Juan José. *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos metodológicos, 5*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002.
- Pujol, Joan; Montenegro, Marisela; Balasch, Marcel. “Los límites de la metáfora lingüística. Implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora”, en *Política y sociedad*. 2003: 40-57. Web.
Consultado Marzo 2012.
<http://www.erevistas.csic.es/ficha_articulo.php?url=oai:revistas.ucm.es:article/24779&oai_iden=oai_revista269>
- Radley, Alan. “Artefacts, Memory and Sense of the Past”, en Middleton, D. y Edwards, D. (eds.), *Collective Remembering*. Londres: Sage. 1990: 46-59. Web. Consultado octubre 2011.
<http://www.lboro.ac.uk/departments/ss/staff/staff_biog/radley.html>
- Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1984.
- Rivera, María Milagros. “El cuerpo, el género, lo queer”, en *Contar con el cuerpo: Construcciones de la identidad femenina*. Fernández, A. & López M. (Coords.). Madrid: Editorial Fundamentos, 2011.
- Sánchez, María del Pilar. “Género y Salud”, en *Contar con el cuerpo: Construcciones de la identidad femenina*. Fernández, A. & López M. (Coords.). Madrid: Editorial Fundamentos, 2011.

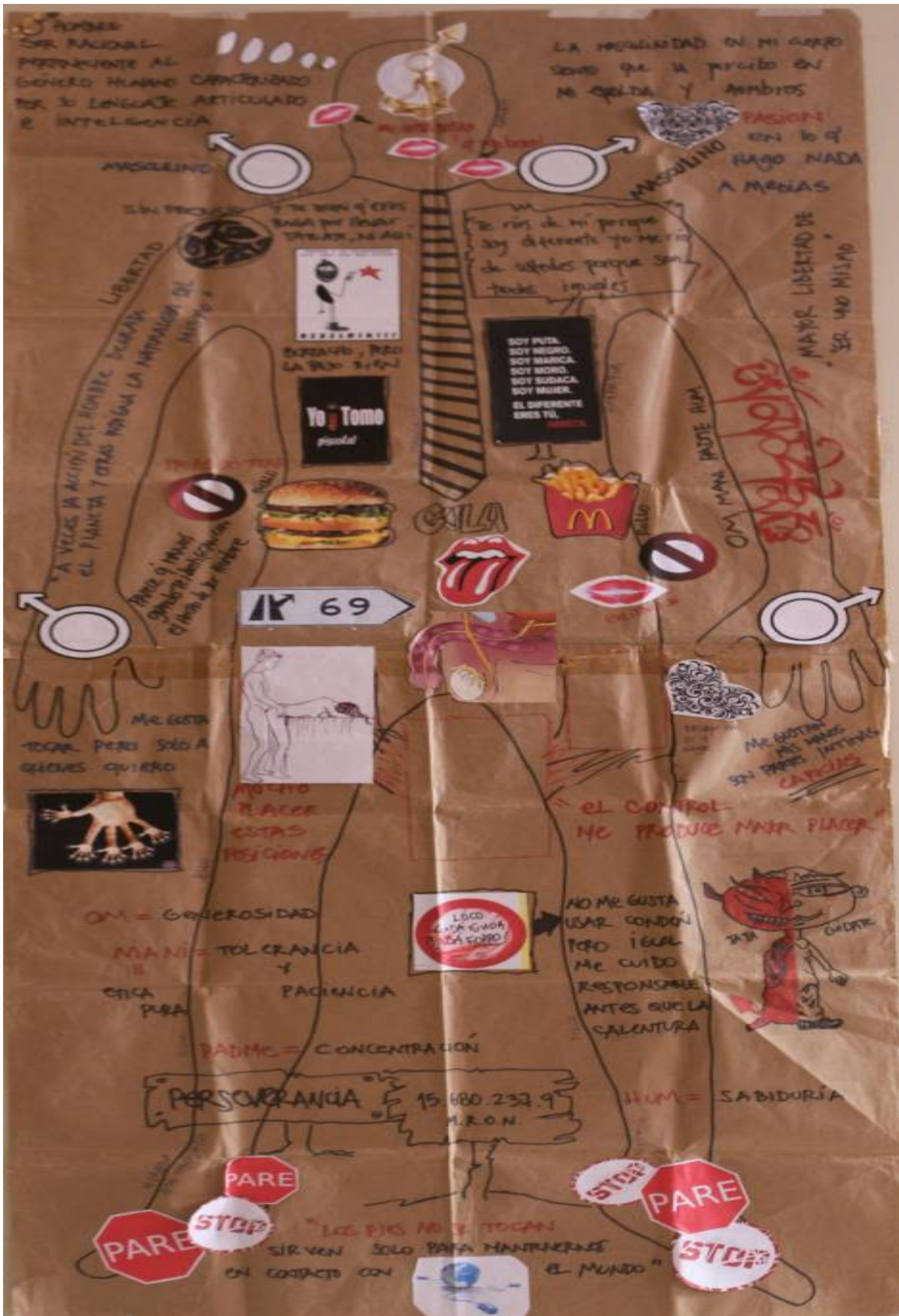
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim. Institució Valenciana d’Estudios i Investigació, 1990.
- Silva, Jimena; Barrientos, Jaime. “Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile”, en *Revista de Estudios Feministas*. Universidad Federal de Santa Catarina Vol. 16, N° 2, 2008: 540-556.
- Silva, Jimena. Pachakuti, “¿Y el regreso de lo indio en Bolivia?”, en *Revista Tercer Milenio*. Universidad Católica del Norte, Chile, V13 N15, 2008:76-90.
- Silva, Silva. “Relaciones de poder entre mujeres chilenas de dos generaciones. Alianzas, transgresiones, disidencias, oposiciones entre madres e hijas”, en *Primer concurso de resúmenes de tesis con enfoque de género*. Chile: Departamento de Estudios y Capacitación, Servicio Nacional de la Mujer, 2009.
- Stoppiello, Luis Alberto. “El mapa fantasmático institucional”, en *Revista Campo grupal*, N° 86, febrero de 2007. 2011:7-9. Web. Consultado marzo de 2012. <<http://www.psicosocial.edu.uy/bahia/86.pdf>>
- Tubert, Silvia. “Desórdenes del cuerpo. El retorno de lo excluido”, en: *Contar con el cuerpo: Construcciones de la identidad femenina*. Fernández, A. & López M. (Coords.). Madrid: Editorial Fundamentos, 2011.
- Turner, Brian. (1989). *El cuerpo y la sociedad*: Fondo de Cultura Económica. México DF: Prefacio a la edición española.
- Turner, Terence. “The social dynamics of video media in an indigenous society: The cultural meaning and the personal politics of video-making in Kayapo communities”, en *Visual Anthropology Review* 7(2): 1991:68-76. Web. Consultado diciembre de 2012. <<http://www.antropologiavisual.cl/imagenes9/imprimir/ruby.pdf>>
- Van Dijk, Teun. (2002) “Conocimiento, elaboración del discurso y educación”, en *Escribanía*, 2002: 5-22. Colombia: Universidad de Manizales.
- Van Kessel, J.J.M.M. “Vida y fuerza del ayllu Kallawayaya”, en *Volveré Revista electrónica*. Año V, N°. 30. Marzo de 2008. Web. Consultado mayo de 2012. <http://www.unap.cl/iecta/revistas/volvere_30/articulo2.html>
- Weinstein, Dana; Weinstein, Michael. “Georg Simmel: Sociological flaneur bricoleur”, en *Theory, Culture & Society*, vol 8, 1991: 151-168. Web. Consultado marzo de 2012. <<http://tcs.sagepub.com/content/8/3/151.full.pdf+html>>

ANEXOS

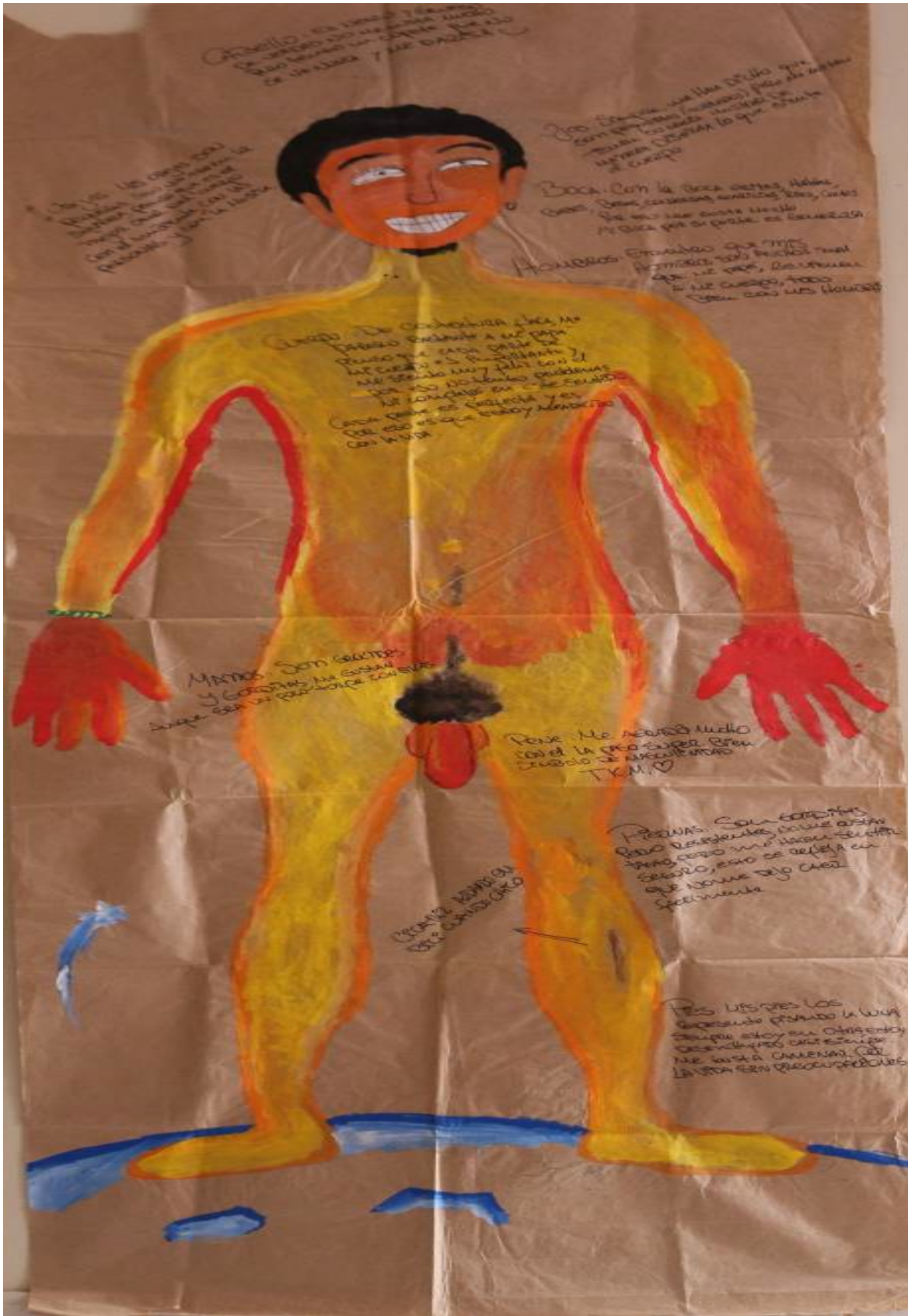
Ejemplo de Mapas Corporales



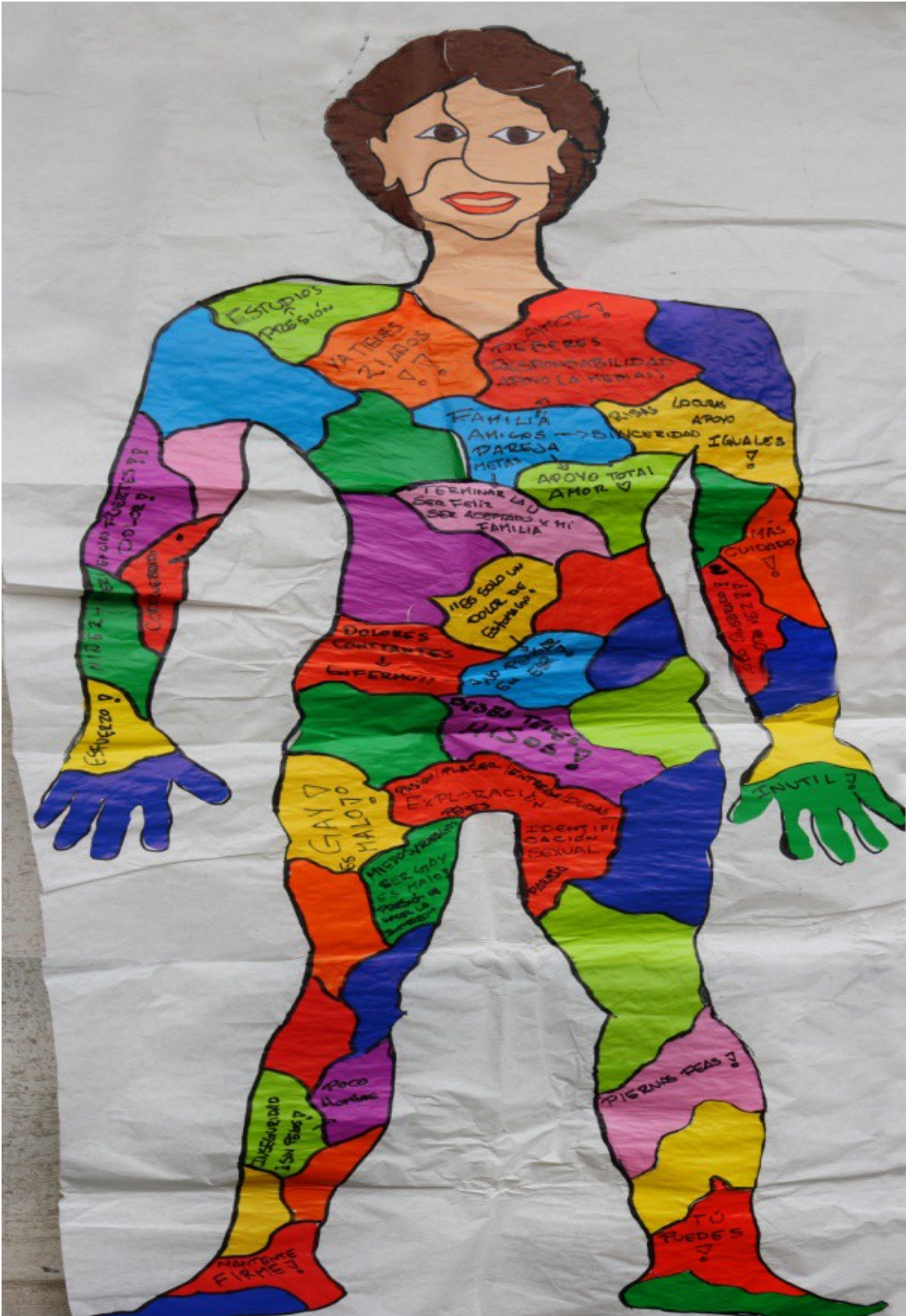
Hombre Crisálida, 19 años, Estudiante Universitario.



Big Man, 20 años, Estudiante Universitario.



Hombre Light, 16 años, Estudiante Secundario.



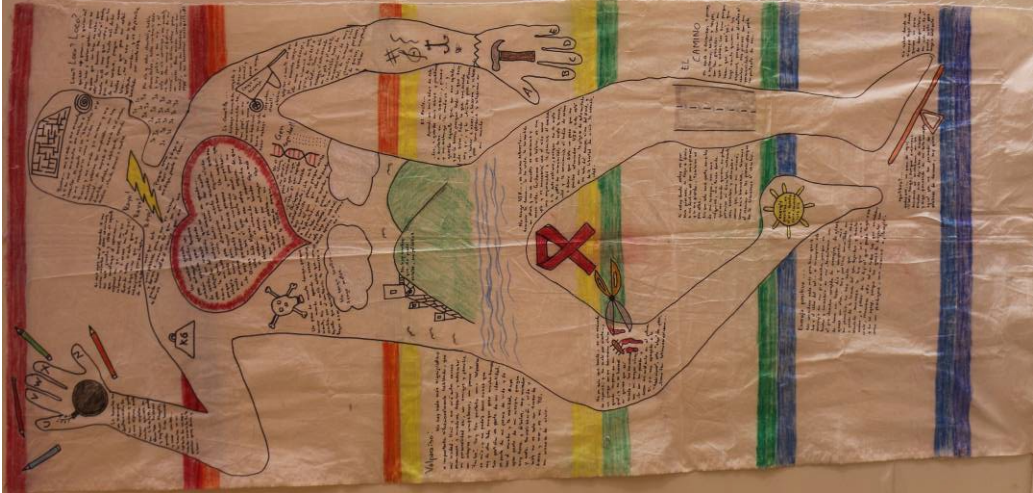
Hombre Continente, 21 años, Estudiante Universitario.



Hombre Andino, 18 años, Estudiante Secundario.

ANEXOS

Ejemplo Matriz de Análisis Intertextual

| Hombre Corazón: joven 22 años, estudiante universitario | |
|--|--|
| Dimensión Narrativa | Dimensión gráfica-proyectiva |
| <p>En la parte superior una franja roja, al lado izquierdo del observador en la parte superior, uno de sus brazos levantado con la mano abierta, alrededor de la mano, lápices de color rojo, verde, azul y naranja, en distribución irregular. Dentro de la palma de la mano, una bomba redonda, coloreada de negro, en los dedos desde el dedo pulgar, dibujadas las letras U, V,W,X, Z en cada dedo. En el antebrazo la siguiente leyenda: "La bomba no es siempre destrucción, en mí mismo y junto a mis lápices puedo haber explotar cuanto quiera en mi literatura, puedo derribar tristezas y explotar alegría, puedo tirar barreos y crear salidas... la bomba es mi... válvula de escape cuando necesito de la palabra para decir o hacer". Continuando el brazo, dibujado un Yunque y dentro escrito KG (kilogramo).</p> <p>Sobre el hombro (del lado izquierdo del observador), el relato "si mis ojos ven el mundo, si mi mano escribe y abre caminos, mi voz fuerte y clara es aquella que construye el camino..., expresa mi yo social y a veces mi "no yo". Cuando hablo siento que no solo digo, sino que me manifiesto, porque trato de articular [cruzando hacia el interior del hombro] más que solo unas palabras, procuro ser yo mismo y darme a conocer, sé que con mi voz puedo hacer callar al silencio que me silencia.</p> <p>La cabeza dibujada en posición de perfil, destaca por un laberinto sin salida dibujado en la zona superior de la cabeza (área prefrontal-frontal). El ojo está dibujado como un espiral. Debajo el relato: "Bueno...me pierdo y me encuentro, y si no me encuentro me vuelvo a inventar. Mi mente es un "laberinto" ja ja me caracteriza como a todos. Pienso y me enredo yo mismo, y me encanta saberme tan complicado... me hace especial... mi segundo al mando es el cerebro, divertido, extraño e inteligente, aprende, analiza, olvida, procesa y motiva.</p> <p>En la zona del cuello, destaca el dibujo de un rayo coloreado de amarillo, a la izquierda escrito ¡Rayol, ¡Rayol, ¡Rayol!, al lado derecho del rayo escrito "porque como un rayo soy y digo y me digo, fuerte y claro..."</p> |  <p>Dimensión interpretativa: Análisis Intertextual</p> <p>En su integridad, el mapa representa a un joven con afinidades artísticas. El trazo general del cuerpo es regular, y representa una postura corporal, en la que destaca una proximidad hacia el lado derecho. Llama la atención tres zonas: El pecho (con un corazón rojo), la zona del estómago (con un paisaje costero de la zona central costera de Chile), y la zona genital con un símbolo asociado a la lucha contra el SIDA.</p> <p>A modo general, el modelo de masculinidad construido a través de discursos y símbolos. Dan cuenta de un modelo de masculinidad que negocia con el modelo hegemónico desde una posición "discreta", como un hombre singular entre otros hombres. Además se grafica la inscripción lugar de nacimiento y crianza (Valparaíso), reflexión sobre pertenencia, aspecto constitutivo de identidad.</p> <p>Para Conell (2003), el modelo para la estructura de género, actúa en tres dimensiones: las relaciones de poder, las relaciones de producción y la catexis. En la estructura de género de Corazón, esta posición dialogante se ve en un primer nivel, en las relaciones de poder, no se visibiliza una posición de supremacía en relación a la feminidad, más bien hay una identificación más cercana a cualidades de la madre, sin embargo esta supremacía se puede interpretar en términos de sus mismas capacidades artísticas, el uso de la voz ante la</p> |

En la zona superior derecha (del observador), debajo de la franja y fuera de la cabeza, escrito: "Loco?, Loco?, Loco?"

Quizás un poco... ¿quién no?, soy loco y deslenguado... pero se supone que un loco no sabe que está loco... bueno he ahí el asunto, cuanto más creo que estoy con los pies en la tierra, tanto más dudo de mi cordura, porque hago cosas tontas pero que para mí están bien..., no sé soy un loco bastante cuerdo.... Y es de familia, heredado por centurias...."

Fuera del área de la boca escrito "ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja..." al lado

"Me río y echo chuchás, hablo obscenidades, hablo imbecilidades, y soy feliz, y me río, y el resto se ríe conmigo, me encanta es tan claro como el destino de mi mamá... un destino etéreo pero con metas. Amo reirme como mi mamá, como mi hermano, como mi papá y los hermanos Macaya (3 y 8)."

Debajo de esta zona otra franja de colores rojo y naranja.

En el brazo derecho, debajo de la zona del hombro:

Al centro del relato un dibujo con una carretilla tiene una leyenda que dice "cargó mi trabajo". "La carretilla..."

Trabajo acumulado, cargado y experimentado. Trabajo con mi papá, con mi mamá y con mis hermanos, como si fuera una tradición y aunque nunca me gustó hacer trabajo de carpintero albañil, eléctrico, gáster, o cuanto cosa que ya ni recuerdo, cargo con ello como aprendizaje, como vivencia de sacrificio, de dignidad y contexto. Pero no solo trabajo, el acto esconde en la pala y el martillo, incontables horas de conversación, de amistad, de conocer a mi familia, de perdonar, de querer, comprender y laburar".

En el antebrazo símbolos dibujados de color gris: un "gato" telefónico, una llave de sol, una línea con curvas, un ancla, y una mosca.

Al lado izquierdo del antebrazo el siguiente relato: El ancla.

censura: no dejar doblegarse, la necesidad de protestas "grito fuerte y claro", mediante el uso de herramientas más literarias y artísticas, así como también una proximidad emocional a modelos de identidad masculinidad sostenido y cimentado por las tradiciones de la familia.

La familia de origen es una familia aplanada y nuclear, se identifica con ellos, y trata de negociar con el modelo a través de sus búsquedas personales, se trata de un tipo de cultura más colectivista en el cual la familia ejerce actividades como grupo. Metaforiza la dinámica laboral que él descubre en los miembros de la familia, elabora un relato poético de las relaciones laborales de la familia, no hay tensiones, es más bien lúdica y armónica.

En cuanto a las relaciones de producción, también son llevadas a un plano afectivo, si bien son actividades asociadas al trabajo masculino (Símbolos asociados a actividades laborales masculinas: Martillo, Ancla, Bomba, Carretilla, carretera), éstas, suelen referirse a aquello que se logra mediante el trabajo: fortalecer vínculos, conocer de manera más profunda a las personas cercanas (familia), y no implica necesariamente la supremacía del uso de fuerza para realizarlas. No releva la fuerza física pero sí ámbitos de trabajo masculino dados por tradición familiar.

En un tercer nivel, podemos ver esta posición



Aprendí en mis años de estudio a guardar mis rabias y problemas, a anclárlas en mi brazo..., pienso y me sostengo la muñeca... Y guardo aquello que no me agrada... y no lo borro, porque todo lo que sucede sirve, todo lo que me sucede soy yo, y lo utilizo para para matarme y volver a nacer, a hacerme y rehacerme, para compararme y situarme en mi mundo.

En la mano, un zigzag que separa la mano del antebrazo, un martillo dibujado sobre la mano, y en los dedos desde el dedo meñique, en cada dedo, las letras A,B,C,D,E.

Al centro del pecho, un dibujo de un corazón grande, sobresaliente, con bordes interiores coloreados de rojo, dentro, el siguiente relato:

“un corazón grande para entregar cariño, un corazón grande para llenarme de cariño, un corazón grande para disfrutar del cariño que se tiene la gente entre sí. Mi corazón es grande... porque me gusta vivir, sentir, amar, y dar cuanto alegría pueda para almacenar cuanto recuerdo vívido pueda tener, para hacer de mi persona alguien afectuoso en primera, segunda, tercera persona. Un corazón grande para perdonar, para comprender y empatizar... quizás no sea el gran santo del amor, pero no cabe duda alguna, de eso estoy seguro, de que mi corazón es conocido y reconocido por alegrar a otros, por brindar algo más que compañía, por entregar algo más que compañía, por entregar algo más que una palabra... mi corazón es grande porque amo la VIDA”.

En la zona de la costilla izquierda un símbolo de muerte dibujado con color negro (cráneo atravesado por dos huesos en forma de x). Debajo, el siguiente relato: “Un poco de muerte tengo, porque muero cuando aprendo y nazco nuevamente, no es malo saber que uno cambia, por el contrario, te acerca a aquello que quieres”.

En la zona de la costilla derecha, un dibujo de un gen con hebras rojas, al lado derecho escrito “Gen Sufridor”, debajo tres filas con puntos.

En el costado izquierdo del dibujo del gen el siguiente relato

“No es en término propio, pero se acuñó en mí con gran significado. El gen sufridor es Quilogram... heredado matriarcalmente; éste no te deja



DIALOGANTE, en la Catexis, que es referida a la energía emocional asignada a un objeto, la afectividad relacionada a estados de ánimo más bien depresivos es atribuida a una característica biológica, donde los afectos no son controlados por la racionalidad, sino que esos sentimientos negativos son parte de un orden genético de tipo matriarcal. El relato en el espacio del corazón, sugiere una capacidad de amar, o querer que no es negada por la racionalidad, esta misma racionalidad aparece representada en un laberinto, hay un gobierno de lo emocional por sobre lo racional, los sentimientos adquieren una mayor notoriedad en diversas zonas y relatos del mapa, lo emocional desborda lo racional.

La expresión de sus emociones, si bien él habla del gen sufridor y el contacto de emociones, será la materia prima para la energía creadora que emerge del relato de Corazón.

Negación de la genitalidad. La imagen se ve asexualada por la falta de un órgano diferenciador.

En esta zona releva los riesgos y una conciencia de la prevención, ese riesgo está entramado con el miedo (es un miedo “no le temo porque es transformación”), conciencia que adquirir esta enfermedad significa una catástrofe integral. Temor a la discriminación, al sufrimiento de la exclusión.

sentirte pleno, porque evitas ese no sé qué que abre las puertas a la plenitud..., gen sufridor y como todo gen puede o no expresarse. Bien está bajo mi corazón a veces aparece y a vecesno."

En la zona del estómago una franja gruesa de colores amarillo y naranja detrás del cuerpo.

En la zona del estómago del cuerpo, un dibujo de un puerto con cerros de color verde con asensores y mar, también gaviotas, y dos nubes, la nube del lado izquierdo lleva un texto dentro de ella y dice "No tengo sueños... tengo metas".

En la cumbre del cerro, escrito "No hay cumbre que no pueda escalar los peldaños".

Debajo de la franja, al costado izquierdo, escrito:"Valparaíso:

No hay nada más significativo e importante situacionalmente hablando, que mi ciudad. Nací y me crié entre cerros asensores y miradores, descubrí y redescubrí mi personalidad ahí, con amigos y familia, con colegios y compañeros, con perros y "trotes". Soy tan porteño como Valparaíso es mío, y no podría decir que nunca que soy de otro lado, aunque pase mucho tiempo. Ser porteño es parte de mi identidad, es parte de mi forma de vida y de ver el mundo y la realidad. Ocupa gran parte de mi cuerpo, porque soy tierra y árboles, soy mirador y costa. Socialización, vida y más, no es solo un trozo de tierra y mar, es mi YO, mi manera devivir."

En la zona genital, fuera del trazo del cuerpo, un símbolo de VIH (cinta roja), dentro de la pierna derecha el siguiente relato: "No tengo VIH..., es bueno aclararlo... tampoco le temo... lo he visto, lo he sentido en otros y no es muerte, es conciencia y nueva vida. Cuidarme es básico, es simple y es necesario; veo al ida como una enfermedad a la familia, al corazón, al autoestima, porque no te mata la falta de inmunidad, te mata la sociedad y la conciencia, el tedio de saber a diario que diste un paso que no puedes retroceder. VIH, sida, está en mí como la figura del autocuidado, no solo del cuerpo, sino del alma, y de la libertad de vivir la sexualidad".

Las huellas de la relación fraterna que a partir de una cicatriz de un juego (o accidente) le permite expresar de nuevo su vinculación familiar. La hermandad. Base de la socialización de género. Ilustración del vínculo de sangre con sus hermanos.

Los órganos genitales no representados como tal, bajo la zona genital y fuera del cuerpo, se grafica un símbolo de prevención del VIH y un discurso de autocuidado. Esta posición dialogante en tanto que "Los hombres son animales y como tales tienen deseo, "instinto": el deseo de los hombres es poseer a una mujer y penetrarla, así se asegura la reproducción de la especie (Valdés y Olavarría, 1998)". Este discurso del deseo incontrolable, carnal, instintivo no se haya dentro del modelo que representa el joven.

Este modelo de masculinidad da cuenta de contradicciones, como por ejemplo: Loco-cuerdo, manejar desborde de las emociones, sexualidad controlada por el autocuidado, muerte-vida. Son controladas y disciplinadas en el tránsito por estos opuestos.

La iconografía global del mapa, propone un interesante juego de colores que asociados a los emblemas de lucha de los movimientos lgtbi, además, es interesante la importancia que le otorga al símbolo de la prevención del VIH, en el centro de su cuerpo. Ambos elementos, colores



y formas, sugieren una sensibilidad hacia temas reivindicados por el colectivo LGTBI.

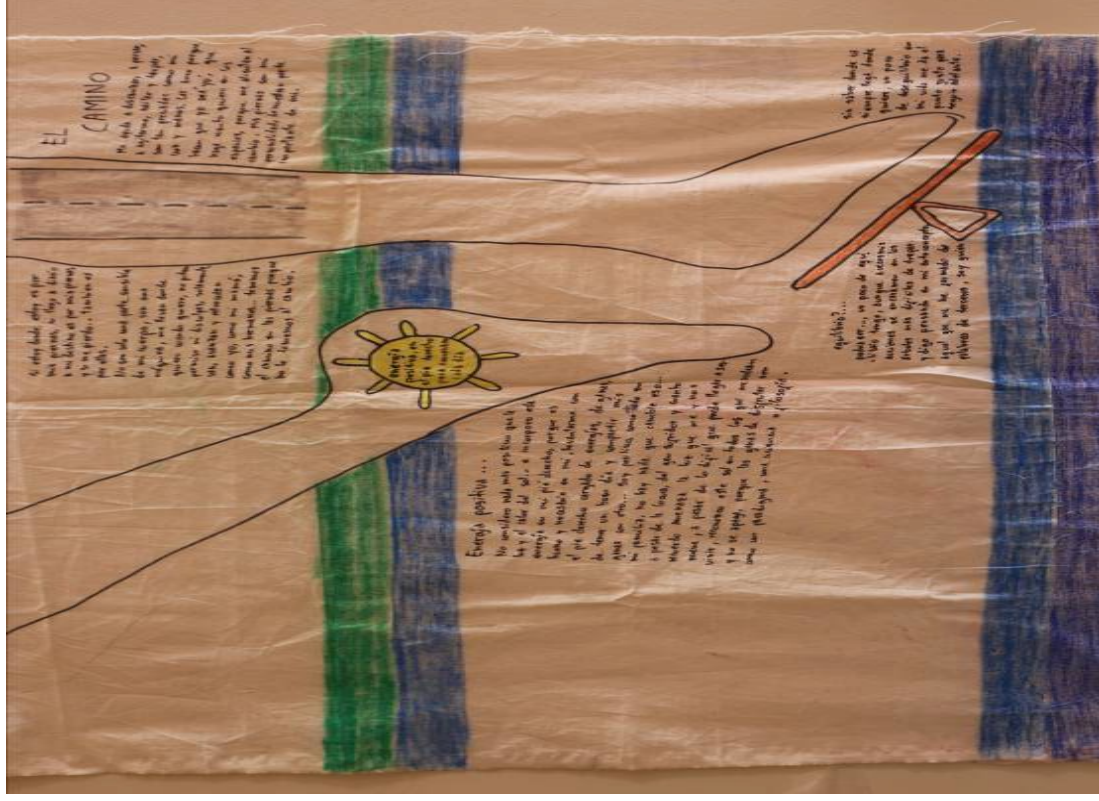
Piernas: un sentimiento gratificante respecto del movimiento, de la posibilidad de moverse de un espacio a otro y avanzar, que lo comparte con la cultura familiar. El sol representado como energía vital de impulso al movimiento.

Desde el inicio hasta el final, hay un rasgo colectivista y familiar muy presente, pareciera pertenecer a una cultura familiar colectivista y cohesionada, esa misma seguridad que le otorga el vínculo colectivo le da confianza en el movimiento, la confianza, en cada uno de los descubrimiento que va haciendo.

Cuál es la diferencia del puerto con otro lugar?, el concepto que muestra de familia: diferencia individualista, el cerro es vida, cultura, nutrición, alimento. Desde lo cultural.

Análisis de los íconos: sujeto con una proyección armónica de su vida y de su entorno, se proyecta de una manera armónica entre su vida intrapsíquica, interpersonal y sociocultural (colectiva), hay un movimiento orgánico, positivo.

En términos de género, de la valoración del esfuerzo, anclado a la división sexual del trabajo, lo recibe sin tensión y lo adapta a su forma de ver el mundo: lado



Fuera el trazo del cuerpo, y bajo el símbolo de VIH, otra franja que cruza el mapa con franjas de color amarillo y verde. En la zona del muslo izquierdo un dibujo de una tijera cortando la pierna y dejando una herida, el mango de la tijera es de color café, y formas que simulan sangre desde la herida y la tijera. Debajo, el siguiente relato "No es solo una herida... es un recuerdo de infancia, y no malo por cierto... un juego con mi hermano chico quedó impreso en mi piel, y no se borró ni quiero que así suceda... los hermanos son mi mejor vínculo con mi pasado y serán mi sustento en el futuro. Si, yo soy apegado a lo "tradicional", este "algo" de familismo taniatinoamericano..."

En la zona del trazo de las rodillas, al medio el relato "Si estoy donde estoy es por mis piernas, si llego a diario a mi destino es por mis piernas y si me pierdo... también es por ellas. No son solo una parte sensible de mi cuerpo, son una máquina, me llevan donde quiero cuando quiero, no piden permiso ni disculpas, solamente van, avanzan y retroceden como yo, como mi mamá, como mis hermanos... tenemos el camino en las piernas porque no le tememos al cambio."

A la misma altura, bajando desde la rodilla en la pierna derecha el dibujo de una huella, al costado derecho escrito: EL CAMINO.

Me ayuda a descansar, a pensar, a agitarme, bailar y trepar, son tan preciadas como mi voz y manos. Las amo porque hacen que yo sea "yo", que haga cuanto quiero en los espacios, porque me alientan al cambio. Mis piernas son mi personalidad, demuestran parte importante de mí."

Bajando, dos franjas de color verde y azul. En el talón del pie izquierdo (derecho para el sujeto), dibujado un sol y dentro el relato "Energía positiva, en el pie derecho para comenzar cada día". Debajo del trazo del pie el siguiente relato: "Energía positiva..."

No considero nada más positivo que la luz y el calor del sol... e incorporo esta energía en mi pierna derecha, porque es bueno y necesario en mí, levantarme con el pie derecho cargado de energías, de ganas, de tener un buen día y compartir mis ganas con otro... soy

| | | |
|--|--|---|
| <p>positivo, como todo en mi familia, no hay nada que cambie eso... a pesar de la locura, del gen sufridor y cuando recuerdo amenaza la luz que me y nos mueve, a pesar de lo difícil que puede llegar a servir, reconozco este sol en todos los que me rodean y no se apaga, porque las ganas de disfrutar son como un paradigma, una conciencia o una filosofía.</p> <p>Debajo del pie derecho, el pie doblado, debajo un trapecio de color naranja, y al lado el relato: "¿Equilibrio?... podría ser...", un poco de equilibrio tengo, aunque a veces mis acciones se encaramen en los árboles más difíciles de trepar. Y digo pensando en mi autoconcepto, aquel que me he formado de palabras de terceros, soy quien sin saber donde usted siempre llega donde quiere, un poco de desequilibrio en mi vida me da el punto justo para seguir adelante". Debajo una franja azul de dos tonos distintos. Otra franja azul.</p> | | <p>reflexivo, creativo. El autoanálisis que realiza es un análisis productivo.</p> <p>Ser hombre: El trabajo. No divide la vivencia de las emociones de la vida cotidiana, lo central es la conexión emocional, presente en diversos ámbitos de su vida. No hay una tensión importante hombre-mujer en la familia. La hermandad, fraternidad con hermanos. No es transgresor, dialoga: recibe el modelo de la familia de origen y lo modelo de acuerdo a sus propias experiencias.</p> <p>Creación como arma de transformación. El Ancla como forma de modular el afecto.</p> |
|--|--|---|